

KOBIE ANEJO nº 20: 239-282
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2020
ISSN 0214-7971

LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA POST-MEDIEVAL EN BIZKAIA

The construction of post-medieval archeology in Bizkaia

José Ángel Fernández Carvajal¹

Palabras clave: Arqueología postmedieval. Bizkaia. Arqueología de gestión. Arqueología funeraria. Arqueología urbana. Arqueología de la arquitectura

Keywords: Post-medieval archaeology. Bizkaia. Management archaeology. Funerary archaeology. Urban archaeology. Building archaeology

Gako-hitzak: Erdi Aro osteko arkeologia. Bizkaia. Kudeaketa-arkeologia. Hileta arkeologia. Hiri-arkeologia. Arkitekturaren arkeologia

RESUMEN

La casi totalidad de las síntesis realizadas sobre las épocas moderna y contemporánea de nuestro territorio histórico han sido llevadas a cabo sin contar con el relato proporcionado por la arqueología. El presente artículo pretende hacer un repaso a la contribución de la Arqueología Postmedieval al conocimiento histórico de Bizkaia. Partiendo de las primeras actuaciones sobre elementos de cronología moderna, analizaremos la problemática de una arqueología en constante construcción y justificación. El objetivo es mostrar los trabajos desarrollados en Bizkaia englobados en la denominada Arqueología Postmedieval o, más concretamente, en las arqueologías postmedievales. Veremos el origen de la práctica arqueológica en estas cronologías, su desarrollo, la inserción de nuevas metodologías, las líneas de investigación consolidadas y los agentes que las han llevado a cabo. Junto a esto efectuaremos un análisis de la situación de la disciplina, especificaremos algunos de los problemas a los que se enfrenta en la actualidad y realizaremos algunas consideraciones de cara a su futuro.

ABSTRACT

Almost all of the syntheses made on the modern and contemporary times of our historical territory have been carried out without counting on the story provided by archaeology. This article aims to review the contribution of post-medieval archeology to the historical knowledge of Bizkaia. Starting from the first performances on elements of modern chronology, we will analyze the problem of an archeology in constant construction and justification. The objective is to show the works carried out in Bizkaia encompassed in the so-called post-medieval archeology or, more specifically, in post-medieval archaeology. We will see the origin of the archaeological practice in these chronologies, its development, the insertion of new methodologies, the consolidated lines of research and the agents that have carried them out. Together with this, we will carry out an analysis of the situation of the discipline, we will specify some of the problems it is currently facing and we will make some considerations for its future.

¹ Ondare Babesa S.L. Arqueología y Documentación.
Teresa de Calcuta Nº 19, 01008 Vitoria-Gasteiz
joseangel@ondarebabesa.com

LABURPENA

Gure lurralde historikoko aro moderno eta garaikideei buruz egindako sintesi ia guztiak arkeologiak emandako kontakizunik gabe egin dira. Artikulu honek Erdi Aroaren osteko arkeologiak Bizkaiko ezagutza historikoan egindako ekarpena errepasatu nahi du. Kronologia modernoko elementuei buruzko lehen jardueretatik abiatuta, etengabe eraikitzen eta justifikatzen ari den arkeologiaren problematika aztertuko dugu. Helburua Bizkaian egindako lanak erakustea da, Erdi Aroaren osteko arkeologian edo, zehazkiago, Erdi Aroaren osteko arkeologietan sartuta daudenak. Arkeologia-jardunaren jatorria kronologia horietan, garapena, metodologia berrien txertaketa, finkatutako ikerketa-ildoak eta horiek gauzatu dituzten eragileak ikusiko ditugu. Horrekin batera, diziplinaren egoera aztertuko dugu, gaur egun dituen arazo batzuk zehaztuko ditugu eta etorkizunari begira zenbait gogoeta egingo ditugu.

Realizar un análisis detallado y una síntesis de la Arqueología Postmedieval en Bizkaia en los 100 años de desarrollo de la disciplina, supone enfrentarse a un reto que es necesario escalar y evaluar desde muchos puntos de vista. El vértigo que genera acometer una sinopsis de este tipo, de casi 40 años de práctica arqueológica en el territorio², viene en parte provocado por la inconsciente búsqueda de las problemáticas que han jalonado la Arqueología Postmedieval desde su origen.

Sobre todo, porque en principio era considerada como una arqueología efectuada de manera complementaria. Surgía de la necesidad de aplicar la metodología arqueológica en el registro de aquellas fases suprayacentes que amortizaban las fases cronológicas objeto de la investigación inicial. No es hasta bien entrada la década de los 80 cuando empiezan a efectuarse actuaciones arqueológicas en las que los objetivos principales eran la investigación, o la salvaguarda, de elementos patrimoniales de cronología postmedieval.

También ha tenido unos orígenes dubitativos en su evolución conceptual³. El propio término esgrimido dentro de este estudio de los **100 años de Arqueología en Bizkaia**, el de la Arqueología Postmedieval, es un concepto que únicamente hace referencia a la posterioridad de unos periodos históricos a los que engloba, pero a los que ni siquiera define: las épocas modernas y contemporáneas⁴. Esta ambigüedad, sin embargo, permite aceptar muchas arqueologías como más adelante veremos (urbana, funeraria, industrial, agraria, etc.). Esta cierta indefinición epistemológica (o ambigüedad conceptual) de la arqueología realizada sobre los elementos más recientes de nuestro patrimonio, ha sido en parte provocada a lo largo de los últimos años por la necesidad de esgrimir conceptos que son fruto de la necesidad de establecer límites, de acotar o de

compartimentar según temáticas. No es el objetivo del presente artículo definir los contornos disciplinares de cada una de estas doctrinas, pero sí haremos un recorrido por cada una de estas “arqueologías más recientes” ya que el desarrollo experimentado por muchas de ellas les proporciona plena carta de naturaleza como modalidad autónoma⁵.

Como se ha citado en innumerables ocasiones, la arqueología en la actualidad no tiene límites cronológicos. Si la arqueología es el estudio del pasado a través de los restos materiales, estos últimos (ya sean manifestaciones funerarias, industriales, cotidianas, etc.) pueden ser objeto de estudio y análisis arqueológico (Solaun *et al.* 2009: 506).

Tampoco tiene límites espaciales o analíticos. La arqueología vizcaína tiene totalmente interiorizado que el objeto de análisis ya no se encuentra sólo enterrado bajo nuestros pies. Se localiza también en nuestras edificaciones históricas y en nuestro paisaje. Las interacciones que ha realizado la población postmedieval no sólo tienen reflejo en la materialidad de restos conservados en los muros o en el subsuelo de los yacimientos arqueológicos. También el paisaje que nos rodea es susceptible de estudio en clave estratigráfica.

Sin embargo, estas últimas reflexiones sobre los límites cronológicos y espaciales de la Arqueología Postmedieval vienen en gran parte heredadas del desarrollo de la arqueología practicada sobre etapas anteriores, como la protohistoria, la época romana y, sobre todo, la medieval. El desarrollo de la arqueología medieval vizcaína se produce casi a la par de las primeras actuaciones sobre elementos modernos. Se realizaron excavaciones en numerosas necrópolis, en ámbitos urbanos, estudios de estelas, castillos, etc. provocando que hoy en día se encuentre más consolidada y con un grado de desarrollo mucho mayor. Este desarrollo fue fruto de la inserción de nuevos planteamientos metodológicos que permitían introducir la arqueología como una herramienta más de conocimiento. Una ciencia auxiliar que permitía aportar, ya no solo nuevos datos al discurso de los historiadores, sino nuevas interpretaciones.

En la Arqueología Postmedieval estos nuevos planteamientos fueron heredados. No hubo, en sus orígenes, intervenciones que buscasen dar respuesta a preguntas formuladas con anterioridad. Sólo determinadas actuaciones o estudios (sobre el fenómeno de las villas, los caseríos o las ferrerías) tuvieron desde el inicio preguntas formuladas desde la arqueología. El resto de las intervenciones sobre contextos únicamente postmedievales se efectuaron como consecuencia de la creciente concienciación administrativa respecto a la necesidad de aplicar metodología arqueológica a estas etapas más recientes en proyectos de construcción, conservación y valoración de nuestro patrimonio.

Sin embargo, en las últimas décadas las tornas están cambiando. En Bizkaia, al igual que en el resto de la CAV, la Arqueología Postmedieval ha progresado de manera global. El desarrollo de la arqueología profesional⁶, y el hecho de intervenir continuamente sobre estas cronologías en nuestro patrimonio, ha potenciado el

2 La primera actuación arqueológica sobre elementos de cronología reciente de la que tenemos constancia en Bizkaia data de 1967. Fue un sondeo realizado por Juan María Apellániz en el interior de la iglesia de Andra Mari de Galdakao (Ibarra 2020: 216, fig. 4.1.1). En el Arkeologi Museoa de Bilbao se conservan dos informes, planimetrías y 4 fotografías bajo el título: *Las sepulturas centrales de Santa María de Elejalde*. La actuación no deja de ser una peculiaridad en un momento en el que los estudios arqueológicos se efectuaban sobre elementos de otras cronologías; especialmente prehistoria. Las primeras intervenciones con metodología arqueológica sobre elementos plenamente modernos y contemporáneos datan de los primeros años de la década de los 80.

Años antes, en 1921, se produce el hallazgo de varios materiales en un solar de la calle Ribera de Bilbao (Nº 13 según informe realizado por A. Aguirre director del museo desde 1956) entre los que se encontraba una moneda romana (Sestercio de Adriano) publicada por J.J. Cepeda Ocampo (Cepeda 1990: 36). En las fotos, que acompañan a la breve nota, se puede observar la detección de dos grandes contenedores cerámicos (similares a los detectados años décadas después en Lekeitio) además de ladrillos y sillares labrados (Informe consultado en el Arkeologi Museoa).

3 No será hasta 1990 cuando Iñaki García Camino realiza el primer artículo versado sobre la arqueología de este periodo titulado “La arqueología histórica en Bizkaia en los últimos años”. En este artículo de la revista Munibe se utilizan los conceptos más usados a finales de los 80: Arqueología bajomedieval o de antiguo régimen (García 1990: 384).

4 El término Arqueología Postmedieval es el más utilizado en Europa para el estudio del pasado material de los últimos 500 años. En América del Norte se acuña el de arqueología histórica. En un primer momento los estudios realizados dentro de este término de Arqueología Postmedieval no superaron el siglo XVIII dejando fuera temáticas tan avanzadas hasta la fecha como la arqueología industrial y la contemporánea. Posteriormente la Sociedad de Arqueología Postmedieval (Society for Post-Medieval Archaeology) considera definirla como “la arqueología del mundo postmedieval hasta el día de hoy y más allá” (<http://www.spmo.org.uk/>).

5 Empezar un análisis de este tipo es adentrarse en diferentes arqueologías que en algunos momentos han llegado a comportarse de maneras estancas (urbana, funeraria, de la producción, industrial, marítima, etc.). Esto ha contribuido a que los pasos dados, los marcos interpretativos esgrimidos y las fases por las que han pasado las distintas disciplinas han sido muchas.

6 También denominada arqueología de intervención, de gestión, de salvamento, de urgencia, etc.



Figura 1. Imagen que acompaña el informe realizado por A. Aguirre de la excavación de un solar en la calle Erribera Nº 13 de Bilbao (1921). Imagen: Arkeologi Museoa

desarrollo de la disciplina sin solución de continuidad y ha adquirido un importante protagonismo constituyendo un espacio de desarrollo prometedor. La particularidad radica en que, si bien se ha intervenido mucho sobre estas cronologías, los resultados no han tenido el desarrollo esperable en comparación con otras fases históricas⁷. En definitiva “*se documenta el registro postmedieval, pero no desde proyectos con objetivos específicamente postmedievales*” (Bengoetxea 2006: 673).

No obstante, lejos quedan ya, y no es necesario volver la vista atrás en este sentido, los años en los que las arqueologías postmedievales eran marginadas o ninguneadas. Durante muchos años nuestros colegas acudían a encuentros y congresos en los que sus primeras reflexiones eran la defensa y justificación de la arqueología que practicaban. Una arqueología que durante mucho tiempo se tildó de indisciplinada, de innecesaria, de dopada y de redundante al tratar épocas y contextos en los que la documentación, la bibliografía y los elementos gráficos (fotografías, planos, dibujos, grabado, etc.) añadían todo el conocimiento histórico necesario (Quirós y Bengoetxea 2006b: 476-477).

En el País Vasco el proceso de consolidación de esta disciplina ha sido en un contexto profesional⁸, administrativo e intelectual dinámico, que ha llegado incluso a cotas de experimentación altas. Por poner sólo algunos ejemplos, muchos profesionales han logrado obtener resultados notables explorando ciertos ejes temáticos a lo largo de amplias diacronías (Quirós y Grau 2020: 1).

Intentaremos en las próximas líneas acercarnos al desarrollo, a los problemas, los aciertos y el futuro de la Arqueología Postmedieval en Bizkaia. Para ello intentaremos alejarnos lo máximo posible de la

excesiva compartimentación y segmentación disciplinar y académica que define estas arqueologías más recientes. Del mismo modo acotaremos nuestro estudio a aquellos trabajos en los que el análisis de la materialidad de los restos se haya realizado con metodología arqueológica.

1. EL INICIO DE LA ARQUEOLOGÍA POSTMEDIEVAL EN EUROPA Y EN EL ESTADO

No es nuestro objetivo realizar una aproximación exhaustiva a los inicios de la Arqueología Postmedieval en el Estado o en el resto de Europa. Sin embargo, es necesario conocer el momento en el que ésta irrumpe en el panorama europeo, los motivos que la generaron y su desarrollo posterior para escalar y situar la Arqueología Postmedieval vizcaína.

El inicio se produce durante las actuaciones arqueológicas realizadas con motivo de la reconstrucción y reestructuración de las ciudades en la Europa postbélica. Estos procesos comenzarán en las ciudades de Europa oriental en las que se obtendrán los primeros resultados. Pero será en las ciudades británicas, a partir de las décadas de los 50 y 60, cuando las intervenciones alcanzan un grado de experimentación, tanto teórico como metodológico, no vivido hasta la fecha. A los primeros trabajos en ciudades como Londres, Exeter o Canterbury (centrados en el estudio de las fases romana y medieval) se unirán otras experiencias como Winchester en los 60 y 70 donde se experimentan nuevos sistemas de registro de la estratigrafía, “*entre los que hay que subrayar los desarrollados por E. C. Harris, o donde se adopta el principio básico de la excavación y documentación indiscriminada de las secuencias relativas a todos los períodos históricos*” (Quirós 2005: 111). Ya en los primeros trabajos de síntesis se entendían el conjunto de las ciudades intervenidas como yacimientos pluriestratificados, asentamientos en los que se debía intervenir en toda la secuencia ocupacional diacrónica.

En este ambiente de experimentación inicial el espaldarazo definitivo lo dio la publicación del primer número de la revista *Post-Medieval Archaeology* e *Historical Archaeology* en 1967. A ésta le seguirían en las siguientes décadas un buen número de publicaciones por todo el continente, como la revista francesa *Ramage* (1981), la italiana *Archeologia Postmedievale* (1997) o la *International Journal of Historical Archaeology* (1997). El objetivo era dotar de legitimidad institucional y académica a estas arqueologías por toda Europa de la misma manera que se había realizado en el mundo anglosajón.

En los últimos años, las arqueologías postmedievales han adquirido carta de naturaleza y se han convertido en uno de los espacios más dinámicos e interesantes de innovación teórica y metodológica de nuestra disciplina. Sin embargo, como podemos ver con el ejemplo de las fechas de publicación de las revistas, las velocidades entre los distintos países europeos han sido muy diferentes.

En España es una arqueología tardía y poco desarrollada a la que le ha faltado “*teorización y una agenda de investigación y socialización propia*”. Muchos de los debates efectuados en las últimas décadas en ámbitos de investigación europeos, apenas han tenido

⁷ En muchas ocasiones se prioriza el salvamento de los datos que van a desaparecer en detrimento de la utilización de los mismos como elementos que proporcionan conocimiento histórico.

⁸ Si en algo se caracteriza la Arqueología Postmedieval en todo el Estado, y en gran parte de Europa, es la escasa implicación de la academia hasta época muy reciente. Sólo en los últimos años hemos asistido a un reciente interés por la investigación arqueológica de contextos de época contemporánea (por ejemplo, sobre la Guerra Civil o sobre los patrimonios emergentes), o por la arqueología colonial.

repercusión en el estado “presa de graves deficiencias, no ya operativas, sino puramente epistemológicas o conceptuales”⁹ (Azkarate y García 1996: 146)¹⁰.

Los primeros trabajos en Arqueología Postmedieval en España han sido realizados por investigadores de la arqueología medieval que han continuado sus estudios hasta cronologías más recientes, como fruto de la dilatación de sus búsquedas en torno a conceptos como el feudalismo, el colonialismo o el paso a la Edad Moderna.

A partir del desarrollo de la arqueología de gestión el número de especialistas ha ido aumentando en los últimos años y la cantidad de información disponible es considerable. Desde la década de los 90 el incremento de los registros arqueológicos ha crecido de manera exponencial. Sin embargo, los esfuerzos realizados han tenido escasa recompensa ya que la práctica se ha abordado desde temáticas y nichos muy específicos, desvinculados de los debates generalizados, sin apenas síntesis y muy alejadas de las transformaciones efectuadas en la Arqueología Postmedieval anglosajona (Quirós y Grau 2020: 3).

No obstante, en los últimos años se están dando condiciones e iniciativas por parte de investigadores, o grupos de investigación, en los que el objeto de estudio central es la materialidad de las sociedades modernas y contemporáneas. Siendo siempre una práctica muy diversa, heterogénea y con múltiples estrategias, pero que está aportando numerosas investigaciones, proyectos y tesis doctorales¹¹.

2. LA ARQUEOLOGÍA POSTMEDIEVAL EN LA CAV: CIERTOS RASGOS DIFERENCIADORES DESDE SUS INICIOS

Muchas de las reflexiones y aportaciones que más adelante veremos con relación a los orígenes de la Arqueología Postmedieval en Bizkaia pueden ser extrapolables al resto de la Comunidad Autónoma Vasca. Sin embargo, no debemos dejar de citar una serie de generalidades que se visualizan en mayor o menor grado en los tres territorios históricos y que destacan en relación con otras comunidades del entorno.

Uno de los rasgos más característicos de la CAV es el fuerte arraigo que ha tenido la etnografía a partir de la primera mitad del siglo XX. Desde los primeros estudios realizados sobre el pueblo vasco por J.M. Barandiarán y Telesforo Aranzadi, son numerosas las aportaciones de un listado considerable de etnógrafos que han efectuado una labor ingente de documentación, estudio, registro, y catalogación. Algunas de las temáticas de estudio han sido amplia-

mente recogidas por arqueólogos al compartir espacios, cronologías, contextos o materiales. Puede ser el caso, por poner sólo unos pocos ejemplos, del estudio de las zonas de montaña, de los espacios rurales, los caseríos o elementos materiales de nuestro patrimonio como la “cerámica popular”. Esta herencia y conocimiento acumulado puede explicar el fuerte arraigo de la arqueología de la Edad Moderna y Contemporánea en nuestros territorios en cuanto esta surgió con las primeras actuaciones a mediados de la década de los 80. Algunos de los trabajos de inventario y catalogación de la materialidad en relación a algunas temáticas concretas (espacios de montaña, caseríos, molinos, ferrerías, etc.) fueron puntos de partida de indudable valor a la hora de buscar diacronías.

Otro de los puntos a tener en cuenta es la vinculación tan clara entre la arqueología medieval y la postmedieval. No sólo con respecto a sus inicios (el origen se produce casi de manera simultánea) y a su dispar desarrollo con los periodos prehistóricos (y en menor medida los clásicos), los cuales habían monopolizado la atención hasta la década de los 80 y 90. Sino también porque algunos de los primeros estudios versados sobre materiales modernos fueron realizados por una nueva generación de profesionales que extendieron sus cronologías desde épocas alto-pleno medievales hasta bien avanzada la Edad Moderna. Estas investigaciones, pioneras y avanzadas incluso a día de hoy, tuvieron como material de estudio elementos tan diversos como la ocupación social del espacio, la aplicación de la arqueología en el conocimiento del fenómeno urbano, los caseríos, las ferrerías hidráulicas, etc.

El incremento en el número de las actuaciones sobre elementos patrimoniales postmedievales se produce tras la aprobación de la Ley de Patrimonio Cultural Vasco del año 1990. El inicio de la arqueología de gestión no es un rasgo diferenciador con respecto al resto de comunidades de nuestro entorno inmediato. Sin embargo, debemos destacar el papel impulsor ejercido por nuestras administraciones al incentivar programas de inventariado y patrimonialización de materiales postmedievales. Las administraciones vascas, en el momento en el que estaba todo por hacer en relación a nuestro patrimonio cultural, se alinearon con numerosos agentes del territorio, los cuales ya estaban ampliando los límites tanto a nivel cronológico como espacial.

3. LOS ORÍGENES DE LA ARQUEOLOGÍA POSTMEDIEVAL EN BIZKAIA

Podemos situar el inicio de la Arqueología Postmedieval en Bizkaia a mediados de la década de los 80, cuando el goteo de las intervenciones con metodología arqueológica sobre elementos de cronología moderna empieza a ser constante.

Estamos en un momento de cambios gestados en el seno, tanto de la arqueología como de la historiografía vizcaína. La arqueología deja de tener la protohistoria como franja delimitadora y empieza a “descubrir” el pasado romano o medieval. Estos cambios no se producen únicamente con la incorporación de nuevas narrativas y nuevos materiales, sino que también responden a cambios metodológicos y conceptuales como podremos ver a continuación.

Muchos de los avances experimentados en los primeros años tuvieron parte de improvisación, inercia e incluso de azar. Sin embargo, desde su origen hasta el último cuarto de la década de los

9 Hoy en día no contamos con revistas especializadas o con entidades que hayan logrado agrupar a los distintos colectivos que han realizado estudios e investigaciones. Esto ha podido producirse porque gran parte de los esfuerzos se han canalizado en legitimar la práctica de esta arqueología, las temáticas o las líneas de trabajo abordadas.

10 Pese a que el artículo de Agustín Azkarate e Iñaki García versa sobre la arqueología urbana, es totalmente extrapolable a un gran número de las “arqueologías” postmedievales.

11 Algunas de las últimas aportaciones podemos consultarlas en Quirós Castillo, J.A. Grau Sologestoa, I.: (2020): “Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco. Una arqueología en construcción, un patrimonio en expansión”, *Access Archaeology*, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno), 1-22.

90, la Arqueología Postmedieval vizcaína tenía asentadas unas bases sólidas, que permitieron una teorización y un desarrollo superiores, en muchos aspectos, al resto del estado.

Pasamos a describir someramente las primeras etapas, actuaciones y estudios surgidos en este largo proceso de consolidación de las arqueologías postmedievales.

3.1. La inercia en los primeros trabajos: A la estela de la Arqueología Medieval

El primer gran impulso vino desde la arqueología medieval. Una nueva generación de medievalistas, ejemplificados por José Ángel García de Cortázar, rompió con una larga tradición historiográfica anterior versada casi en exclusiva en el registro textual. Estos nuevos medievalistas fomentaron la búsqueda de nuevas fuentes de información, lo que puso el foco de atención en la arqueología, en la toponimia e incluso en el paisaje.

Esto provocó el pistoletazo de salida a la realización de nuevos estudios tanto de los materiales conocidos hasta el momento (estelas, elementos recuperados en cuevas, hallazgos casuales) como al inicio de actuaciones arqueológicas en necrópolis (Duranguesado) y la búsqueda de otras expresiones de ocupación del espacio como poblados, fortificaciones y zonas de producción (García 2002).

Los resultados de estos primeros estudios fueron claves no solo para el desarrollo de la arqueología medieval, sino también para el estudio de procesos diacrónicos que tenían su repercusión en cronologías más recientes. Con toda seguridad, la escasez de datos hizo que la nueva generación de arqueólogos, que estaban centrando sus estudios en estas "nuevas" cronologías en comparación con la tradición prehistórica, se iniciase teniendo consciencia clara de la necesidad de armarse con nuevas referencias materiales, metodológicas y conceptuales.

3.2. Las primeras actuaciones

Las primeras actuaciones sobre elementos postmedievales fueron realizadas por una nueva generación de arqueólogos que, aunque formados en un primer momento en el trabajo de campo en arqueología prehistórica¹², centraron sus investigaciones en otros periodos, hasta la fecha poco trabajados y novedosos, como son el mundo romano y medieval.

Sobre los hombros de esta nueva generación recalcó una doble labor. Por un lado, trabajar en sus propios programas de investigación, que en estos primeros años estuvieron alejados de la acade-



Figura 2. Equipo de excavación de la hospedería de Urkiola (1984). Imagen: Archivo de la memoria final de resultados.

mia. Pero, por otro lado, impulsaron y contribuyeron a que las administraciones, en este caso la Diputación Foral de Bizkaia, se abrieran a gestionar (conociendo y re-valorizando) el patrimonio del territorio histórico.

Surgieron así las primeras actuaciones de "intervención" sobre elementos afectados por labores de conservación o restauración. Son los primeros controles, prospecciones, sondeos y excavaciones en las que se puso en práctica la metodología arqueológica como procedimiento para conocer la materialidad de los elementos que estaban siendo intervenidos¹³.

Es el caso de la excavación de un sondeo y limpieza en la tejera del s. XVI de Terlenguiz en Kortezubi (García 1983: 59), la actuación realizada en la casa de hospedería de Urkiola (García 1984a: 550), la intervención en el interior de la Torre de Etxaburu (Izurza) como consecuencia de las obras de restauración (Urteaga 1986a: 89), la actuación en la ermita de Kurtzio (García 1986: 86) o el control arqueológico de la limpieza de una nevera en Urkiola (Urteaga 1986b: 90), por poner sólo algunos ejemplos.

Por las mismas fechas se realizan las primeras excavaciones de arqueología urbana en Bilbao como las realizadas en los solares de Carnicería Vieja 2 y 4 (García 1985/86: 247), prospecciones motivadas por obras de infraestructura lineal (Arostegi y García 1986: 102), recuperaciones de materiales amenazados (Azkarate y Núñez 1990/91a: 153) o importantes obras de restauración como la realizada por la Diputación Foral de Bizkaia en la Colegiata de Zenarruza¹⁴ (García 1987: 97).

Muchas de estas primeras actuaciones se efectuaron por la inercia de intervenir con urgencia sobre elementos que podían ver alterados la totalidad o parte de sus restos materiales. Las primeras fases detectadas en cada una de estas actuaciones (modernas y contemporáneas) fueron registradas con la misma minuciosidad que las fases más antiguas. La sensibilidad con la que se aplicó la meto-

¹² En este sentido es importante señalar que algunos de estos arqueólogos cursaron sus estudios académicos en la Universidad de Deusto teniendo como profesor a Juan María Apellaniz Castroviejo. Muchos de ellos eran miembros también de la Escuela Práctica de Arqueológica del País Vasco que en sus primeros años se limitaba a la arqueología prehistórica. En 1981 Apellaniz obtuvo la plaza de Conservador de la Sección de Arqueología del entonces Museo Histórico de Vizcaya, llevando las Secciones de Arqueología, Etnografía e Historia. En esa misma época era el encargado de "velar por el Patrimonio arqueológico Monumental de Bizkaia" (Apellaniz 2006: 23-24). Por lo tanto, muchos de sus alumnos pasaron a encargarse de actuaciones de "cronologías recientes" durante sus posteriores periodos de investigación y estudio de materiales para sus propias tesis doctorales. Otros investigadores de estos primeros años realizaron sus estudios en otras universidades del Estado; ya que la Facultad de Letras de Vitoria no abrió sus puertas hasta 1987.

¹³ Es destacable que estas primeras actuaciones, efectuadas por aquellos "alumnos" de Juan María Apellaniz, se realizaron sobre elementos no protegidos. Hubo ese afán precursor de Apellaniz de acceder a documentar elementos fuera de las cronologías más tradicionales de la época.

¹⁴ La necesidad urgente de reglamentar este tipo de actividades llevó a la administración a publicar la ORDEN de 17 de diciembre de 1987 por la que se regula "la realización de actividades arqueológicas en la Comunidad Autónoma del País Vasco" (BOPV N° 243 de 24 de diciembre de 1987).

dología arqueológica en estos primeros trabajos de intervención fue la base, no solo para cimentar la Arqueología Postmedieval vizcaína, sino también como referencia para futuras generaciones de profesionales.

Los resultados de las actuaciones fueron evidenciando la necesidad de construir nuevas narrativas desde la arqueología a las épocas moderna y contemporánea. Pueden servir de ejemplo los primeros trabajos de excavación en nuestros casos urbanos, en los que la hipótesis de partida a mediados de los 80 era la fosilización del urbanismo medieval. Los datos aportados desde las primeras actuaciones arqueológicas se alejaban de la idea inicial en la que los solares únicamente aumentaban en altura y en profundidad a costa del espacio trasero libre de edificaciones. Se pudo comprobar cómo el esquema evolutivo era mucho más complejo variando las parcelas a todos los niveles, reduciéndose, ampliándose, compartimentándose, invadiendo medianiles, privatizando espacios públicos, etc., llegando incluso a descripciones en clave social y económica en donde los espacios “se transforman en función del poder económico y social de sus propietarios, de la presión demográfica, de la escasez del suelo urbano y de la especulación del terreno” (Arostegi y García 1990: 139).

En resumen, estas primeras intervenciones arqueológicas sobre elementos con cronologías postmedievales no se producen por un giro historiográfico o por nuevas propuestas interpretativas. Tampoco existieron referentes conceptuales y metodológicos propios (García 2013). Sin embargo, la práctica arqueológica estaba actuando sobre elementos de cronología reciente en un momento en el que todo estaba por hacer en la gestión de nuestro Patrimonio Cultural en Bizkaia.

3.3. El inicio de la arqueología de gestión

El espaldarazo definitivo a la realización de actuaciones sobre contextos con cronologías postmedievales se produjo a raíz del traspaso de competencias en materia de gestión del Patrimonio Histórico / Cultural a las distintas comunidades autónomas¹⁵.

En el territorio histórico de Bizkaia, la Diputación Foral, junto con la Universidad de Deusto, realizó entre 1984 y 1986 un inventario de bienes entre los que incluía por primera vez el Patrimonio Arqueológico¹⁶ (Barrio *et al.* 1989; 1990; 1991). Es una labor que cimentó mucho del trabajo realizado por las administraciones vascas a partir de este momento. No sólo por la labor de inventario, sino

también por los objetivos¹⁷, las conclusiones y el resultado final de todo el proceso. Además de por su precocidad, el inventario era pionero por varias razones.

En primer lugar, por la inclusión de yacimientos con cronologías que excedían las etapas tradicionales de las cartas arqueológicas. Hasta la fecha era habitual completar estas listas con algunos (pocos) yacimientos del mundo clásico y ciertos materiales medievales (estelas y necrópolis).

Otro elemento destacable de este inventario es la inclusión del entorno de los yacimientos. Se empezaba a constatar que el control del ámbito de los asentamientos era esencial para la conservación de estos. “(...) los mayores peligros que afectan al Patrimonio vienen motivados tanto por el desconocimiento que sobre el valor de las manifestaciones materiales del pasado tienen los particulares e Instituciones como por violaciones y excavaciones fraudulentas que se realizan con distintos objetivos en los yacimientos conocidos (...) para poner fin a este estado de cosas y frenar el progresivo deterioro a que están sometidos los yacimientos se propuso a los Ayuntamientos y a la Diputación una serie de medidas. En este sentido, se han elaborado una serie de propuestas globales (...) Con ello se pretende que el seguimiento sistemático y continuado del Patrimonio sea una realidad (...) se ha dotado a la administración pública de un instrumento útil, ágil y eficaz para el control y planificación del territorio” (Arkeoikuska 86: 137). Con estos fines era claro que “Se había producido un giro conceptual de hondo calado que continuó con el inventario de Patrimonio Arqueológico del Gobierno Vasco, realizado entre 1989 y 1995” (García 2013: 204).

Junto con este cambio en los conceptos se produjo también la inclusión de nuevos planteamientos metodológicos. Ejemplo de ello es el curso de formación de jóvenes en arqueología organizado por la Diputación Foral de Gipuzkoa en 1987 y 1989 bajo la dirección de Mertxe Urteaga¹⁸ en el que se adelantaban unos cuantos años las necesidades que surgirían posteriormente con la Ley de Patrimonio Cultural. El objetivo principal del curso era “la profesionalización de los equipos de intervención arqueológica” (Bengoetxea 2015: 99) en un momento en el que las actuaciones se multiplican.

En julio de 1990 se aprobó la, ya antigua, Ley de Patrimonio Cultural Vasco (Ley 7/90)¹⁹ a la que le siguieron el decreto de declaración de presunción y áreas arqueológicas, sentando las bases de

15 El Estatuto de Autonomía del País Vasco, aprobado mediante la Ley Orgánica 3/1979, de 18 de diciembre, regula en su artículo 10, apartado 19, que la Comunidad Autónoma del País Vasco tiene competencia exclusiva en materia de Patrimonio Histórico-Artístico, Monumental, Arqueológico y Científico, sin perjuicio de las normas y obligaciones que establezca el Estado para la defensa de dicho patrimonio contra la exportación y la expoliación.

16 En 1984, la Diputación Foral de Vizcaya encargó a los Departamentos de Arte y Arqueología de la Universidad de Deusto un estudio sobre el Patrimonio Histórico-Arqueológico del territorio (Instituto Deiker para la promoción de la investigación de la Universidad de Deusto). El proyecto tenía como título “Valoración de las variables culturales de Vizcaya”. J. M. Apellániz, M. J. Aróstegui e I. García aportaban, en estos inicios del estudio de conjunto, la identificación de los monumentos prehistóricos y altomedievales (Arkeoikuska84: 128).

17 Estos trabajos tenían como objetivo dotar a la administración de una información útil sobre el estado de los Bienes Culturales y ofrecer una serie de propuestas encaminadas a su conservación y protección (García 1988).

18 Años más tarde, en 1991, el Gobierno Vasco organizó en el Palacio Miramar de Donostia las Jornadas Internacionales de Arqueología de Intervención. En ellas se pudo incidir en temas tan actuales en relación con la reciente Ley 7/90 cómo: los mecanismos de gestión del patrimonio, la planificación y ejecución de proyectos arqueológicos, el tratamiento de los datos obtenidos en las intervenciones, la difusión y la financiación de proyectos Arqueológicos (VVAA 1991).

19 Nuestra primera Ley de Patrimonio Cultural Vasco fue pionera en muchos aspectos. Fue la segunda redactada en el Estado, tras la de Ley 4/1990 de Patrimonio Histórico de Castilla La Mancha. Es la primera en poner la denominación de Cultural en detrimento de Histórico. Elimina el calificativo de BIC (Bien de Interés Cultural) a los elementos enmarcados en el nivel máximo de protección sustituyéndolo por la denominación de Bienes Calificados. A los de nivel medio los denomina bienes inventariados. Y es la primera que integra el Patrimonio Inmaterial al incluir la categoría de “Espacio Cultural” (Querol 2010: 72).

un nuevo marco legal con respecto a los mecanismos de gestión²⁰: conocimiento (inventariado), planificación (desarrollo normativo), control y divulgación (agentes implicados) (Querol 2010).

Por medio de este desarrollo normativo se establece un nuevo marco legal respecto al control y protección del Patrimonio. Antes de cualquier obra que afecte a bienes patrimoniales, la DFB-BFA (encargadas de la gestión y de las intervenciones) tiene que “*evaluar el impacto y determinar la necesidad o no de realizar un proyecto de intervención arqueológica*”. Esto provocó, en términos generales, la posibilidad de realizar un estudio / proyecto de intervención arqueológica en obras de rehabilitación, reforma o restauración, tanto públicas como privadas, que afectasen a bienes catalogados o inventariados.

Un ejemplo de la importancia y la repercusión de este desarrollo normativo fue la inclusión de las villas en estas declaraciones. Esto acarrió que el número de actuaciones arqueológicas en nuestros cascos históricos se multiplicase exponencialmente a partir de 1990.

La proliferación de actuaciones en los cascos históricos tuvo como consecuencia el despegue y desarrollo de la arqueología de gestión; esa arqueología que se caracteriza por la urgencia, los impulsos urbanísticos y por el registro casi en exclusiva de estructuras, rellenos y alteraciones de época moderna y contemporánea.

La arqueología de gestión ha estado casi siempre desvinculada de la academia desde sus orígenes. Sin embargo, ya en 1990 el área de arqueología de la Universidad del País Vasco consiguió que el nuevo plan de estudios acogiera asignaturas como “arqueología medieval”, “arqueología urbana” o “arqueología industrial”, dando respuesta a la nueva coyuntura arqueológica que se estaba desarrollando²¹ (Solaun *et al.* 2009: 505). Muchos estudiantes vieron la posibilidad de adentrarse en un mundo que hasta el momento les había sido vetado: podían dedicarse profesionalmente a la arqueología.

A esta situación debemos sumarle que los promotores y agentes principales de todas estas iniciativas (los encargados de dirigir estas primeras actuaciones hasta bien entrados los años 90) eran receptivos a la hora de implantar nuevos planteamientos metodológicos e introducir nuevas corrientes teóricas traídas de la escuela anglosajona. Esta nueva generación ejerció la profesión de una manera autodidacta aplicando constantes avances y sabiendo adaptarse a cambios importantes: desde la ampliación de los marcos cronológicos y temáticos, pasando por la utilización de nuevas técnicas y métodos²², hasta la profesionalización y legitimización de un sector que estaba naciendo²³.

Fueron además la punta de lanza de la asimilación de nuevos marcos interpretativos y de nuevos métodos de análisis. Extendieron sus estudios más allá del yacimiento intervenido fijando su atención en otros elementos como son los edificios (el patrimonio edificado) o los paisajes que los rodean (el paisaje cultural).

4. LA ARQUEOLOGÍA POSTMEDIEVAL EN BIZKAIA: DEFINICIÓN, PROBLEMÁTICA, APLICACIÓN Y DESARROLLO DE LA DISCIPLINA

Intentar plasmar los rasgos principales de la Arqueología Postmedieval en Bizkaia es sumamente complejo. La actividad no tuvo la convicción evidente en sus inicios, su desarrollo estuvo vinculado tanto a la arqueología de gestión como a la arqueología medieval y su consolidación, todavía a día de hoy (aunque evidente en ciertas temáticas), necesita de nuevas reformulaciones para su fortalecimiento definitivo.

Solo la consulta detallada de las publicaciones y trabajos versados sobre Arqueología Postmedieval en Bizkaia nos puede acercar a sus peculiaridades. Únicamente los profesionales que han ejercido su actividad y han realizado sus investigaciones en el territorio histórico, han plasmado en sus escritos todas las ideas, concepciones y problemas por las que han pasado a lo largo de los últimos años.

Sin embargo, estos rasgos identificadores son comunes a otras experiencias vividas fuera del territorio. No es tanto porque el camino efectuado por la disciplina haya sido similar a otras regiones de Europa; sino porque en Bizkaia hemos identificado y hecho nuestro gran parte de los rasgos que definen esta disciplina.

El mismo concepto de Arqueología Postmedieval es un término que no ha sido utilizado con regularidad en Bizkaia hasta fecha muy reciente. A finales de los 80 se utilizaban conceptos como Arqueología Bajomedieval o de Antiguo Régimen (García Camino 1990: 384) para definir la extensión de las intervenciones arqueológicas de elementos de cronología más reciente o intervenciones que tenían como objetivo otras épocas pero que acababan documentando estructuras modernas. Posteriormente en los 90, con el inicio de la arqueología de gestión, la variedad de conceptos se incrementó añadiéndose, además, las definiciones temáticas según se iban desarrollando y conformando mejores líneas de trabajo que cuestionaban los tradicionales sesgos cronológicos y temáticos.

Esta segmentación de las Arqueologías Postmedievales también se ha producido en nuestro territorio debido a que la preocupación de los profesionales en nuestra área y ámbito cronológico se orientó principalmente hacia determinadas líneas de investigación (arqueología funeraria, urbana, del poder, del caserío, industrial, etc.). En nuestra síntesis nos acercaremos a algunas de estas temáticas que más se han desarrollado a lo largo de estos últimos 40 años²⁴. Para ello haremos únicamente mención a trabajos en los que la metodología arqueológica ha sido la principal fuente de captación de datos dentro de investigaciones de carácter más global. En algunas materias volveremos a la primera definición de Arqueología Postmedieval, a la encargada de estudiar la materialidad entre los siglos XVI y XVIII. Pero en otras extenderemos el marco cronológico

20 Tras la Ley 7/90 el ritmo de los mecanismos en la gestión se acelera: Se realizan los Planes Especiales de Rehabilitación de Cascos Históricos; posteriormente, a través de ayudas de GV, surgen las redacciones y las modificaciones de los Planeamientos que afectan a bienes Calificados o Inventariados. Los Estudios Histórico-Arqueológicos. También las Zonas Arqueológicas de los Cascos Históricos. A partir de 1997 se suman las Zonas de Presunción.

21 Posteriormente, entre los años 1992 y 1993 la UPV-EHU puso en marcha el Master en Patrimonio arqueológico y artístico (Bengoetxea 2015: 103).

22 No sólo en los más elementales recursos de la investigación aplicada, sino también desarrollando los procesos de captación de datos empleando el sistema de registro estratigráfico (Harris).

23 Las figuras utilizadas fueron las de profesionales autónomos o formando pequeñas empresas. Por estas mismas fechas se funda el “Gabinete de Arqueología de Intervención” dirigido por María Jose Arostegi e Iñaki García Camino. Se trataría de la primera empresa de Arqueología de Gestión vizcaína que ampliaría sus actuaciones a elementos de cronologías medievales y postmedievales.

24 El orden empleado solo responde a un criterio organizativo propio.

alcanzando temáticas en las que el grado de desarrollo y experimentación ha sido mayor (Arqueología Industrial, de la Guerra Civil, etc.).

5. LA ARQUEOLOGÍA URBANA

5.1. El concepto de Arqueología Urbana

¿Cuáles son las transformaciones que viven las villas vizcainas a partir de los siglos XV-XVI? ¿Detectamos en nuestras villas el dinamismo y florecimiento de este periodo? ¿Podemos rastrear a partir del siglo XV los rasgos que identificamos como modernos en otras ciudades europeas? ¿Tiene reflejo en la materialidad de nuestros cascos históricos la denominada “Crisis del siglo XVII”? ¿Podemos advertir la presencia de las élites en el interior de las villas? ¿Se producen procesos como la reordenación, la privatización y la amortización (por poner sólo unos ejemplos) de las fases cronológicas precedentes? ¿Son rastreables anteriores etapas edificatorias en las construcciones que podemos ver en la actualidad?

Muchas de estas cuestiones, y sus respuestas, tendrían cabida dentro de un proyecto global de arqueología urbana pensada en términos similares a los realizados en un buen número de ciudades europeas²⁵. Teniendo en cuenta las palabras de Brogiolo, un proyecto de arqueología urbana sería “(...) el estudio arqueológico global en una ciudad todavía existente, es decir, sobre la secuencia entera de asentamientos a partir de su fundación y hasta nuestros días, sin privilegiar un periodo respecto a otro y utilizando como instrumento de estudio la excavación estratigráfica” (Brogiolo 2001: 352).

En definitiva, es entender nuestras villas²⁶ como yacimientos de larga duración (Bengoetxea 2015: 18); en los que no se discrimine ninguna época histórica, en los que se mencionen las distintas rea-



Figura 3. Vista general de la actuación arqueológica realizada en Erdikokale 15 de Markina-Xemein en 2019. Imagen: Ondare Babesa SL.

lidades económicas, geográficas y sociales, y en los que se haga un uso escrupuloso de todas las fuentes históricas, así como de todos los avances metodológicos y conceptuales de las últimas décadas²⁷.

Estamos por lo tanto ante proyectos en los que todas las actividades arqueológicas tienen que considerarse como integrantes de un propósito común²⁸ en la que es necesario conocer la potencialidad de la infinidad de los depósitos y estructuras urbanas conservadas²⁹.

Desde las primeras actuaciones en solares de Bilbao, pasando por los Estudios Histórico-Arqueológicos hasta las más recientes excavaciones, tenemos un diagnóstico aproximado de la cantidad y calidad de los depósitos conservados en buena parte de nuestras villas. Sin embargo, estamos lejos de algunas de las reflexiones realizadas por la arqueología urbana en un buen número de ciudades de Europa. En éstas se ha realizado un gran esfuerzo en conocer el origen, la potencia, el estado de conservación y los procesos formativos de la estratigrafía urbana, los cuales han servido para tomarlos como base para el diseño de estrategias de intervención futuras (Bengoetxea 2015: 106).

Muchas de las actuaciones arqueológicas intervienen casi en exclusividad sobre depósitos formados a partir de época postmedieval. Debemos tener en cuenta que estamos ante una “una etapa histórica en la que se produjo, consumió y descartó mucho más que en las etapas anteriores, con lo que los restos materiales que se conservan y recuperan en las intervenciones arqueológicas son también muy numerosos” (Bengoetxea 2020a: 25-26). Es por este motivo por

25 Desgraciadamente estas preguntas se han respondido habitualmente con el análisis del registro textual. La frágil relación existente (durante décadas) entre historiadores y arqueólogos queda manifestada nuevamente en la escasa mención a las aportaciones realizadas por la arqueología en los estudios de los primeros. Únicamente se ha visto la arqueología como un método para intentar descifrar las transformaciones de algunas áreas concretas de los núcleos históricos.

Un análisis de las evidencias materiales, tanto urbanas como rurales, muestra “un cuadro mucho más complejo y matizado que tendrá que ser explorado en los próximos años” (Quirós y Grau 2020: 13).

26 En la CAV, el concepto de ciudad se relaciona directamente con las villas medievales de fundación comprendidas entre los siglos XII y XIV. En Bizkaia se da la circunstancia de que todas han llegado habitadas hasta la actualidad, pero con grados diferentes de ocupación. Villas como Larrabetzu, Rigoiti o Gerrikaitz dejaron de desempeñar su función casi desde su fundación.

Sin embargo, muchos de los núcleos poblacionales actuales tienen su origen en cronologías similares (o anteriores) sin que se hayan establecido protocolos de protección como en las villas. Esta situación puede estar provocando la no documentación y registro de otras formas de poblamiento (de otros escenarios) como las aldeas, las barriadas, los hábitats dispersos, los núcleos previos o, incluso, el origen de muchos de los pueblos actuales. Ya en 1988 Iñaki García Camino proponía la realización de intervenciones que permitan definir áreas de interés en algunos núcleos en los que distintos indicios documentales y arqueológicos nos acercan a ocupaciones previas (Camino 1988: 233-234).

Pero volviendo a la noción de ciudad, en la historiografía versada sobre la ciudad medieval y moderna se han establecido para su identificación diversos criterios entre los que destacan los criterios jurídicos (carta puebla), poblacionales (densidad), urbanísticos, sociales, económicos o, incluso, de dominio sobre su hinterland. (Bengoetxea 2015: 83).

27 Habitualmente se ha denominado «arqueología urbana» a la que se realizaba en el interior de centros urbanos (en relación a excavaciones de urgencia), pero este término debería estar reservado a aquellas intervenciones que tienen como objeto de estudio el conjunto de la ciudad en sus aspectos físicos, la evolución de su tejido urbano o el conocimiento de las actividades y producción de sus habitantes (Martínez 2015: 42).

28 “La arqueología urbana no trata tanto de satisfacer una curiosidad intelectual o de atenuar los efectos de la destrucción de un legado material más o menos significativo, cuanto de concebir la arqueología de la ciudad como la comprensión integral del fenómeno urbano” (Azkarate y García 1996: 143).

29 Hay que recordar que el método Harris, de identificación de los distintos niveles estratigráficos y de su plasmación gráfica mediante un diagrama, surgió de un proyecto de Arqueología Urbana. Más concretamente en la ciudad inglesa de Winchester en la década de los 60.

el que las intervenciones realizadas en el medio urbano han tenido un papel fundamental en la visibilización y legitimación de las arqueologías postmedievales³⁰ (Quirós y Grau 2020: 8).

5.2. Las peculiaridades de la Arqueología Urbana postmedieval en Bizkaia

Las actuaciones arqueológicas efectuadas en los centros urbanos se han realizado por la necesidad de recuperar y documentar aquellos elementos de nuestro pasado que iban a ser afectados por algún tipo de obra de rehabilitación, reforma o de transformación de la propia trama urbana. Desde las primeras actuaciones arqueológicas a mediados de los 80 en Kurtzio (Bermeo) o en Carnicería Vieja 2 y 4 de Bilbao hasta la actualidad, han sido innumerables las intervenciones efectuadas en nuestras villas³¹ sobre elementos postmedievales.

Sin embargo, es una idea generalizada el presentar la Arqueología Urbana realizada en la CAV como una actividad fruto de la improvisación, carente de discurso propio, que priorizó ciertas fases con respecto a otras, alejada de la universidad, sin investigación, escasez de publicaciones y de trabajos de síntesis y divulgación; “en definitiva, la reducción de las intervenciones arqueológicas a un mero trámite para la liberación de solares” (Bengoetxea 2015: 21).

Queda por lo tanto la percepción de que la Arqueología Postmedieval no ha sabido aprovechar todo el potencial de una práctica tan fomentada e impulsada como es la Arqueología Urbana. Los resultados no han estado en consonancia con los esfuerzos realizados. “Al no haber sabido plantear otros problemas desde la arqueología –más amplios que los relacionados con el urbanismo y de mayor calado histórico– se tiene la sensación de profundo fracaso en esta disciplina” (Solaun *et al.* 2009: 511).

Sin embargo, en los últimas dos décadas algunos trabajos han sabido captar, desde el estudio de la materialidad y con nuevos planteamientos metodológicos³², esta época de dinamismo alejándonos de las formulaciones más tradicionales (como la evolución del urbanismo medieval) e impulsando y promoviendo nuevas cuestiones históricas.

Es el caso de las profundas transformaciones vividas en el interior de las villas a partir del siglo XV. En este sentido debemos destacar la tesis realizada por Belén Bengoetxea en 2015 titulada “*Arqueología Urbana y Planificación de los Centros Históricos de la CAV. Análisis crítico, nuevas propuestas y perspectivas de futuro*”. En ella la autora realiza un diagnóstico detallado de las transformaciones que sufren los centros urbanos en el momento de transición entre el mundo medieval y moderno poniendo como ejemplo el caso particular de Durango (Bengoetxea 2015).



Figura 4. Proceso de excavación de la Plaza de Santa Ana de Durango en 2009. Imagen: Txelu Angoitia.

Los cambios se producen en muchos niveles, ya que algunos centros urbanos adquirirán un desarrollo notable en comparación con otros proyectos que podemos llegar a considerar como fallidos.

Se advierten cambios en la articulación de los espacios interiores, en las construcciones (se amplían y se reducen solares), en la privatización de los espacios públicos, dinámicas de desarrollo o desaparición de determinadas actividades artesanales, amortizaciones de las estructuras precedentes, adaptación de las murallas a la nueva realidad, se adecuan los viales, se produce la entrada de los parientes mayores, el poder concejil, acontecen las catástrofes, etc.

5.3. El desarrollo de la Arqueología Urbana en Bizkaia

A principios de los 80, la totalidad de los datos que teníamos de nuestros cascos históricos estaban proporcionados por la larga tradición historiográfica que había basado sus estudios en distintas teorías. Esto se debía a la parquedad manifiesta de los testimonios documentales directos y al manido recurso de analizar morfológicamente los planos urbanos que han llegado hasta nosotros. Esto había provocado “*que los trabajos sobre la urbanística histórica (...) estén cargados de tópicos y generalizaciones de difícil comprobación*” (García 1992/1993: 255).

Las primeras actuaciones arqueológicas realizadas tuvieron siempre presente las posibilidades de obtención de conocimiento histórico que ofrecían nuestros cascos históricos³³. Permitían estudiar la superposición de fases que se habían acumulado en una misma franja de terreno desde sus orígenes hasta la actualidad. Posibilitaban, desde la materialidad, la reconstrucción de los modos de vida, las modificaciones del trazado urbano y los cambios productivos, tecnológicos, sociales y económicos.

Y es que desde los inicios de la arqueología urbana en Bizkaia ya se hacía hincapié en la necesidad evidente de análisis de los núcleos urbanos ante la ocupación de un mismo espacio a lo largo

30 Hasta el punto de confundir la Arqueología Urbana con la Arqueología Moderna. En los primeros años de la práctica arqueológica sucedía lo mismo con la arqueología medieval ya que las primeras preocupaciones estaban ligadas al urbanismo y a la fosilización del entramado medieval (Solaun *et al.* 2009: 511).

31 Un resumen de cada una de ellas es publicado anualmente en la revista Arkeoikuska del Centro de Patrimonio Cultural de Gobierno Vasco: <https://www.euskadi.eus/web01-aparkeo/es/y47aIntegraWar/PUConsultaController/inicio?locale=es>

32 El análisis estratigráfico del paisaje urbano, la interrelación de varias secuencias, la excavación de grandes extensiones, etc.

33 En este sentido es destacable el artículo de Iñaki García Camino de 1988 (Arqueología Urbana en Bizkaia: las excavaciones en Bermeo, Mungia, y Bilbao) en el que hace una primera reflexión sobre el potencial de la arqueología urbana en nuestro territorio; no sólo limitándose a las villas, sino que extendía la aplicación a las antiguas anteiglesias. La propuesta realizada en este artículo sentará las bases de muchos de los trabajos realizados con posterioridad (García 1988).

de los siglos. Estos podían ofrecer “*estratigrafías complejas para cuyo estudio necesita la intervención de un equipo interdisciplinar formado por geólogos, arquitectos, historiadores del arte, documentalistas y arqueólogos*” (García 1988: 230). Sobre todo, ante la posibilidad de que los datos aportados por la arqueología (evolución de los núcleos urbanos) podía ser aprovechada por urbanistas y arquitectos en los planes iniciales de recuperación y restauración de los centros históricos, permitiendo en todo momento actuaciones adecuadas sobre el patrimonio.

Como consecuencia del desarrollo normativo de inicio de los años 90 el número de intervenciones arqueológicas realizado en nuestras 21 villas fue incrementándose exponencialmente a lo largo de los años. Las labores de rehabilitación constante que necesitan muchos de los solares de nuestras villas llevan emparejadas el requisito de recuperar y registrar aquellos elementos de interés arqueológico que pudieran surgir en el transcurso de las obras.

La inercia de los primeros años de la actividad en nuestros cascos históricos estuvo en todo momento caracterizada por las hipótesis/objetivos de partida de las primeras actuaciones arqueológicas. En una gran cantidad de ellas, además de la liberación de cargas arqueológicas de los espacios intervenidos, se buscaba posibilitar la detección de elementos pertenecientes a las fases ocupacionales más antiguas de nuestras villas y documentar rasgos que permitiesen explicar la evolución de la urbanística medieval. El trasladar la hipótesis de partida de la historiografía tradicional (García 2013: 209) sobre la fosilización del trazado urbano desde época medieval acaparó gran parte de los objetivos de las actuaciones arqueológicas en nuestros cascos históricos³⁴. En definitiva, se intentaba dar respuesta a marcos interpretativos desde fuera de la Arqueología Postmedieval.

Estas hipótesis fueron resueltas ya desde las primeras actuaciones arqueológicas realizadas en Bilbao a finales de los años 80 y principios de los 90 (García 1985/1986: 247). La excavación llevada a cabo por Iñaki García Camino en 1990 en dos ejemplos significativos de solares “góticos” (Artecalle 37 y Tendería 34) tenía como objetivo inicial “*determinar si los mismos constituyen dos unidades edificatorias invariables desde sus primeras ocupaciones hasta la actualidad, o si, por el contrario, no sólo se han transformado sus tipologías constructivas, sino también sus dimensiones y, consiguientemente, las de las parcelas sobre las que se levantaron*” (García 1991: 124). Los resultados obtenidos corroboraban los indicios detectados años antes en los solares 18 y 20 de Tendería y los datos aportados por el registro textual gracias a Beatriz Arizaga. En ambos casos se evidencian la evolución de los solares tanto en esquema distributivo como en dimensiones durante un dilatado periodo de tiempo que parece iniciarse en el siglo XVI, momento en el que se produce un gran dinamismo constructivo.

A partir de 1992 el Departamento de Cultura de Gobierno Vasco puso en marcha la realización de los Estudios Históricos y Arqueológicos en los Cascos Históricos. Los objetivos de estos estudios puede que inicialmente estuviesen muy condicionados por la búsqueda de la trama urbana de origen medieval o por la delimitación establecida por los restos, más o menos definidos, de la cerca.

Sin embargo, también era una de las metas principales el captar una visión más aproximada del substrato que se conservaba en las villas³⁵, ya sea en nuestros suelos, en nuestros edificios o en nuestros trazados urbanos.

Los estudios efectuados no sólo esclarecieron estas cuestiones iniciales, también permitieron evaluar el potencial arqueológico de muchos de nuestros paisajes urbanos construyendo hipótesis sobre su origen y evolución diacrónica.

Asimismo han posibilitado el adentrarnos en un sinfín constante de metamorfosis, alteraciones o modificaciones del trazado urbano que son corroboradas por las fuentes documentales (la base de estos estudios históricos-arqueológicos) conservadas entre los siglos XVII-XIX. Estas nos hablan de forma específica de las más importantes transformaciones urbanas: “*derrribos de portales, licencias para la apropiación de particulares de los lienzos de la muralla de la villa, proyectos de apertura de nuevas calles rompiendo el urbanismo anterior etc.*” (Gil 2004: 568). Pero también permiten situar sobre la traza urbana actual elementos concretos del pasado más reciente de la villa difícilmente reconocibles por restos materiales (como carnicerías, beaterios, alhóndigas, etc.) junto con otros de mayor entidad (templos, torres, palacios, etc.).

Como hemos dicho con anterioridad, tras más de 30 años de la práctica arqueológica en el interior de nuestras villas se sigue teniendo la sensación de que el conocimiento histórico proporcionado por la arqueología urbana no compensa los esfuerzos realizados por promotores, profesionales y administraciones.

No son pocos los motivos que explican esta situación. La falta de publicación, la realización de registros inadecuados, la ausencia de programas de estímulo a la investigación, el recelo de la academia a poner el foco de atención en el mundo urbano, la falta de interés científico por parte de los arqueólogos por los materiales recuperados o la ausencia de un entramado teórico y conceptual adecuado y capaz de dar sentido histórico (y no solo instrumental) a los hallazgos.

No obstante, en los últimos años, las metodologías han cambiado y las estrategias también. Hay actuaciones modélicas que han puesto su atención más allá de la secuencia cronológica del espacio intervenido. Se “*están esbozando nuevos problemas históricos que van más allá de conocer la evolución urbanística del núcleo y se emplean estrategias de análisis diferentes que priman las excavaciones en “área” y el análisis estratigráfico del tejido urbano*” (Solaun et al. 2009: 512). Puede que el mayor logro de algunos de los estudios globales realizados (Bengoetxea 2015) sea concebir la investigación de las villas como una acción continua en la que todas las actuaciones son aportaciones de un proyecto común en el que no se privilegian etapas históricas y no se realizan “fotos fijas” de la realidad histórico-patrimonial (Solaun et al. 2009: 512-513).

En los últimos años los viejos tópicos, como la fosilización del propio trazado urbano, han dado paso a discursos como la organización social dentro de las villas, los procesos de señorialización del tejido urbano (Quirós y Grau 2020: 9), la caracterización de las actividades artesanales y comerciales o la gestión de los residuos, por poner solo unos ejemplos.

34 Estos tópicos reproducidos constantemente en la producción historiográfica estaba incluso, en ocasiones, en contradicción con el vaciado documental realizado en estos primeros trabajos (García 1992/1993: 236).

35 Uno de los mayores logros de la consulta y cotejo de la documentación histórica fue que “el fin de los rastreos en los archivos no era tanto el dato histórico puro sino el dato constructivo, la constatación del cambio en un solar o parte de la villa y la profundidad o magnitud y grado de ese cambio” (Llamas 2004: 586).

El recuperar los datos aportados por la infinidad de actuaciones arqueológicas nos puede hacer reconstruir gran parte del pasado de nuestras ciudades. Es uno de los grandes retos de la arqueología urbana vizcaína. Por lo general, debemos ser críticos con la información que nos están dando las intervenciones arqueológicas en las villas cuando, sin embargo, el interés del método arqueológico para un mayor conocimiento no puede obviarse. Tenemos, por lo tanto, que aprovechar las posibilidades que nos aporta el desarrollo de la arqueología preventiva para convertir ese conjunto de datos sueltos, desperdigados, inconexos y muchas veces aparentemente anodinos en algo útil.

En esta síntesis sobre la Arqueología Postmedieval en Bizkaia efectuaremos un breve recorrido por los datos históricos aportados por las actuaciones arqueológicas realizadas. En algunos casos se tratarán grandes temas (modificación de la ordenación urbana, la instalación de nuevos espacios públicos, desastres, etc.) mientras que en otros se darán pequeñas pinceladas sobre materias apenas esbozadas y desarrolladas en los últimos años. Poder aportar conocimiento histórico a toda actuación urbana es todavía el gran reto que tenemos los profesionales que intervenimos en algún momento de la gestión y de la aplicación de la ciencia arqueológica³⁶.

5.4. Las principales aportaciones de la Arqueología Urbana

Secuenciar, ordenar o calibrar las aportaciones de la arqueología urbana en Bizkaia al conocimiento histórico del siglo XVI en adelante es sumamente difícil. Pero entre todas las contribuciones, sí que podemos destacar la noción de que la evolución de las villas es más compleja de lo que nos decían las fuentes escritas. Las alteraciones, los cambios, los reaprovechamientos, las amortizaciones, etc., son tal cantidad y tan complejos y variados (García 1985/86), que poco parece quedar del urbanismo medieval anterior (García 2013: 259).

La gran cantidad de transformaciones que han sufrido nuestros cascos históricos a partir del siglo XVI se deben a una larga serie de factores que intentaremos agrupar definiendo las causas principales que han generado ese dinamismo en las últimas centurias. La presión demográfica, la evolución socioeconómica, la planificación de los espacios públicos, la inserción de las elites en el paisaje urbano y la reconstrucción tras episodios de catástrofes (incendios e inundaciones), son solo algunos de los motivos que explicarían el urbanismo a partir del siglo XVI.

Esta continua referencia al borrado reiterado del urbanismo medieval de nuestras villas ha hecho que los profesionales de la arqueología hayamos encajado, en las fases de ocupación posteriores, referencias a "retiradas" o "limpiezas" de la estratigrafía precedente por parte de las fases más modernas.

La combinación de la arqueología y la documentación escrita conservada nos aporta todas las combinaciones posibles. Bilbao, supuesto ejemplo de densidad urbanística desde sus inicios y en la que la "especulación del suelo" pudo ser mayor que en otras villas del territorio, tuvo solares vacíos a mediados del siglo XVI³⁷. Bermeo



Figura 5. Vista del Casco Viejo de Bilbao con la Torre de Zubialdea en primer término antes de su derribo en 1866. Imagen: BFAH-AHFB.

contó con espacios intramuros sin construir hasta bien entrado el siglo XV³⁸ y Durango³⁹ tuvo, tras el incendio de 1554, solares vacíos y abundantes huertas tanto en las traseras como a los lados de las casas.

Pero no era lo habitual. El espacio urbano parece siempre insuficiente en las villas que tuvieron un mayor éxito. A partir del siglo XV se documenta la ocupación de espacios vacíos, se reaprovechan y fragmentan los existentes⁴⁰ y se ocupan paulatinamente los accesos inmediatos de las villas. Surgen nuevas calles, nuevos viales, los arrabales, y con ellos modificaciones del entramado urbano de tal calado y profundidad (Bengoetxea 2010: 236-243) que llegan a producirse cambios en la orientación de algunas de nuestras villas, como puede ser el caso de Orduña antes del siglo XV y Lanestosa en el siglo XVI (Zabala 1994/1996: 59-60).

En la Arqueología Urbana Postmedieval la casa de la villa es el elemento que ha tenido siempre una repercusión mayor en las actuaciones arqueológicas. Y es que en un gran número de intervenciones se documentan estructuras, suelos y elementos que se pueden adscribir a casas anteriores a las actuales. En este sentido, el esquema de casa medieval se ha intentado encajar en las estructuras documentadas a partir del siglo XVI. Referencias a espacios de

incluso en la real Provisión de los Señores del Concejo del 12 de septiembre de 1792 para la construcción de casas, más conocida como el plan Loredo, existía, entre otros, un solar desocupado en Tendería, junto al portal de Zamudio (A.D.C. Bizkaia, leg. 1381/5)." (García 1992/1993: 240).

- 38 Andra Mari 22 de Bermeo es un buen ejemplo de tardía ocupación de un espacio intramuros ya que no es hasta el siglo XV cuando se construye una vivienda en una zona en la que la densidad ocupacional y demográfica, sin duda, era menor (García 2000).
- 39 La documentación nos dice que Durango, tras la catástrofe de mediados del siglo XVI, trató de reconstruir las casas con materiales más consistentes. Estos cambios serán evidentes también en el urbanismo, puesto que "sabemos por alguna referencia de las actas municipales, que se ampliaron las cárcavas y calles, y por otro lado, se incide en la dotación de infraestructura a la villa, creando espacios y edificios concretos para actividades que anteriormente se realizaban en diferentes puntos. Es el caso de la Casa Consistorial o de la Rentería" (Bengoetxea y Cajigas 1994: 39). Sin embargo, la crisis económica que empezó en el siglo XVII, se acentuó y se extendió en el siglo XVIII, tuvo como consecuencia la pérdida poblacional. Muchos solares pasaron a tener huerta en la trasera y algunas casas pasaron a tener junto a ellas espacios vacíos dedicados al mismo fin (Bengoetxea y Cajigas 1994).
- 40 En este caso, la documentación histórica corrobora los datos aportados por la arqueología. Diferentes documentos como los testamentos y las fogueraciones de las villas demuestran que a partir del siglo XV muchas casas dejaron de ser unifamiliares.

36 "toda investigación arqueológica, que no sea al mismo tiempo histórica, es un absurdo" (García Camino 1992/1993: 236).

37 En 1585 unas casas de Tendería "están pegantes por la una parte con el suelo bazio de casas de los herederos de ..." (A.D.C. BIZKAIA, 5 leg. 1333, n.º 20), e

huerta, retranqueos, compartimentaciones, etc., (Cajigas 2004: 508) son todavía frecuentes sin que se hayan realizado reflexiones o estudios pormenorizados que recojan los datos aportados tanto por la documentación como la arqueología realizada en las últimas décadas.

La documentación arqueológica evidencia la continuada sustitución tipológica de los edificios con el paso de los siglos⁴¹. Estas transformaciones constantes se hacen más evidentes a partir del XVII ya que podemos *"rastrear con seguridad la evolución y desarrollo de los edificios"* (García 1988: 242-243). Las modificaciones se realizan a medida que las necesidades cambian, lo que puede evidenciar que la variedad de esquemas organizativos obedece, sobre todo, a una falta de espacio urbano⁴².

Esta misma escasez de espacio se constata, sobre todo a finales del XVIII, con el crecimiento en altura de los edificios. La construcción de pilares que refuerzan los antiguos muros perimetrales y el engrosamiento de estos últimos se observan ya en las primeras actuaciones realizadas en Bilbao, evidenciando las facturas neoclásicas que dan la armonía y homogeneidad que las caracteriza en la actualidad.

A partir del siglo XVI parece generalizada la utilización de materiales más duraderos, aunque todavía se documentan excepciones. Los zócalos de piedra, la mampostería, el uso de la teja, los suelos de argamasa, los revestimientos de yeso y los plintos de piedra (por poner sólo unos ejemplos) son utilizados recurrentemente en arquitecturas mixtas junto a la madera (García 2013: 259).

Los retranqueos de las fachadas con respecto a calles, cantones y caños es otro de los elementos más documentado. Y es que este fenómeno, el de la ocupación y apropiación reiterada del espacio público es una constante a partir del siglo XVI y afectará también a elementos tan característico como las murallas, su paso de ronda o los espacios libres concedidos con antelación por las villas⁴³. Para el siglo XVIII las cercas llevaban tiempo sin cumplir su función defensiva, son un elemento del pasado. Es a partir de este siglo cuando el proceso de apropiación de las murallas por parte de los particulares se generaliza (Llamosas 2004: 589). Las opciones en cuanto a su destrucción, aberturas de vanos y amortización (Cajigas *et al.* 2003: 231-300; Cajigas 2008b: 295-299) son numerosas: su retirada, su uti-

lización como pared maestra para nuevas construcciones⁴⁴, su aprovechamiento como cimentación e incluso como ornato (Bengoetxea y Cajigas 1995: 267-271).

Esta presión en el interior del paisaje urbano es ejercida por la propia evolución socioeconómica de las villas⁴⁵. Buen ejemplo puede ser la inserción de las élites urbanas y su nuevo concepto social de ocupación de estos espacios con sus palacios. Estas potentes construcciones realizarán cambios sustanciales en la morfología urbana. La materialidad de estos poderes en el seno de la villa ha sido estudiada desde múltiples puntos de vista. En primer lugar, desde los propios alzados de sus casas y palacios, pero más recientemente con otras manifestaciones de su poder como sus espacios cementeriales privilegiados en el interior de las iglesias (patrocinio) o con la construcción de importantes conventos renacentistas, barrocos o neoclásicos.

Para la construcción de estas grandes edificaciones necesitarán de la absorción de varias parcelas (García 1992/93: 251), acción que permite recuperar datos de sumo interés. En primer lugar, porque las compras generan suficiente información documental como para conocer de primera mano la distribución, dedicación y propiedad de las casas previas. Y, en segundo lugar, porque las actuaciones arqueológicas proporcionan registros de calidad dadas las escasas fases constructivas posteriores. El análisis pormenorizado de la materialidad de estas dos realidades, la construcción de palacios de grandes dimensiones sobre anteriores fases ocupacionales (la mayoría de las veces se documentan actividades industriales), denotan un cambio socioeconómico que es necesario abordar desde múltiples puntos de vista⁴⁶.

Cuando la falta de espacio y la densidad urbana no permiten el establecimiento de grandes construcciones en el interior éstas ocuparán los espacios inmediatos como los arrabales y las puertas de acceso. Es el caso del Convento de San Francisco en Bilbao, perfectamente documentado en una excavación realizada entre 2006 y 2009. En esta, además de sacar a la luz varias construcciones del conjunto conventual (iglesia, claustro y sala de terciarios) realizados entre 1476 y 1865, se documentó su derribo, la construcción del

41 Entre la gran cantidad de actuaciones realizadas en nuestros cascos históricos también tenemos ejemplos de una continuidad en el tipo de ocupación documentada. En Komentukale 8 de Durango, en plena Edad Moderna, no se aprecia una ruptura considerable con el periodo medieval, sino más bien una cierta persistencia en el tipo de ocupación documentado. *"Esta continuidad es más evidente en los primeros siglos modernos y concretamente en el siglo XVI vemos que se produce el mismo tipo de ocupación del espacio, es decir, nos encontramos ante un lugar de habitación. Las diferencias respecto a las primeras etapas vienen fundamentalmente de la utilización de otros materiales, como es la piedra"* (Bengoetxea 2004b: 299). Posteriormente se producirá la delimitación más clara de los espacios interiores junto a la superación de la propia línea de muralla mediante la prolongación de los muros de las casas (Bengoetxea 2004b: 300).

42 En otras ocasiones las alteraciones del *"espacio interno y su orientación, (...) son el resultado de un nuevo concepto de urbanismo, motivado por un cambio en la jerarquización de los espacios públicos de la trama urbana"* (García 1992/1993: 250).

43 El proceso de confiscación de los propietarios particulares, junto a otros temas relativos a la estructura física de las villas vizcaínas y su evolución posterior, queda bien desarrollado en el artículo de M. J. Zabala (Zabala 1994/1996: 66). Además de hacer una síntesis precisa con ayuda de la bibliografía y documentación conservada, utiliza algunos datos aportados por las primeras actuaciones de Arqueología Urbana en Bizkaia.

44 La muralla cortafuegos de Lekeitio de 1490 sirve de trasera de un buen número de las construcciones existentes entre las calles Aizpiri e Intxaurrondo. Lo mismo sucede con el tramo de muralla conservado en Dendari. En este caso la cerca se reutiliza sirviendo de asiento a fases y construcciones posteriores (Pereda 2017: 286-289).

45 En época moderna se produce también un cambio en el peso específico de los viales. Mientras que en la Edad Media las actividades comerciales tenían su espacio de acción en las calles, a partir de época moderna (y sobre todo en las villas que tienen mayor vocación marítima) se abren espacios públicos más amplios y continuos. *"ciertos enclaves (como los situados delante de las iglesias e incluso otros nuevos creados en los arrabales) se convierten en puntos focales que atraen el comercio. De esta forma las calles pierden su importancia de espacio público y son utilizadas casi exclusivamente como vías de comunicación"* (García 1992/1993: 250). En Bilbao tenemos el ejemplo de las casas del mercado de La Ribera en las que la arqueología ha permitido documentar la eliminación de la muralla y la apertura de las fachadas al nuevo espacio creado.

En Lekeitio, tras el incendio de 1595, se procederá a ampliar la plaza frente a la iglesia a costa de algunos solares destruidos (Bengoetxea *et al.* 1995: 233).

46 El Palacio Horcasitas de Balmaseda data de 1684-1689. Por documentación sabemos que se ocuparon trece parcelas de la ordenación urbanística anterior. Gran parte de estas fueron documentadas por la excavación arqueológica, la cual también permitió estudiar los pavimentos del palacio junto con su vertebración interior (Rodrigo 2011: 188-192). También el Palacio Gortazar de Areatza aportó elementos de anteriores fases ocupacionales quedando fosilizadas edificaciones entre las que se encontraba la muralla de la villa (Aníbarro 2007a: 339-340).



Figura 6. Bilbao. Civitates Orbis Terrarum (1575).

cuartel Príncipe Don Alfonso (entre 1861-1930) y la actual Plaza de Corazón de María (Neira 2008: 213-217).

Otro rasgo material de la implantación de las élites en el entramado urbano es el establecimiento y planificación de los lugares de representación social pública entre los que destacan las plazas. En la excavación arqueológica en extensión realizada en 2009 de la Plaza de Santa Ana de Durango queda claro y evidente este cambio y reestructuración de la trama urbana. Son varias las fases y acciones documentadas en esta franja meridional de la villa. Entre ellas destaca la anulación del cauce del río Mallabia, el aporte de rellenos de escoria sobre los que se construye la muralla y la construcción de un primer templo en el siglo XV impulsado por las élites urbanas del momento. Sin embargo, el templo será objeto de un traslado a principios del siglo XVIII, dejando la actual Plaza de Santa Ana con una imagen muy similar a la que podemos ver en la actualidad. El Arco de Santa Ana es una construcción de la década de los 40 del siglo XVIII (aprovecha el escudo de la puerta del XVI) y se sitúa sobre los restos de la muralla documentados durante la excavación (Bengoetxea 2010: 236-243).

Pero estas grandes modificaciones que se produjeron a partir del siglo XVI no deben alejarnos del carácter rural que nunca perderán nuestras villas. Esto queda patente en un sinfín de actuaciones arqueológicas en las que los rellenos, estructuras y materiales denotan trabajos que se pueden identificar con actividades económicas adscritas a los tres sectores productivos. La arqueología preventiva ha aportado en las últimas décadas un conjunto de datos sueltos, desperdigados e inconexos muy difíciles de interpretar por su singularidad y por quedar, la mayoría de las ocasiones, fuera de su contexto original. Pero de cara al futuro, sería necesario identificarlos, analizarlos, estudiarlos y caracterizarlos; ya que el caudal de información que atesoran es innegable.

Otro tema destacable es la disparidad con relación a la visibilidad de las distintas prácticas u oficios. La práctica arqueológica

realizada en arqueología urbana en Bizkaia ha permitido detectar elementos materiales adscribibles a diferentes trabajos, los cuales han llegado a corregir cierta visión preconcebida e idealizada que teníamos de algunas de nuestras villas⁴⁷.

El catálogo de elementos adscrito a estas prácticas protoindustriales es muy elevado. Cortes en el terreno natural, depósitos carbonosos que los colmatan, cubetas, canales de derivación y un largo etcétera han sido identificados con distintos tipos de actividades metalúrgicas (forja primaria, fraguas, herrerías, etc.). Junto con estos elementos de difícil interpretación, se han detectado otros como estructuras tipo horno bajo (circulares con base de tejas, arcilla rubificada o piedras y recerco de materiales similares) o indicios (negativos) de durmientes de madera⁴⁸.

Los rellenos asociados a este tipo de registro arqueológico no suelen contener materiales que nos permitan adscribirlos a fases

47 Las excavaciones realizadas en Bilbao a mediados de los 80 dejaron de manifiesto que las actividades industriales documentadas contrastaban con el rol que se le presuponía a una villa con marcado carácter comercial (García 1992/1993: 246).

48 Muchas son las excavaciones que ejemplifican actividades metalúrgicas en el interior de las Villas. Sin embargo, sorprende siempre el número y la entidad de las evidencias documentadas en Otxandio. Esta villa vizcaína parece sufrir un importante proceso de transformación urbana a partir del siglo XVI ejemplificado en la colmatación del foso medieval sobre el que se construirá un palacio en los siglos XVI-XVII. Ya en el siglo XVII se documenta en Plaza Nagusia un taller de tostación de hierro (Pereda 2016: 257-261); mientras que entre finales del siglo XVIII y XIX, en Plaza Andikona, se detectaron los restos de una forja: Fondo de hogar, diversos niveles de tierras carbonosas, pequeños canalillos excavados en la arcilla, depósitos de escorias de forja y un gran número de agujeros de poste de diámetro pequeños (menores a 15 cm) y de diversa tipología en planta (Pereda 2012: 287-291). En una reciente intervención en 2019, en la misma Plaza Nagusia, se ha estudiado un taller de fragua de Época Moderna caracterizado por las múltiples fosas y cubetas realizadas para la inserción de los ingenios. También se identificó un horno o fuego bajo, indicios de fuelles y yunque, bancos de trabajo, etc. (Bengoetxea 2020b: 339-346).



Figura 7. Fotogrametrías de la actuación arqueológica realizada en los solares 18-20 de Nardiz (Bermeo) en 2015. Imagen: Ondare Babesa SL.

cronológicas (Ibarra 2004c: 336) o funcionales claras dificultando cualquier intento de contextualización histórica. Esta situación podría estar arrojando pistas, no solo acerca de su antigüedad, sino de que estas etapas productivas plenas estén alejadas, o apenas imbricadas, con niveles o espacios domésticos. Por lo tanto, cuestiones como su funcionalidad, la diacronía en la práctica, su localización en el paisaje urbano o su escala real dentro de la villa, son sólo algunas de las incógnitas que se deberían intentar resolver en el futuro.

No es el mismo caso de periodos más modernos de estas actividades (Moraza 2004b:294) en las que, al parecer, la multifuncionalidad de las casas (Neira 2016) hace muy difícil precisar si se trata de una actividad artesanal esporádica dentro de una unidad habitacional.

En ocasiones se han detectado estructuras encepadas adscritas a niveles de tierras carbonosas, restos de mineral tostado y escorias que han hecho pensar a los arqueólogos en una actividad tipo fra-

gua o martinete. Sin embargo, estos elementos (detectados en villas como Durango, Gerrikaitz, Balmaseda o Areatza) tienen, sin duda, otro origen o función. Están formados por una gran pieza central (bernia) en posición vertical “encajada” en el terreno por medio de pares de viguetillas horizontales. Este tipo de estructuras se adscriben a los anclajes de una prensa de lagar (García 2021: 139), y han sido identificadas como el reflejo claro del carácter rural que mantuvieron constantemente los casos históricos en casos como los de Balmaseda y Durango o también, como pueden ser los ejemplos detectados en Gerrikaitz o Areatza, su ubicación en villas fallidas en las que se insertan instalaciones industriales en un tejido urbano poco desarrollado.

Cortes más regulares sin relación con residuos férricos han sido tradicionalmente relacionados con extracciones de áridos (Pereda 2013: 199-203), con fosas de drenaje (Cajigas 2008a: 194; Cajigas 2008b: 193-194) o con actividades pañeras (Bengoetxea 2007a: 349). En este último caso es destacable la variedad de ejemplos documentados en el interior de Elorrio (Anibarro 2019/2020: 83), Gerrikaitz (Varón 2006: 365), Durango (Pereda 2012:290), Lekeitio (Fernández 2018: 288) y Otxandio (Pereda 2012: 287-291) identificados como piletas para la inserción de barriles para teñir telas o para el curtido de cueros⁴⁹.

Las actividades productivas pueden estar detrás de importantes modificaciones en la morfología de nuestras villas. Puede ser el caso de la ampliación que manifiesta Durango en su flanco oriental con la creación de un nuevo vial de Kalebarria, a mediados del siglo XV, según la documentación histórica y la tradición historiográfica (Bengoetxea 2004b: 295). Sin embargo, la arqueología ya había



Figura 8. Estructura encepada localizada en Goikokale 30-32 de Areatza en 2016. Imagen: Ondare Babesa SL.

⁴⁹ Esta actividad presenta una materialidad más compleja en la que se identifican estructuras de mampostería con formas en planta variables (circular o cuadrangular), distintos tipos de fondos (losas, mortero, hormigón...) y con cortes o estructuras (canales de alimentación, forros de madera, etc.) asociados (Anibarro 2019/2020: 83-85).

proporcionado datos acerca de una ocupación plenomedieval (Bengoetxea 2006: 338-342; Campos y Bengoetxea 2014: 93 Nota a pie Nº 6). Esta ampliación se puede deber a la demanda de nuevos espacios por un aumento poblacional en un ámbito de actuación de la villa difícil de precisar. Los resultados de las actuaciones arqueológicas, en los que las actividades artesanales tienen protagonismo (pañes, cueros y fraguas junto con sistemas de drenaje), nos podría indicar el traslado de éstas a espacios periféricos de las villas o el abrazo de estas áreas (y de estas actividades) dándoles oficialidad con una nueva muralla que se adaptada y las acoge.



Figura 9. Vista general del Área 2 de la excavación arqueológica realizada en el barrio de Tenerías de Balmaseda entre 2006 y 2008. Imagen: Haedera 2000 SL.



Figura 10. Detalle de los restos de un incendio conservados en una de las esquinas de la excavación realizada en la Calle Hurtado de Mendoza de Bermeo en 2018. Imagen: Ondare Babesa SL.

Otras veces estas actividades artesanales son claramente situadas en la periferia, en los nuevos barrios creados junto a los caminos de salida de las villas. Un buen ejemplo del traslado de estas actividades malolientes o sucias es la creación y desarrollo del barrio de Tenerías en Balmaseda, relacionado con el curtido de pieles (Aníbarro 2019/2020). La excavación realizada entre 2006 y 2008 permitió documentar la materialidad de una actividad que se conocía tanto por la bibliografía como por la documentación histórica y la toponímica. El trabajo de los curtidos en Balmaseda se desarrolla, al menos, desde el siglo XV en las cercanías del Puente Viejo, en el otro extremo de la villa encartada. Sin embargo, la primera referencia documental a la ocupación en la otra margen del Cadagua es de principios del XVII (1605) y especializada en la fabricación de calzado. Por la excavación arqueológica sabemos que la actividad se abandonó a finales del siglo XIX y principios del XX.

Durante la intervención se exhumaron un buen número de pozos (también denominados cajones o noques) *“destinados a tratar los cueros con cal - recibiendo entonces el nombre de pelambres- y con corteza molida de la que destila el tanino, sustancia imprescindible para el curtido”* (Aníbarro 2006: 198). La instalación se completaría con otras dependencias y sistemas de alimentación tipo molino o estanque que se localizarían en las proximidades.

No sólo actividades como las tenerías estarían fuera de las villas. Otras muchas instalaciones vinculadas con los centros urbanos ocuparían el espacio inmediato desde época medieval. Ferrerías de villa (Fernández 2010a: 291-297), molinos, carnicerías, etc. pueden ser ejemplo de estas actividades que, por su suciedad, por la necesidad de materias primas o por la cercanía a fuentes de energía, estarían un tanto alejadas de los centros urbanos.

La necesidad constante de drenar y evacuar las aguas o, por otro lado, servir de fuente de alimentación a fuentes, abrevaderos y actividades artesanales ha dejado también constancia material en un número considerable de estructuras tipo caños y atarjeas. Estas infraestructuras, ya sean públicas o privadas, aparecen de forma recurrente en el registro arqueológico; así como en el documental. Muchas de las nuevas edificaciones u ordenaciones urbana necesitan de trabajos de acondicionamiento y drenaje previos que aparecen, en un buen número de ocasiones, en las fases más antiguas de las ocupaciones detectadas. Pero, por otro lado, son también un tipo de registro material que rompe o altera la estratigrafía previa. Algunas de las villas vizcaínas son particularmente ricas en este tipo de elementos.

Del mismo modo que es necesario el drenaje y la evacuación de las aguas sucias del medio urbano, también es primordial contar con la retirada constante de las basuras y los residuos generados. Gran parte de la potencia estratigráfica preservada en el interior de los solares analizados es el resultado de la gestión de los residuos efectuada en el medio urbano. El análisis del proceso de formación de los depósitos conservados es fundamental desde múltiples puntos de vista (Carver 2003), no sólo desde los más evidentes como los cronológicos o evolutivos en la ocupación de los solares⁵⁰ sino también desde la constatación de la amortización de los niveles de

50 En ocasiones se ha llegado a constatar espacios intramuros dedicados a huertas en las que el material arqueológico recuperado se ha interpretado por el aporte de basuras como abono. Esta contribución, sin lugar a dudas, es más prolija en el entorno inmediato de las villas; en la que la gestión de los residuos crearía basureros y aportes intencionados en los espacios aledaños.

uso con materiales constructivos, niveles de obra (Aurrekoetxea 2014: 229), vertederos, abandonos o niveles de incendio/destrucción precedentes del entorno cercano.

Los restos materiales contenidos en estos depósitos pueden atesorar información muy valiosa en relación al comercio o al aprovisionamiento de materias primas. Es interesante, en este sentido, ver como el registro textual (cartas puebla) conservado de las villas evidencia el impulso al comercio con el entorno inmediato fomentando los mercados urbanos semanales. Sin embargo, “*desconocemos las formas de abastecimiento urbano de los productos que se comerciaban o las interrelaciones y transacciones que se producían entre el campo y la ciudad*” (García 2013: 264). En este sentido cobra especial protagonismo el estudio del registro arqueológico conservado que pueda proporcionar datos acerca de las estrategias de aprovisionamiento urbano (Castaños 1998/1999; Fernández *et al.* 2011; Grau 2020).

La reconstrucción tras episodios de catástrofes, en su mayoría incendios e inundaciones, es una máxima ampliamente constatada en muchas actuaciones arqueológicas. Sin embargo, son pocas las ocasiones en las que la arqueología ha entrado a valorar las implicaciones socio-económicas que se producen ante destrucciones de este tipo. Nuevamente la documentación histórica nos aporta datos claros de estos desastres y las consecuencias de un afán reconstructivo que en la mayoría de las ocasiones se produce de una manera precipitada e interesada (García 1992/93: 238).

Y es que los incendios asolaron constantemente nuestras villas (Sánchez 2019: 298) como consecuencia, en primer lugar, de los materiales con los que estaban realizadas un número importante de construcciones hasta los siglos XV-XVI. En este aspecto es curiosa la cita que, a mediados del siglo XVI (1457), hace Garibay de la opinión de Enrique IV a una visita a la Villa de Durango: “*Refieren algunos viejos por tradición que preguntado en Durango el Rey qué le parecía aquella villa respondió: que estaba en poder de un loco, dijo, por ser todas las casas de tabla, porque estaba a la ventura de quien con un manojo de paja, haciendo un desatino, o descuido, diese fuego a la villa*” (Iturbe 1993: 130-131)⁵¹.

Muchas de las actividades desarrolladas en el interior de los espacios amurallados también favorecieron estos episodios: los fuegos bajos, las forjas, las herrerías, la quema de grasas y sebos en los puertos de mar, etc., pudieron estar detrás de estos incendios continuados que han hecho que las construcciones precedentes no hayan llegado hasta nuestros días.

Tenemos constancia de incendios terribles desde el siglo XV en Plentzia (1437), Bilbao (1442), Orduña (1535), Durango (1554), etc., que obligaron a una rápida reconstrucción de los edificios⁵². Estas catás-

trofes incentivaron nuevas fases edificatorias que generaron oportunidades para la confiscación tanto de espacios privados colindantes como públicos en ámbitos en los que el suelo edificable disponible era escaso (Zabala 1994/1996: 66). La gestión de la reconstrucción por medio de las ordenanzas municipales (Durango 1540 o Lekeitio 1440 por ejemplo), intentaron paliar la consecuencia de estos incendios dictaminando, desde mediados del siglo XV, la construcción de casas de cal y canto. Vale como ejemplo las palabras de Garibay tras el incendio de Bilbao de 1571 en el que las casas se hicieran de ladrillo y piedra “*con una muy hermosa edificación, que vale una casa por muchas de las pasadas, porque todo el pueblo era de tablas sino era tal o qual casa*” (Zabala 1994/1996: 81).

Sin embargo, la arqueología no parece corroborar la eficacia de estas ordenanzas al documentarse variables constructivas muy distintas en las excavaciones realizadas⁵³. La constatación de diversas soluciones arquitectónicas en diferentes fases cronológicas aconseja el alejamiento de este tipo de generalizaciones originadas en el registro documental (Arizaga 1990: 172). Las reconstrucciones tuvieron que adaptarse a un sinnúmero de variables económicas, sociales, demográficas, etc., pendientes de análisis y valoración⁵⁴.

No obstante, el registro textual y la bibliografía siguen aportando datos de sumo interés que pueden ejemplificar el peso específico de ciertos sectores y actividades. Es el caso del trabajo de los canteros vizcaínos en lo que se ha llegado a llamar el “despertar de la cantería vasca” al periodo iniciado con el reinado de los Reyes Católicos (Barrio y Moya 1980).

A modo de resumen, se puede intuir a lo largo de estas líneas los principales problemas a los que se ha enfrentado la arqueología urbana en las últimas décadas. En los primeros años de desarrollo era una arqueología demasiado condicionada y dependiente del registro textual que se va desarrollando ante el establecimiento de una protección a nuestros cascos históricos que posibilita la realización de actuaciones, pero que por otro lado, no crea proyectos planteando problemáticas afines a la propia arqueología. No existen, por lo tanto, líneas de investigación propias salvo las producidas y, en gran parte, argumentadas en los primeros años de desarrollo de la arqueología urbana (García 1988).

Debemos tener siempre presente la definición de Brogiolo de la arqueología urbana como el estudio global de un yacimiento de larga duración en el que todas y cada una de las aportaciones puntuales (seguimientos, controles, excavaciones, estudios, etc.) sean parte de un proyecto común. Por lo tanto, sigue siendo necesario incentivar actuaciones o estudios en los que se analice el fenómeno urbano en términos diacrónicos.

51 Garibay, Compendio II, Lib. XVII, Cap. III, Pág. 501 (Iturbe 1993: 131 Nota a pie Nº 26).

52 Lo que sí se registra con suficiente frecuencia, en gran parte de las actuaciones en las que se obtienen restos materiales de estas catástrofes, son los distintos recursos utilizados para la reconstrucción posterior de estos espacios urbanos. Desde el esfuerzo realizado por la Villa de Lekeitio con la construcción de un muro cortafuegos, hasta la incorporación intencionada de escombros sobre los niveles de incendio, pasando por la inserción de depósitos aportados de arcilla decantada que buscan “limpiar” y nivelar los escenarios dejados por estas catástrofes. En una excavación realizada con motivo del Estudio Histórico-Arqueológico de la Villa de Bermeo en 1997 se efectuó una actuación en un solar vacío situado en la calle Hurtado de Mendoza. Entre las varias fases registradas se documentaron al menos dos niveles de limpieza a base de arcillas entre los siglos XVII y XVIII que cubren una fase caracterizada por la presencia de hornos bajos (Gil y Llamas 1996).

53 También el registro textual tiene referencias opuestas como la citada por Iñaki García Camino para Bilbao en 1592; en la que un carpintero construyó una casa en Somera, “*desde el principio y fundamento de la dcha (...) hasta poner los postes y frontales y colmadura y echar y poner tejado*” (A.D.C. Bizkaia, 36, leg. 26.3, n.º 8). (García 1992/1993: 248).

54 Las paredes de muchas fachadas y, sobre todo los medianiles, son una fuente más de conocimiento en el yacimiento arqueológico que es la Villa. No podemos separar la estratificación arqueológica del subsuelo y la estratificación constructiva de los alzados. Sin olvidarnos tampoco de la estructura de madera conservada todavía en muchas de las casas y que presentan. Incluso, evidentes reaprovechamientos. Tanto los elementos de la estructura primaria de madera vertical y horizontal, como los elementos secundarios (parte de forjados, cabios, solivería, tablazones de tarimas, ...), aguantan reflexiones parecidas a las estructuras de mampostería: fábrica, técnica, talla, trabajo, reutilizaciones, cortes, alteraciones, etc.

6. ARQUEOLOGÍA FUNERARIA

Sin alejarnos mucho del ámbito de las villas, ya que un número importante de actuaciones en contextos funerarios se realizan en el interior de las iglesias parroquiales, debemos continuar nuestro recorrido haciendo mención a una de las líneas de investigación más desarrolladas en la arqueología vizcaína, como es la arqueología funeraria.

El estudio y análisis de los espacios funerarios no sólo se ha priorizado en fases anteriores a la que nos ocupa. La actuación arqueológica realizada por Juan María Apellániz en Andra Mari de Galdakao en 1967 (Apellániz 1967: 1-2) nos permite constatar la precocidad e interés que han despertado las necrópolis de época postmedieval en Bizkaia. La visibilidad del registro arqueológico que genera, junto con la peculiaridad de su exhumación, hacen de los espacios cementeriales de época moderna y contemporánea un campo de estudio favorecido pese a contar con más testimonios documentales y materiales en relación a otras cronologías⁵⁵.

En 1984, con motivo de unas obras de restauración (y tras la aparición de restos óseos) en la ermita de Kurtzio de Bermeo, el Museo Arqueológico de Bilbao proyectó y financió una actuación arqueológica dirigida por Iñaki García Camino (García 1986). Tras esta, se han efectuado más de “una treintena de intervenciones en los espacios funerarios (...)” que han sido realizadas “gracias a la creciente concienciación social, política y administrativa respecto a la conservación y valoración del patrimonio arqueológico” (Ibarra 2020: 216).

La iniciativa realizada entre 1992 y 1993 por el Servicio de Patrimonio Cultural de la Diputación Foral de Bizkaia de valorar algunos de los cementerios intraeclesiásticos (De la Rua, C.; Del Monte, M.D. y Orúe, J. 1996) permitió a los profesionales acercarse y conocer de primera mano los rasgos más característicos de estos espacios funerarios⁵⁶. El objetivo principal de estas actuaciones era

conocer el estado de conservación de los espacios sepulcrales (tanto las sepulturas como de los restos esqueléticos) ante futuras obras que pudieran realizarse en el interior de los templos.

El conocimiento histórico con que contamos hasta el momento proviene de la imbricación de la documentación histórica y de la arqueología. Por un lado, la consulta de los libros de fábrica, los libros de actas y cuentas municipales y las escrituras públicas de condiciones de obra (Ibarra 2004: 697) nos acercan a estos procesos de construcción de las necrópolis modernas y contemporáneas aportando datos importantes para comprender la estructura básica de la organización y de los usos funerarios (Ibarra 2020: 222). Por otro lado, la documentación arqueológica permite obtener datos de detalle de las tipologías, de la extensión de los espacios cementeriales, de los usos y de las prácticas funerarias; sobre todo si tenemos en cuenta el buen estado de conservación que mantienen una gran cantidad de los cementerios interiores del siglo XVIII.

El referirnos a las necrópolis de época moderna y contemporánea es poner nuestro foco de atención en el interior de los templos. “La utilización de manera generalizada del interior de las iglesias parroquiales con fines funerarios fue la característica más definitoria de los lugares de enterramiento de los vizcaínos entre los siglos XV a XIX, en contraste con la localización extraeclesiástica que tuvieron los sepelios en las etapas cronológicas previas y posteriores” (Ibarra 2020: 216).

Y es que a partir de la Baja Edad Media los cementerios parroquiales sufren numerosas transformaciones en las que el rasgo más característico es la creación de nuevos espacios físicos para los muertos en el interior de los templos parroquiales abandonando los viejos cementerios perimetrales. En los siglos XIV y XV se consolida y generaliza una práctica que en siglos anteriores parece estar reservada para ciertos miembros de la sociedad⁵⁷: se disponen tumbas familiares excavadas en las naves centrales o capillas y que son ordenadas en calles paralelas al eje axial. La cercanía al presbiterio parece regirse por códigos de prestigio social o de contribución al patronazgo del templo.

Sin embargo, sobre esta primera fase *intra ecclesiam* (bajomedieval y moderna) son muchas las dudas que se plantean al desconocer algunas de sus características más elementales y al no tener una visión de conjunto de la misma. Esto se debe a que, en muchas ocasiones, las actuaciones arqueológicas demuestran el grado de alteración sufrido por estas necrópolis causado por la ordenación posterior que viven los templos a partir del siglo XVIII (Aníbarro 2007e: 415-418; Fernández 2010b: 301-303). Tampoco la documentación escrita es clarificadora en este sentido, ya que son pocos los datos referentes a la organización cementerial, la distribución del espacio y las tipologías funerarias (Bengoetxea y Campos 2014: 228).

55 Al igual que en otras temáticas de la Arqueología Postmedieval, las actuaciones sobre los espacios sepulcrales han tenido que justificarse ante quienes ordenan “la relevancia de los restos arqueológicos en función de su mayor o menor distancia cronológica a nuestros días” y frente a los que consideran que esta “faceta humana está conveniente reflejada en los textos (...)”. Como bien dice José Luis Ibarra, estas actuaciones permiten avanzar en el “conocimiento diacrónico del reflejo material del comportamiento y actitud del hombre ante la muerte” (Ibarra 2003: 443). Por lo tanto, propician no solo establecer las diferencias diacrónicas de las prácticas funerarias; posibilitan el estudio de los cambios y transformaciones de la sociedad y “las creencias y valores de las sociedades del pasado” (Bengoetxea y Campos 2014: 199).

56 De estas primeras investigaciones se obtuvieron datos interesantes en relación a la extensión y configuración del espacio sepulcral, los tipos de sepulturas conservados, los contextos arquitectónicos y arqueológicos asociados, la cronología en cuanto a la utilización y los cambios y las perturbaciones experimentados por los suelos de los templos a lo largo de los siglos. Además de los resultados de estas actuaciones de valoración promovidas por la DFB-BFA (De la Rua, C.; Del Monte, M.D. y Orúe, J. 1996) es obligada la consulta a los artículos de José Luis Ibarra Álvarez (Ibarra 2004b; 2006-2007a, 2020). En ellos se hace un análisis y diagnóstico exhaustivo de la arqueología de los cementerios vizcaínos a través de los datos aportados por la arqueología de gestión y por una cantidad considerable de experiencias propias. En este sentido es destacable el artículo de Kobie de 2006/2007 en el que a través de las iglesias parroquiales de Elorrio (la Purísima Concepción y San Agustín de Echevarría), y con las fuentes textuales y arqueológicas disponibles, realiza un análisis exhaustivo permitiendo exponer el grado de conocimiento alcanzado en ambas necrópolis, el desconocimiento en determinados aspectos y la orientación que deberían tener futuras investigaciones en este campo (Ibarra 2006/2007a).

57 Las referencias documentales de enterramientos en el interior de los templos comienzan en el siglo XVI según los datos proporcionados por los libros de finados (De la Rua, C.; Del Monte, M.D. y Orúe, J. 1996: 99). Sin embargo, la arqueología los sitúa algunas centurias antes para ciertos “jefes locales y los personajes de cierta categoría social” (García 1987:125). En el Monasterio de Zenarruza la primera fase de inhumación en relación con el templo románico ocupa tanto el interior de la nave como el exterior con sepulcros exentos. “Posteriormente, en el siglo XIV la costumbre de efectuar las inhumaciones en el interior del templo es adoptada por el conjunto de la población, al ser permitida por la legislación civil y canónica” (García 1987: 125). Del siglo XV sería gran parte de la necrópolis interior caracterizada por los enterramientos en fosa simple orientados en hileras paralelas al presbiterio.

Por este motivo, este primer periodo de inhumación en el interior de los templos ha llegado hasta nosotros de una forma incompleta, ya sea por la ubicación espacial de la actuación arqueológica (que ha intervenido en espacios marginales periféricos de la necrópolis) o por situarse en cotas que han permitido su conservación⁵⁸.

Las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en templos vizcaínos (en los que se ha podido documentar esta primera fase inhumatoria) nos permiten acercarnos a datos como la reutilización constante del espacio funerario.

En la intervención llevada a cabo en la Plaza de Santa Ana de Durango (dentro del primer templo desmontado en el siglo XVIII), se exhumaron varias sepulturas pertenecientes a dos fases. La más antigua, la comprendida entre los siglos XV y XVI, se caracterizaba por la ordenación de las sepulturas de distinto tamaño en hiladas pero sin seguir una regularidad, lo que ha provocado que muchas estén alteradas por otras posteriores, lo que evidencia que el espacio no estaba delimitado e identificado en el suelo del templo (Bengoetxea y Campos 2014: 217). A esta fase se superpone otra más reciente comprendida entre el siglo XVI y el siglo XVII, en la que se detecta cierta homogeneidad en las dimensiones de las sepulturas. Esta reutilización del espacio interior también se ha podido documentar en la Iglesia de Santo Tomás de Bolibar (Aníbarro 2007e) y en Santa María Magdalena de Plentzia (Fernández 2010b). En ambos casos, las necrópolis anteriores a las reformas del XVIII (1723 y 1738 respectivamente) evidencian la proliferación de sepulturas en fosa simple ordenadas por calles y la reutilización constante del espacio cementerial al documentarse fosas y rellenos pertenecientes a inhumaciones previas.

En otras ocasiones la información nos llega de manera indirecta pero aportando datos importantes en cuanto a su cronología, su distribución e incluso dimensiones. En Santa María de Durango, por ejemplo, debió existir una organización sepulcral anterior a 1586. En este año se ordenó ajustar las medidas de las sepulturas a un marco (7 pies de largo x 2,5 pies de ancho) porque las existentes eran mayores (Bengoetxea y Campos 2014: 211).

No debemos olvidarnos de otros enterramientos de estas cronologías realizados en espacios poco frecuentes como son las sepulturas en áreas marginales de construcciones o templos. Es el caso de la reciente localización de indicios de enterramientos en la Isla de Garraitz/San Nicolás en Lekeitio, en la zona de la ermita y posterior convento franciscano (1617-1650), que se han relacionado con marineros supuestamente infectados por algún tipo de epidemia (Moraza 2020: 306).

Sin embargo en el siglo XVIII “se asiste, al menos para el territorio vizcaíno, a un amplio programa que promueve necrópolis renovadas que minimicen los inconvenientes que se venían detectando tradicionalmente del uso compartido de un mismo ámbito por vivos y muertos” (Ibarra 2003b: 444). El caso vizcaíno es un fenómeno tardío, ya que en otras áreas geográficas esta ordenación se produce con anterioridad. Da comienzo la fase de racionalización (un cambio sistemático) y regulación del espacio funerario con la realización de



Figura 11. Detalle de las inhumaciones del cementerio interior de Santo Tomás de Bolibar (excavación año 2006) alteradas por el encajonado posterior. Imagen: Haedera 2000 SL.

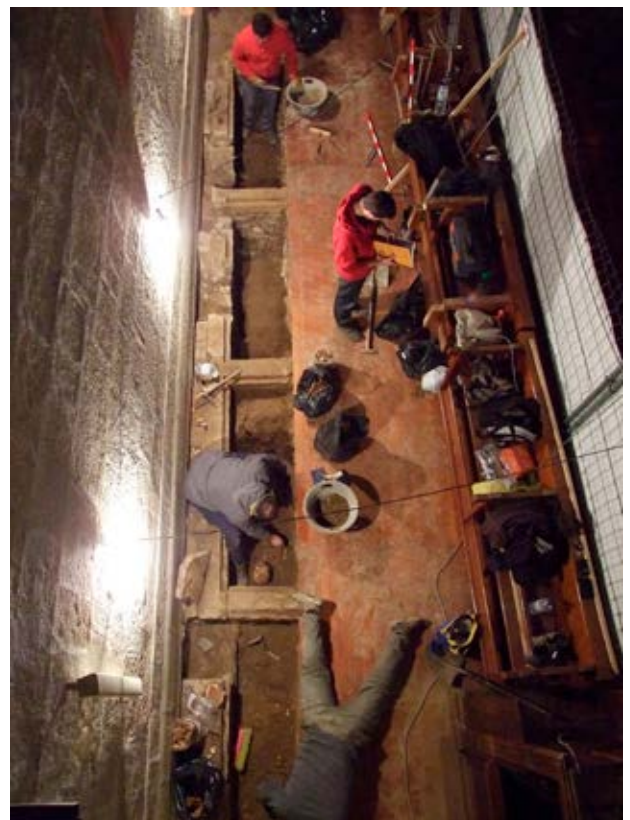


Figura 12. Proceso de excavación de las sepulturas pertenecientes al encajonado de 1738 en la Iglesia de Santa María Magdalena de Plentzia en 2009. Imagen: Ondare Babesa SL.

⁵⁸ Estas situaciones marcan la trascendencia de acometer actuaciones arqueológicas como la realizada en 2006 en San Martín de Forua. En este templo se actuó sobre la totalidad de la secuencia estratigráfica del yacimiento permitiendo documentar (además de importantes datos del pasado romano del yacimiento) la organización cementerial hasta el siglo XVIII (Ibarra 2020: 222).

profundas modificaciones entre las que se encuentran el vaciado de los enterramientos anteriores. Es el momento en el que se ejecutan grandes obras en las naves de los templos caracterizadas por la homogeneidad de las sepulturas finales⁵⁹. El objetivo principal era llevar al interior de las iglesias las mejoras higienistas que caracterizan este siglo.

Estas grandes reformas constituyen también *“un instrumento básico de reconfiguración de las identidades colectivas de las comunidades, a la vez que se crearon las condiciones para desarrollar prácticas de segregación y de distinción a través de capillas y otros recursos”* (Quirós y Grau 2020: 14). Los cambios de los rituales (De la Rua, C.; Del Monte, M.D. y Orúe, J. 1996: 98-110), durante los siglos que nos ocupan, y las actividades ante la muerte son un buen reflejo de la centralidad de los cementerios y las iglesias en la creación de las identidades colectivas (Quirós y Grau 2020: 13).

Responden a dos tipologías (Ibarra Álvarez 2004b: 700-703): los encajonados con tumbas bien definidas en el suelo con estructuras (de mampostería o ladrillo en la construcción y losas o madera en su cierre superior), y los entarimados, con la misma ordenación de sepulturas identificadas en el suelo de la nave pero carentes de estructura. En ambos casos parece que la nueva disposición de las tumbas (delimitando los espacios sepulcrales) mantiene los esquemas reticulares de filas y columnas de las necrópolis previas (Ibarra 2004b: Nota a pie Nº 7 pág. 697).

Además de las sepulturas, también parece establecerse la disposición y ordenación de los osarios. La continuada limpieza de las sepulturas y el traslado de los huesos a los osarios es una práctica habitual documentada en los descargos de los Libros de Fábrica y en las actuaciones arqueológicas. A lo largo de todo el uso de los interiores de los templos como espacio cementerial es habitual construir, establecer o acotar zonas para el uso como osarios en zonas marginales del templo, junto a los muros exteriores o un poco alejados de la iglesia.

Sin embargo, los encajonados y entarimados del siglo XVIII no detuvieron los graves problemas de salubridad que tanto intentó paliar la ofensiva higienista que caracteriza este siglo. A finales de siglo, en 1787, Carlos III promulga la Real Cédula que dictamina el traslado de las sepulturas a cementerios alejados de las poblaciones. No obstante, se siguió enterrando en el interior como corroboran la publicación en 1804 (con Carlos IV) y 1808 (con José Bonaparte) de una circular y un decreto respectivamente⁶⁰. Por lo tanto, es a inicios del XIX cuando se produce la elección de nuevos espacios cementeriales con los camposantos exteriores tapiados (o

con algún tipo de cerramiento para evitar el paso de animales o personas), bien ventilados y alejados de las casas de los vecinos.

Las actuaciones arqueológicas en estos últimos son escasas, debido a que los espacios cementeriales de principios del siglo XIX, o están en uso en la actualidad, o son conocidos y respetados todavía por la feligresía. Solo en casos en los que esta última etapa cementerial ha sido abandonada (Aurrekoetxea 2010b: 259) se ha llegado a intervenir en esta fase en la que los datos y el conocimiento son mucho más escasos. Proyectos de investigación como el realizado en la ermita de San Pedro de Legaño de Berriz⁶¹, en el que la etapa cementerial decimonónica es objeto de un estudio, excavación y análisis similar al resto de fases documentadas en el mismo paraje, nos permiten acercarnos a este periodo el cual *“hasta el momento no había sido objeto de la debida atención por parte de la arqueología vizcaína”* (Rodríguez 2014: 188).

Con todos estos datos recopilados y generados por la arqueología funeraria vizcaína queda patente la necesaria imbricación entre la documentación histórica y la praxis arqueológica. Pocas disciplinas encuentran tantos recursos a su alcance como los cementerios parroquiales: la conservación de los elementos de análisis, la documentación textual, noticias, costumbres, etc. Sin embargo, los datos existentes necesitan de las preguntas adecuadas que nos permitan dar respuesta a interrogantes históricos⁶² concretos. Son muchos los caminos abiertos recorridos de manera desigual en las últimas décadas. La materialidad de las prácticas funerarias, las actividades concretas como la exhumación previa de las sepulturas, la propiedad de las mismas, las variables geográficas, sus singularidades, la representatividad de la población, los comportamientos diferentes según sexo, edad, patologías, alimentación, salud, los rituales, las ofrendas, mortajas, los ajuares, etc., son solo algunos de los temas esbozados o desarrollados en los artículos realizados hasta la fecha. Los espacios funerarios son una pieza fundamental para el conocimiento de la población de un territorio. La realización de analíticas químicas (ADN, isótopos, etc.) en los registros ya recuperados en las excavaciones estratigráficas pueden aportar datos como las relaciones de parentesco, grupos de población, sexo, dieta, causa de la mortalidad o condiciones de vida (García 2021: 136).

Al igual que en otras disciplinas que abordamos en esta síntesis, es indudable que toda actuación que se realice en estos espacios

59 Conocemos por la arqueología y por el registro documental casos concretos en los que se pueden relacionar las dos necrópolis, la anterior y la ordenación del XVIII. *“En Durango (Santa María de Uribarri) hay una organización sepulcral anterior a 1586, ya que en esa fecha se manda ajustar las medidas de las sepulturas a un marco (7 pies de largo x 2,5 pies de ancho) porque las existentes son mayores. En 1734 se realiza el encajonado de sepulturas siguiendo la misma igualdad y número que las anteriores. El grado de coincidencia existente entre ambas distribuciones sepulcrales, pudo valorarse en uno de los sondeos”* (De la Rua, C.; Del Monte, M.D. y Orúe, J. 1996: 100)

60 Hay casos en el que se ha podido comprobar la utilización de los encajonados en el siglo XIX; como en Santa María de Rigoitia o San Salvador de Usurbil. El análisis de los materiales conservados en el Arkeologi Museoa de la excavación realizada en Andra Mari de Elexalde por Juan María Apellaniz permiten suponer la utilización de este espacio cementerial hasta finales del XIX (monedas datadas en 1870).

61 En este sentido es interesante la consulta, en esta misma revista, del artículo centrado en la última fase cementerial de Legaño; al tratarse de la única publicación que se aproxima desde la arqueología y la antropología a un cementerio municipal. En este caso, la necrópolis exterior data de principios del XIX a 1890; por lo que se centra en esta fase tan poco conocida en sus referencias materiales (Ibarra et al. 2015).

62 En el artículo de José Luis Ibarra de 2020 se pregunta el autor sobre la existencia de una arqueología funeraria en Bizkaia. Expone además una serie de deficiencias a lo largo de los últimos años *“no hemos sido capaces de establecer unos protocolos de gestión y actuación adecuados, ni de formular las preguntas de base pertinentes, ni de armar un entramado conceptual y teórico apropiado, ni de fijar unos objetivos consistentes y claros, ni de prever las estrategias de evaluación más convenientes, ni siquiera de lograr que los datos obtenidos hasta el momento de las 35 actuaciones señaladas trasciendan su realidad estratigráfica para insertarse positivamente en el tejido histórico de Bizkaia”* (Ibarra 2020: 221). Podemos compartir en diferente grado un buen número de estas afirmaciones. Sin embargo, creemos a esta desaceleración en la línea de investigación continua y ascendente de los últimos décadas (en parte generado por la ausencia de recientes registros arqueológicos nuevos) se puede revertir partiendo de los magníficos datos recuperados hasta la fecha y agregando nuevos recursos, disciplinas y proyectos globales e integrales.

debe considerarse como parte integrante de un proyecto común. Un proyecto que recoja los datos aportados por la gran cantidad de documentación textual, arqueología y antropología, que efectúe protocolos y que señale objetivos y preguntas concretas. Sólo así conseguiremos recuperar y rentabilizar la información que se extraen de nuestros espacios cementeriales de época postmedieval.

7. ARQUEOLOGÍA DEL PODER

A lo largo del recorrido que hemos realizado sobre la arqueología urbana y la arqueología funeraria vemos cómo el poder refleja su materialidad de muy diversas maneras. Sin embargo, tradicionalmente las iglesias y las casas torre son los elementos en los que más se ha intervenido a lo largo de las últimas décadas de desarrollo de la disciplina⁶³.

Bien es verdad que el análisis y el estudio de nuestros templos han sido realizados en buena parte por historiadores del arte hasta finales del siglo XX. En este sentido, en Bizkaia contamos con un gran número de publicaciones, estudios y catálogos de calidad que aportan a los profesionales un canal de información previo de cada elemento digno de resaltar.

No obstante, es a mediados de la década de los 90 y en territorio alavés cuando se producen nuevos planteamientos metodológicos asociados a la Arqueología de la Arquitectura. Las edificaciones históricas empiezan a ser analizadas como yacimientos arqueológicos en los que la construcción y el subsuelo presentan una estratigrafía que puede ser analizada y estudiada de una manera similar. Pero estos nuevos planteamientos metodológicos no solo han generado conocimiento histórico. Son también un instrumento al servicio de la gestión del patrimonio edificado (Azkarate 2002) que permiten conjugar tanto la investigación como las obras de restauración del edificio (Solaun 2003: 405).

Por lo tanto, es a partir de finales de los años 90 cuando las actuaciones arqueológicas sobre estos elementos de patrimonio edificado (las iglesias, ermitas, conventos, monasterios, etc.) verán incrementadas su capacidad de captación de datos, como es el caso, entre otros, de las investigaciones realizadas en la Iglesia de San Antón (García y Plata 2003) o en San Pedro de Tabira de Durango (Campos y Bengoetxea 2014).

Al igual que las iglesias, las casas torres bajomedievales son igual de reconocibles en la actualidad “y están bien integradas en la realidad contemporánea” (Solaun *et al.* 2009: 517). El caso vizcaíno es singular por el conocimiento tan desarrollado que tenemos debido a la aportación de uno de sus protagonistas como es Lope García de Salazar, y por el magnífico estudio de referencia realizado por Juan María González Cembellín (González 2004). En este último se analizan escrupulosamente las estructuras que han llegado hasta nuestros días en la comarca de Las Encartaciones, la mayor parte datables en las últimas décadas del siglo XV, en un momento en el que la conflictividad bajomedieval estaba aminorando.

Las actuaciones arqueológicas en las casas torres tuvieron su punto de partida con la excavación del interior de la Torre de



Figura 13. Vista general del Castillo de Butrón en 1870 antes del comienzo de las obras del Marqués de Cubas en 1879. Imagen: Propiedad de Enrique Ordiales Ginés.

Etxaburu (Izurza) como consecuencia de las obras de restauración (Urteaga 1986a: 89). Sin embargo, no será hasta la actuación en el Castillo de Muñatones en Muskiz cuando se compagine una excavación arqueológica en extensión con un estudio de los alzados de las estructuras conservadas (González y Torrecilla 1994). Las diferentes fases documentadas en Muñatones, desde su construcción a mediados del siglo XIV, evidencian una evolución que es extrapolable a muchos ejemplos vizcaínos. Y es que a partir del siglo XVI (González y Torrecilla 1994: 134) se produce el progresivo deterioro de las mismas con sustitución de los cuerpos lúgneos, aportes de mamposterías, amortización de vanos, inserción de otros nuevos, adosamientos disonantes y periodos alternos de semirruina que han podido llegar hasta nuestros días. Muchas otras edificaciones, habitualmente definidas como casas torres, son casas-palacio o casas de labranza de los siglos XVI y XVII que tampoco fueron erigidas sobre antiguas estructuras (García 2021: 152).

No obstante, los estudios de estos elementos tuvieron de nuevo un salto cualitativo al incorporar la lectura estratigráfica de los alzados en un buen número de actuaciones arqueológicas. La Universidad del País Vasco, gracias a los datos recopilados en varios proyectos, formuló una propuesta interpretativa que considera la torre bajomedieval parte de un sistema constructivo más amplio que incluye otros edificios productivos e infraestructuras como molinos, ferrerías, caminos, puentes, etc. (Azkarate y García 2004).

Las actuaciones sobre estas construcciones evidencian que durante los periodos postmedievales se busca hacerlas más habitables pasando de una primera fase, en la que van perdiendo sus elementos originales de manera progresiva⁶⁴, a etapas (a partir de los siglos XVIII-XIX) en las que la figura de los arrendatarios se materializa en modificaciones más frecuentes y de peor calidad. Sin embargo, hacer una síntesis tan apresurada de las modificaciones que sufren las torres a partir del siglo XVI viene, en parte, heredado del tratamiento historiográfico en el que ha prevalecido la monumentalidad (y la antigüedad) por “*encima de lo singular de su personalidad histórica*” (Azkarate 2003: 467). Y es que estas fases finales de las torres banderizas carecen, en muchas ocasiones, de un análisis en profundidad en las que se pueda discernir entre la motivación histó-

⁶³ Otra manera de representación del poder son los castillos. Sin embargo, dejamos para el capítulo de la arqueología del conflicto la descripción de las actuaciones realizadas sobre estructuras defensivas de cronología moderna y contemporánea.

⁶⁴ Con la desaparición de la conflictividad banderiza (a partir del siglo XVI) las torres van perdiendo su funcionalidad militar y su prestigio.

rica de los cambios detectados y la simple necesidad funcional coyuntural.

En las tres últimas décadas son muchos los estudios y actuaciones arqueológicas en los que el empleo escrupuloso de la metodología estratigráfica ha permitido acercarse a las etapas más recientes de la historia de estas torres, su evolución posterior, las modificaciones realizadas por las familias propietarias y, por último, las alteraciones realizadas por los pobladores que las arrendaron en fases más recientes. Sin embargo, todavía a día de hoy son escasas las lecturas que han superado las escenas del subsuelo y de los alzados del edificio. La arquitectura lúnea de época postmedieval se caracteriza por una serie de virtudes que facilitaron su éxito y expansión. La investigación llevada a cabo en los caseríos ha puesto la atención de los profesionales de la arqueología en las estructuras de madera que, aún a día de hoy, se conservan en muchos de nuestros edificios, ya que la comprensión de la distribución interna conservada es requisito previo para entender el edificio, y su evolución, en su globalidad⁶⁵.

8. ARQUEOLOGÍA DE LOS ESPACIOS RURALES: CASERÍOS, PAISAJE AGRÍCOLA Y ESPACIOS DE MONTAÑA

Los caseríos habían sido abordados por la historiografía vasca por medio de estudios etnográficos y arquitectónicos. Por lo tanto, llevan siendo estudiados más de cien años como un elemento de cultura tradicional en el que falta la perspectiva diacrónica (García 2002: 254).

Esta situación cambia en la década de los años 80 cuando comienza el establecimiento de sistemas de protección arquitectónica⁶⁶. Los estudios históricos, arquitectónicos, arqueológicos, geográficos y etnográficos llevados a cabo por el equipo guiado por Alberto Santana, han determinado que estos elementos son fruto de profundas transformaciones alejándonos de la visión idealizada anterior y construyendo un relato histórico en torno a la estructura que ha llegado hasta nuestros días. Es, en definitiva, otro elemento de nuestra historia que ha pasado a plasmar su complejidad alejándonos de su visión fosilizada anterior.

El análisis pormenorizado de algunos de estos inmuebles a lo largo de nuestra geografía dio como resultado algunas sorpresas y “hallazgos inesperados difíciles de encajar en los modelos consensuados” (Solaun *et al.* 2009: 530). Por lo tanto, se tuvo que recurrir a

nuevas tecnologías y metodologías para comprender la evolución histórica de la construcción lo que permitió observar estas estructuras como un modelo en transformación al que se le dotaba del factor tiempo en su evolución⁶⁷.

En los caseríos actuales, en las estructuras arquitectónicas, no hay rastro constructivo alguno anterior al siglo XV (Santana 1999). Es en las últimas décadas del siglo XV, y principios del XVI, cuando surge esta magnífica vivienda unifamiliar agropecuaria, compacta y exenta, que sirve de residencia, cuadra, bodega, establo, granero, lagar, taller, etc., y que refleja “*las tendencias productivas orientadas al autoabastecimiento de la unidad familiar que los habitaba*” (Solaun *et al.* 2009: 520).

Son conocidos los factores y elementos que contribuyeron a su aparición y difusión. También conocemos sus características más elementales, las partes que los forman, las motivaciones que llevaron a que determinadas tendencias productivas tuviesen su acomodo en el interior de los mismos, los subtipos, la instalación de grandes estructuras (vigas de lagar junto al resto de la maquinaria necesaria) para la obtención de sidra, la construcción de hórreos, etc. Pero el caserío, hasta la actualidad, no está exento modificaciones, ajustes, adecuaciones a momentos de crisis, cambios en la propiedad (Santana 1999: 16), variación en los cultivos circundantes, etc. Todas estas transformaciones no solo han alterado la estructura interior del edificio, también han modificado el paisaje circundante⁶⁸.

Todas estas etapas evolutivas tienen su reflejo en la materialidad de las construcciones que han llegado hasta nuestros días. Ya no sólo en lo referente a los rasgos cronotopológicos observados en sus alzados (por el sillarejo conservado, por sus fábricas de mampostería o por sus accesos o ventanas). También en el trabajo de la madera de su estructura interior, y su evolución posterior, que sirve para reconstruir históricamente el edificio del mismo modo que el forro piedra exterior.

En este sentido, y dado el estado actual de conocimiento, es destacable la labor de gestión realizada por las administraciones. La restauración y revalorización de muchos de nuestros caseríos han sido utilizadas como una posibilidad para obtener una mayor comprensión de las estructuras y, por lo tanto, un mayor conocimiento histórico. Las intervenciones arquitectónicas efectuadas en los distintos proyectos de restauración o rehabilitación sobre un sinnúmero de

65 Desde el inicio de las actuaciones arqueológicas ha sido habitual entre los profesionales estudiar las torres centrándonos en sus primeras fases y en su naturaleza poliorgánica. Sin embargo, las últimas intervenciones e investigaciones han permitido poner el foco tanto en las fases más recientes como en ciertos elementos materiales que habían pasado desapercibidos. Es el caso de elementos o estructuras de producción tipo chimeneas, lagares interiores, hogares, etc. Estos, han posibilitado la consideración de estas inmuebles, más como residencias y espacios productivos que como elementos de demostración de un nivel social.

66 Las actuaciones arqueológicas realizadas en los caseríos no suelen responder a imperativos legales de protección. Sin embargo, el celo profesado por los gestores del Patrimonio Cultural, tanto de las Diputaciones Forales como del Gobierno Vasco, ha permitido efectuar lecturas de alzados y sondeos en un buen número de rehabilitaciones de estos inmuebles. Estas han permitido, entre otras cosas, posibilitar la detección de una fase ocupacional anterior de época plenomedieval.

67 En este sentido es interesante para la arqueología el recorrido realizado por Alberto Santana en sus estudios de estas construcciones. Además del análisis pormenorizado e imprescindible de las estructuras, los cambios fueron explorados también en el paisaje circundante y en el espacio ocupado. Las fases de construcción final de las estructuras están planteadas desde “*hipótesis históricas que ni los textos, ni los estudios etnográficos o arquitectónicos realizados hasta el momento permitan enunciar*” (Solaun *et al.* 2009: 520). Las variaciones vividas por las estructuras son posteriormente difíciles de reflejar y plasmar; pero, sin embargo, evidencian una evolución de la estructura a lo largo de los siglos.

68 Es realmente notable los cambios vividos por el caserío, por su estructura arquitectónica, en relación a las modificaciones en las preferencias de hábitos de consumo provocadas por necesidades productivas. Si en el siglo XVI el protagonismo lo tienen el trigo y la manzana, en los siglos XVII-XVIII se produce la fase expansiva del maíz. Posteriormente, desde el XIX, la patata y la huerta; hasta la imagen actual en la que domina el pino y los prados de siega. Todas estas fases llevan adscritas ciertas transformaciones en la estructura interior. Por poner sólo un ejemplo, la necesidad de secaderos para el maíz en la fase en la que el cultivo paso a ser prioritario por delante del siempre escaso trigo.



Figura 14. Estructura interior del caserío Elorriaga de Ziortza-Bolibar durante su rehabilitación del año 2021. Imagen: Ondare Babesa SL.

caseríos ha permitido enriquecer con nuevos vestigios la casuística, ampliando el conocimiento tanto del marco temporal como de los rasgos evolutivos (Torrecilla 2009: 566).

En estas rehabilitaciones también ha tenido encaje la arqueología preventiva (Campos 2020: Nota a pie Nº 4 pág. 75). Sin embargo, las actuaciones, cuyo objetivo principal era el registro estratigráfico bajo la cota 0, no han permitido extraer datos histórico-arqueológicos de interés de época postmedieval. Al tratarse de espacios que han vivido una dilatada ocupación, estos están sufriendo continuamente "limpiezas" de las franjas ocupadas por las cuadras. Por lo tanto, todos estos cambios y evoluciones hasta nuestros días deben rastrearse en el edificio, así como en el espacio que lo circunda (Campos 2020: 80).

La arqueología vizcaína dirigió sus investigaciones al ámbito rural en una etapa muy temprana. No solo por la inercia de los trabajos etnográficos en los que el paisaje agrícola era un claro exponente identitario de los paisajes tradicionales del País Vasco, sino también por el estudio del poblamiento ligado a la arqueología medieval, pasando de las actuaciones en necrópolis e iglesias a la búsqueda de los espacios domésticos y productivos.

El avance en las investigaciones ha permitido tener una imagen más compleja y global del poblamiento permitiendo establecer diferentes entidades que, aún hoy en día, podemos observar en nuestro paisaje. Las caserías aisladas (apartadas de las iglesias parroquiales), las barriadas de caseríos y las anteiglesias constituyen los tipos de poblamiento rural donde la arqueología vizcaína ha puesto su foco de atención, realizando actuaciones de diferente índole y calado.

Hoy en día, los yacimientos estudiados no se pueden separar del entorno inmediato en el que se sitúan, ya sea en su ámbito natural (recursos, topografía, etc.) o en su contexto social. En este entorno, en este paisaje antropizado, se deben de buscar las huellas dejadas por las sociedades del pasado. Por lo tanto, en estos espacios rurales se debe ir más allá del elemento arquitectónico (barrio, caserío, ferrería, etc.) o de las formas de poblamiento antes citadas.

Por otro lado, el paisaje cultural que rodea todas estas formas de poblamiento no ha sido analizado con el mismo celo que en etapas cronológicas anteriores. La Arqueología del Paisaje⁶⁹ raramente se ha elaborado con actuaciones arqueológicas o con análisis físico-químicos de las muestras recuperadas en nuestros bosques y campos, similares a las realizadas en las fases precedentes. Los trabajos versados sobre nuestro paisaje cultural han captado los datos de la etnografía y de la documentación histórica que, si bien han permitido reconstruir históricamente aspectos hasta la fecha desconocidos, han armado su investigación sin el empleo de otras disciplinas como la paleobotánica, antracología, geografía, etc. (García 2021: 138).

Hay aproximaciones a fenómenos específicos como, por ejemplo, los estudios realizados a formas concretas del paisaje como los seles (Rementería y Quintana 2012). En este caso el acercamiento se ha efectuado también desde la etnografía, desde sus aspectos ambientales, jurídicos, de propiedad o desde la identificación y el inventario para su posterior puesta en valor por su interés cultural, paisajístico y turístico.

Por lo tanto, la explotación ganadera ha sido abordada de una manera directa a través de la materialidad de estos elementos, *seles* o *kortas*, de nuestros montes. Estas apropiaciones acotadas de monte tienen, a día de hoy, un origen incierto⁷⁰, sin embargo, su uso ha pervivido hasta bien entrada la Edad Moderna reflejando un proceso de formación complejo y dilatado que sufrió cambios a lo largo del tiempo (García 2013: 243). Aparecen en la documentación en transferencias de propiedad, en litigios y en sucesivos apeos y amojonamientos hasta finales del siglo XX (Rementería y Quintana 2012: 24). Su evolución ha ido siempre de la mano de la explotación

69 La Arqueología del paisaje entiende nuestro entorno no sólo como una realidad geográfica. También como una construcción social que puede estudiarse mediante técnicas estratigráficas. Por lo tanto, se pueden identificar y aislar elementos de diferentes épocas.

70 En lo que respecta a las cronologías, todavía se construían seles en el siglo XIV (Zaldua 2000: 439).

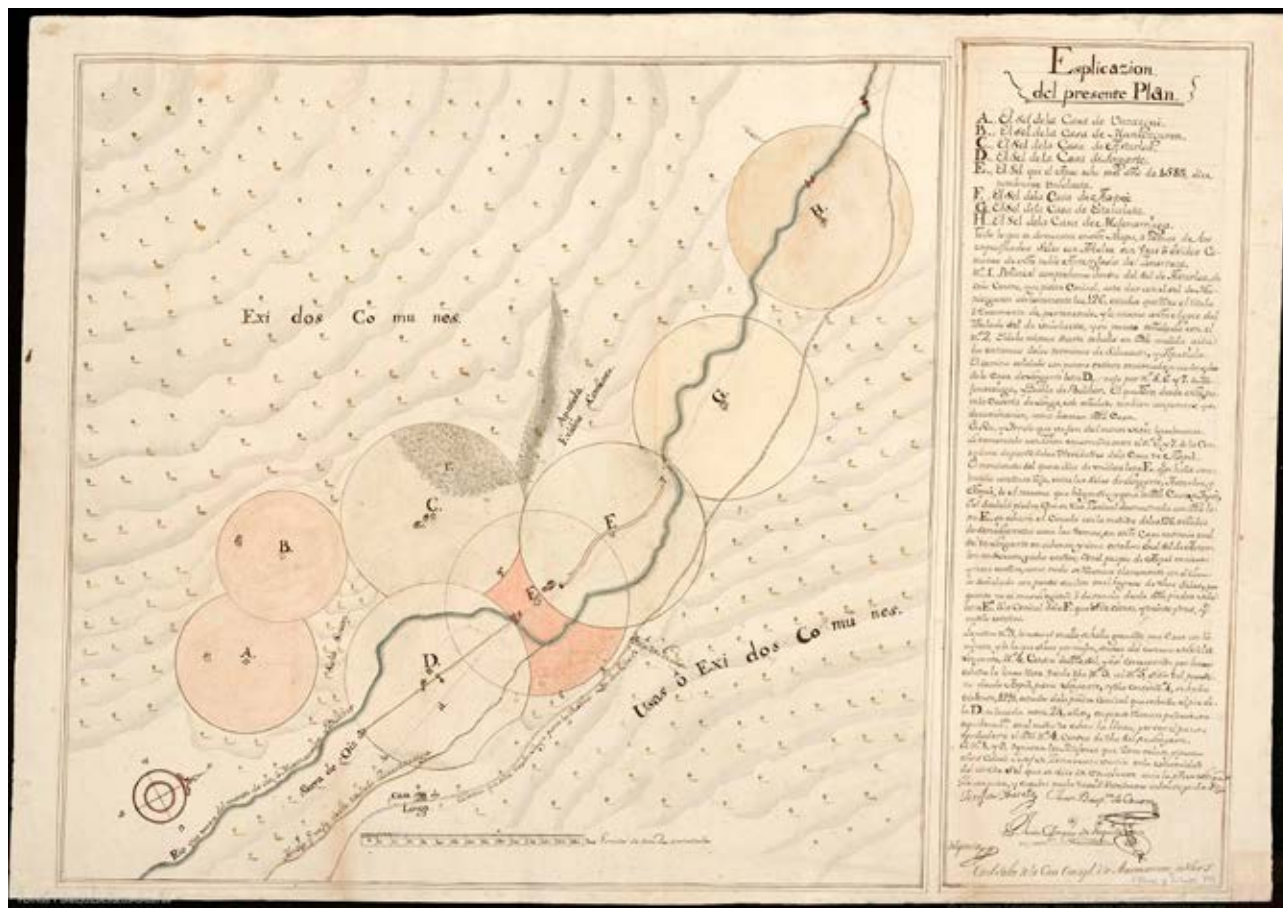


Figura 15. Pleito entre José de Uriarte Ansotegui con Antonio de Cenarruzabeitia, vecinos de la anteiglesia de Cenarruza, por apeo y deslinde de seales (Zenarruza en Ziortza-Bolibar). Sala de Vizcaya (Caja 5231.0001). Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

del monte. Con el auge de las ferrerías en los siglos XIV-XV, fueron dedicados a leña en detrimento de pastos, proceso que parece invertirse con la crisis y declive de éstas en el XVIII, pasándose de nuevo, muchos de ellos, a zonas de pasto o de economía mixta. Finalmente, a lo largo de todo el siglo XIX y la primera mitad del XX, y pese a la progresiva privatización del espacio comunal, los seales no desaparecen con el espacio común y quedan “fossilizados” llegando hasta nuestros días como un capricho en la ordenación del territorio.

Ante la peculiaridad de estas huellas sería necesario afrontar un estudio global de estos elementos de nuestro paisaje aglutinando e integrando disciplinas que posibiliten conocer la organización de estos espacios productivos.

Pero pese al avance en elementos concretos como los seales, todavía faltan en Bizkaia estudios diacrónicos del paisaje rural y su práctica social. Desconocemos, a día de hoy, cómo se articulan los espacios agrícolas y su relación con los ganaderos y con las formas de poblamiento (Solaun *et al.* 2009: 526), ya que sólo se ha recurrido a la arqueología del paisaje en estudios determinados o en franjas muy precisas (nivel micro) del territorio. Faltan estudios integrales que aúnen la documentación con fines regresivos, la cartografía, la prospección, la fotografía aérea o el uso de otras disciplinas y técnicas. La combinación de todas ellas permitirá el análisis del paisaje como un elemento más en el que se puede detectar depósitos o

unidades paisajísticas superpuestas que permitan una lectura estratigráfica⁷¹.

Un estudio que es perfectamente trasladable al territorio vizcaíno es el realizado en las últimas décadas en algunos espacios de montaña guipuzcoanos. Pese al dominio de este paisaje, los “acercamientos se han realizado casi exclusivamente desde una perspectiva meramente etnográfica o, a la sumo, histórico-documental” (Moraza y Sarasola 2011). La investigación efectuada en Gipuzkoa (Sierra de Aralar) ha combinado la arqueología del paisaje (realizando el análisis de diversos paisajes históricos en un mismo entorno), el inventario de elementos y la excavación arqueológica de algunas de las huellas detectadas. La descodificación efectuada ha permitido conocer los procesos de formación y evolución de estos espacios (Solaun *et al.* 2009: 526). No sólo con el análisis del paisaje y el uso de la arqueología, sino también, con el empleo combinado de la geografía, la antracología, la paleobotánica, la documentación histórica, la etnografía o la encuesta oral (Moraza y Sarasola 2011: 216).

71 Un buen ejemplo de las posibilidades de estos estudios es el reciente trabajo realizado Josu Narbarte y Eneko Iriarte en las zonas de ribera (Narbarte e Iriarte 2020). Aunando la revisión documental, la prospección superficial y sondeos geoarqueológicos en los estuarios de Bidasoa, Oria, Urola y Urdaibai, se ha buscado documentar estos espacios culturales de expansión agraria identificando, por un lado, las prácticas sociales relacionadas con la reclamación de marismas y, por otro lado, determinando el impacto de estas prácticas en las dinámicas generales de estos ecosistemas (Narbarte e Iriarte 2020: 319).

9. ARQUEOLOGÍA DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS PREINDUSTRIALES

El acercamiento de la arqueología a las actividades productivas no se ha producido, de igual manera a otras “arqueologías postmedievales”, como consecuencia del establecimiento de un plan preestablecido de investigación. El uso de la metodología arqueológica en la documentación de las actividades productivas, o los elementos menores etnográficos (Rodríguez 2020) como los caleros, las tejaras, los neveros, etc., se debe más bien a necesidades específicas y puntuales (Solaun *et al.* 2009: 528).

La gran mayoría son actividades que tuvieron una importancia capital tanto en época medieval como moderna. Sin embargo, el acercamiento tanto a las actividades como a sus restos materiales se efectuó, en un primer momento, desde investigaciones de marcado carácter etnográfico e histórico. *“Estas circunstancias han generalizado la idea de una cierta inmutabilidad de estas actividades y sus procesos productivos a lo largo de prácticamente casi toda la historia”* (Solaun *et al.* 2009: 528).

No obstante, el empleo de la metodología arqueológica nos ha puesto frente a elementos de un gran dinamismo en los que las reparaciones, las readecuaciones, las transformaciones, ampliaciones, etc. son constantes convirtiéndose en *“documentos históricos inmejorables para un estudio a medio y largo plazo de las principales actividades socioeconómicas de una localidad o región”* (Rodríguez 2020: 196).

Son elementos en los que el análisis de su arquitectura en relación con sus actividades en planta tiene especial relevancia, ya que son espacios en los que la funcionalidad, la sencillez y, en general, la escasez de restos materiales adscritos a la actividad dificultan enormemente la articulación y caracterización de los mismos.

En este capítulo abordaremos los principales avances en un conjunto heterogéneo de elementos, situados tanto en el medio rural como urbano, relacionados con ciclos productivos precapitalistas (Rodríguez 2020: 195)⁷². El recorrido lo haremos tratando de sintetizar los datos aportados por la arqueología en un gran número de ellos: ferrerías, molinos, tejaras, caleros, etc.

La utilización de la metodología arqueológica en la documentación de actividades productivas ha estado en muchas ocasiones condicionada por la detección, más o menos fortuita, de una u otra actividad al evidenciarse su materialidad. Cada vez es más habitual detectar indicios, o restos materiales más sólidos, de elementos tales como hornos (también acompañados de instalaciones o cortes) en los que parece clara la actividad reductora. También la detección de elementos adscritos a lagares urbanos, silos o cubetas de diferente adscripción tanto cronológica como funcional. Como bien dice Mari José Torrecilla en su artículo de 2009, son elementos *“que no cobran verdadera dimensión e importancia hasta el momento en que se convierten en espectaculares, ofrecen una fechación novedosa o son lo suficientemente completos como para explicarse a sí mismos y ser la piedra de toque que arrojará luz sobre fragmentos exhumados en ocasiones anteriores”* (Torrecilla Gorbea 2009: 559).

Hay otro tipo de actividades en los que a día de hoy sólo contamos con unos pocos datos extraídos de algunas fases concretas de actuaciones arqueológicas. Puede ser el caso de hornos de fundición de campanas (Bengoetxea 2015), hornos de pan (Torrecilla y Fernández 2008), lavaderos, fraguas, extracciones mineras (Azkarate *et al.* 2021), canteras (Pereda 2004), etc.

Las ferrerías hidráulicas han concentrado el mayor número de intervenciones arqueológicas en los últimos años (Rodríguez 2020). Es la actividad productiva en la que más se ha trabajado, lo que denota, en primer lugar, la importancia histórica del hierro en Bizkaia. Esta relevancia queda reflejada en un número considerable de estudios (económicos, sociales, antropológicos, e incluso etnográficos) que sirvió de base a las investigaciones arqueológicas iniciadas en las ferrerías de nuestra geografía a partir de la década de los 90.

El pistoletazo de salida en Bizkaia al estudio de las ferrerías lo dio el Servicio de Patrimonio Cultural de la DFB-BFA con el inicio de los trabajos de restauración y puesta en valor del conjunto de El Pobal en Muskiz (García y Unzueta 1994). Aunque en un primer momento el contexto de la actuación fue la recuperación arquitectónica, las actuaciones arqueológicas realizadas con posterioridad en El Pobal (Torrecilla 1999) han permitido reconstruir la actividad metalúrgica en esta margen del río Barbadun. Con su origen en el siglo XVI, la ferrería de El Pobal fue objeto de una reconstrucción completa a finales del XVII. Posteriormente, a mediados del XVIII, el planteamiento tradicional se alteró con el *“afán por poder competir con los primeros altos hornos, sustituyendo los viejo fuelles por un novedoso sistema de émbolos de piedra que debían servir a un horno de reverbero, más eficaz que la fragua tradicional”* (Torrecilla 1999: 354). Estas adecuaciones fueron realizadas hasta el último periodo de la vida productiva de la instalación, incluyendo la creación de una minicentral hidroeléctrica y un molino harinero (Torrecilla 2000/01/02).

Pero por encima de los datos concretos aportados por la actuación arqueológica, El Pobal sentó las bases del resto de actuaciones realizadas sobre estas instalaciones; aquí se crearon narrativas nuevas desde la materialidad, haciendo de las instalaciones que han llegado hasta nuestros días un lugar en el que no sólo se determinan distintas fases cronológicas, si no que se ha podido explicar *“el diseño formal de sus medios productivos (infraestructura hidráulica, túneles, talleres, carboneras, almacenes auxiliares, etc.)”* (Torrecilla 2009: 559), las variables geográficas, la experimentación vivida en su interior, el reaprovechamiento de ingenios o espacios, los elementos asociados, las transformaciones productivas, la distribución, la evolución, la propiedad, el declive, etc.. (Torrecilla 2004). En definitiva, las ferrerías dejaron de ser instalaciones fosilizadas. Las preguntas generadas durante estas primeras actuaciones arqueológicas nutrieron a un gran número de los trabajos arqueológicos posteriores.

En cuanto a los inicios de las mismas, se ha considerado un error vincular el origen medieval a una determinada instalación en función de la asociación del ingenio a una misma familia, a un mismo topónimo o al enclave que ocupan en la actualidad. Buena parte de las ferrerías hidráulicas que conocemos y se han estudiado, son en realidad una unidad productiva de época moderna (Torrecilla 2004). Poco sabemos o conocemos de las instalaciones originales de las ferrerías que han llegado hasta nuestros días. Ya sea por la

⁷² Para profundizar en conceptos y en el estado de la cuestión en Euskadi consultar los artículos de M.J. Torrecilla Gorbea “Arqueología versus Edad Contemporánea: La Arqueología en el registro de las evidencias materiales recientes” (Torrecilla 2009) y de José Rodríguez Fernández “Caleros, tejaras, molinos, neveros, etc. De elementos menores etnográficos a estructuras productivas del paisaje histórico” (Rodríguez 2020).

inexistencia de restos de la instalación original, por la modificación del emplazamiento o debido a que las instalaciones más modernas las han alterado casi por completo.

Sin embargo, las actuaciones arqueológicas realizadas extramuros de la Villa de Gerrikaitz, en la Ferrería-Molino de Bengola, permitieron documentar los restos de un túnel hidráulico muy transformado que contaba con dos talleres de diferente cronología. Ambos, datados por C^{14} , nos acercan a un reaprovechamiento de este mismo túnel hidráulico ya que el primero de los talleres exhumado inicia su actividad en el último cuarto del siglo XIII. Esta primera instalación presenta un esquema similar a instalaciones de cronología más moderna aunque con ciertas diferencias en cuanto a la ubicación en planta. Tras el abandono de este primer taller se crea otra nueva instalación, en el sector oriental del mismo túnel, en la segunda mitad del XV principios del XVI que sin embargo no superará el siglo de actividad (Fernández 2010a).

En las últimas décadas son considerables las intervenciones realizadas en ferrerías. En un porcentaje elevado son controles arqueológicos de las distintas obras de rehabilitación de estos elementos. No obstante, estas actuaciones han permitido realizar un análisis más completo de los restos edificatorios conservados y de

ciertas áreas concretas bajo cota "0" (talleres, carboneras, etc.). Ferrerías como la de Ansotegi en Etxebarria (Santana y Torrecilla 2002), Torrelanda en Orozko (Torrecilla 2006), Peñueco en Balmaseda (Torrecilla y Fernández 2008) o Urtubiaga en Ea (Aurrekoetxea 2013) han expresado toda su complejidad alejándonos, en todos los casos, de esa imagen de instalación inalterable en el tiempo. Buen ejemplo es la reaprovechamiento de sus túneles hidráulicos hasta fechas muy cercanas en el tiempo.

Muchos de estos ingenios hidráulicos han sido reutilizados por otro de los elementos productivos más reconocidos en época post-medieval: **los molinos**.

No obstante, centrarnos en los molinos conlleva referirnos, en un primer momento, a la etnografía clásica, ya que ésta *"ha aportado la recuperación inicial de repertorios, espacios, colecciones instrumentales, vocabulario, tradiciones y un largo etcétera"* (Torrecilla Gorbea 2009: 559).

El trabajo arqueológico desarrollado en Bizkaia sobre estos elementos ha sido cuantitativamente escaso y pocas veces han sido actuaciones más completas que un control arqueológico. En muchos casos son trabajos de documentación previa acompañados de un importante apartado descriptivo en proyectos de restauración arquitectónica (Ibarra 2009a). Estos se han efectuado sobre partes concretas como canales de abastecimiento, depósitos, salas de molienda, socaz de salida, etc. A esta particularidad de las intervenciones se une su especial régimen de protección, ya que en las nuevas revisiones del inventario únicamente se incluyen aquellas estructuras en las que su estado de conservación (mayoritariamente ruina) hace necesaria la utilización del método arqueológico para su estudio, o aquellos elementos en los que sea evidente (ya sea por documentación o restos materiales) la existencia de varias fases.

Sin embargo, estas intervenciones realizadas con motivo de proyectos de restauración han incentivado estudios cada vez más completos que van desde el análisis de sus aspectos más formales, hasta su cotejo con elementos de su entorno más inmediato⁷³. Al igual que en muchas de las instalaciones productivas que estamos viendo, la arqueología aportó el factor tiempo en el análisis de los molinos. Dejaron de ser elementos inmutables que no evolucionan para tener profundidad histórica. Además, la arqueología en los últimos años está proporcionando datos relevantes en otros aspectos como los modelos productivos y las pautas de consumo de los cereales, los cuales necesitarán en el futuro de una mayor atención (Rodríguez 2020: 204).

En el caso de **las tejeras**, en Bizkaia se ha intervenido en algunas instalaciones como las de San Agustín de Etxebarria (Elorrio), Terleñuiz (Kortezubi), Ansotegi (Etxebarria) o Tellería (Meñaka). En ocasiones la actuación ha estado acompañada de una puesta en valor.

Todas ellas han proporcionado datos interesantes acerca de su funcionamiento, de la captación de materias primas o de la utilización de instalaciones auxiliares (horno, taller de manipulación, y secado de productos, casas de operarios, almacenes, balsas para la mezcla de agua y arcilla, etc.). Sin embargo, estas actividades productivas nos suelen proporcionar materiales que permitan concre-



Figura 16. Detalle de la cimentación del martinete en la Ferrería de Bengola (Munitibar-Arbatzegi-Garrikaitz) en 2008. Imagen: Ondare Babesa SL.



Figura 17. Vista general del molino de Torrelanda (Orozko) construido a finales del siglo XIX sobre la antigua obra hidráulica de la ferrería. Imagen: Ondare Babesa SL.

⁷³ Lo mismo ha sucedido con los molinos de marea (Tellería 2012) y sus diferencias con los situados en el arco atlántico, su cronología y sus características formales y evolutivas (Torrecilla 2009: 559).

tar su periodo de funcionamiento. Tipológicamente tampoco puede determinarse nada al respecto por ser un tipo de infraestructura productiva que apenas si presenta evolución (Moraza 2011: 255) y cuya pervivencia abarca varios siglos (García 2009: 294).

La variedad tipológica sí es observable en otra de las actividades productivas documentada arqueológicamente, como son **los caleros**; elemento muy presente en la literatura etnográfica. En este caso se han realizado trabajos de inventario y catalogación a nivel local o comarcal (Fernández 2014) junto con la excavación de unos pocos ejemplares derivados de actuaciones de urgencia (Sánchez 2015). Es generalizada la adscripción de su intensificación, a partir del siglo XVII, con el descubrimiento de las propiedades beneficiosas de la cal, sobre todo en los cultivos de maíz. Sin embargo, sería necesaria una caracterización mayor de los simples cortes detectados en las cercanías de muchas de las barriadas de caseríos de nuestro territorio.

Las neveras se han abordado recientemente (Rodríguez *et al.* 2020) como un fenómeno integral en el que los pozos de nieve, las materialidades conservadas, se enmarcan en un ciclo completo, en un *"sistema que va más allá y nos habla de paisajes históricos que llegan hasta la actualidad"* (Rodríguez 2018: 427).

En este reciente estudio se realiza una síntesis que engloba desde el origen de su uso (en la Edad Media la nieve con fines curativos, domésticos o festivos, solo está documentada en las clases pudientes y es difícil de valorar) hasta su generalización: *"Las primeras referencias de consumo extendido nos sitúan ya en la segunda mitad del siglo XVI (...) hay que esperar al siglo XVII para afirmar con seguridad que el consumo de hielo a partir del almacenamiento y prensado de nieve es una realidad extendida por todo el territorio y que implica a todos los sectores poblaciones"* (Rodríguez 2018: 432).

En Bizkaia José Rodríguez documenta 33 pozos de nieve. Estos, además, formarían parte de algunos de los estadios documentados: captación, aprovisionamiento, acercamiento y distribución. En nuestro territorio es significativa la concentración de neveras en las zonas montañosas del Gorbeia, con alturas superiores a los 1100 metros; en el área de Urkiola-Dima, con cotas entre los 700 y los 1000 metros; y la zona de los montes de Orduña donde se aprovisiona la ciudad aduanera desde los 800-900 metros de altitud (Rodríguez 2018: 430).

Finalmente, aunque no son actividades productivas, no debemos pasar la ocasión de citar la trascendencia que tuvo la documentación arqueológica de los caminos en los primeros años de desarrollo de la Arqueología Postmedieval en Bizkaia.

La documentación arqueológica de las **estructuras viarias** comienza en fecha muy temprana (1988) con los trabajos realizados por Amaia Basterretxea. En las primeras actuaciones realizadas el objetivo era la comparación directa del método de construcción utilizado y la evolución que podía llegar a constatar en dichos sistemas constructivos. La prospección y los primeros sondeos se efectuaron en diferentes vías de comunicación del Duranguesado (Basterretxea 1989: 89-91) y permitieron a esta autora situar el origen en un periodo anterior al siglo XVI (Basterretxea 1992/93b).

Estas, y el resto de actuaciones efectuadas en estructuras similares por todo el territorio (Lecanda 2002), han permitido constatar las modificaciones constantes tanto en los firmes como en los trazados (Basterretxea y Anibarro 2010), las diferentes tipologías y medidas (Zallo 2013), las variables cronológicas (Cepeda 2003) y la

gran cantidad de elementos detectados (tipos muros de contención, pérdidas, robos, atarjeas, desagües, puentes, escaleras, etc.).

Finalmente, la arqueología realizada con motivo de obras de infraestructura lineal ha permitido documentar, a través del método arqueológico, elementos que de otra manera no hubiesen sido objeto de estudios tan intensivos, como es el caso de estructuras tipo puentes, acueductos, etc. (López 2010: 279-281).

10. LA DEFENSA DE LA COSTA Y LA ARQUEOLOGÍA DEL CONFLICTO

La defensa de los puntos estratégicos en el interior del territorio estuvo a cargo de los distintos linajes nobiliarios hasta la baja Edad Media. Son estas familias poderosas las que contralarán las mejores rutas, las salidas de las materias primas o los principales puestos de control. Pero a partir del siglo XVI la materialidad de este poder, ejemplificado en las casas torre, ha perdido buena parte de su significado y surgen nuevos elementos defensivos como consecuencia de los periodos de inestabilidad que sufre el señorío.

Las amenazas llegarán desde el mar por lo que se ocuparán posiciones estratégicas en la costa. La orografía de la costa vizcaína tiene la peculiaridad de contar con parajes claves⁷⁴, utilizados ya desde la Edad Media⁷⁵, con los que dominar todo el litoral. Es muy probable que en una primera fase se aprovecharan las viejas atalayas de vigilancia de la costa (Alberdi y Pérez 2009) para pasar paulatinamente a las construcciones fijas (Tala-Bekoa de Lekeitio y Torre del Puerto o Solar en Portugalete) como las baterías, los fortines y los castillos (Moraza 2009: 136).

Estas nuevas defensas serán incentivadas por nuevos promotores. Un buen ejemplo lo tenemos en la Villa de Portugalete donde Lope García de Salazar y su linaje habían dominado el comercio del hierro durante siglos. En esta plaza (más concretamente en la Plaza del Solar de la actual villa) se situaría en el 1532 uno de los primeros baluartes construidos para la defensa del Abra. A partir de este momento será necesaria la protección del territorio y este cometido será llevado a cabo por el Señorío de Bizkaia que tendrá que asegurar la integridad del marco foral garantizando la defensa militar (Moraza 2009: 133).

Tras esta primera defensa de Portugalete se construirán y mantendrán operativas otra serie de baterías costeras dispuestas de forma estratégica por toda el área del Abra. Estas defensas se construirán hasta mediados del siglo XVIII con motivo de diferentes conflictos y estarán operativas hasta bien entrado el siglo XIX.

Tanto el registro textual como las representaciones cartográficas conservadas permiten realizar aproximaciones a los momentos de construcción, abandono, desmantelamiento, remodelaciones y reforma de este tipo de instalaciones⁷⁶. Esta red de fortificaciones

74 Desde puntos como El Serantes, La Galea, Matxitxako, Ogoño, Santa Catalina y Ondarroa se puede dominar un porcentaje muy elevado de la costa vizcaína.

75 La primera referencia documental de Gaztelugatxe de Bermeo data de 1334.

76 Es de obligada consulta el artículo de Alfredo Moraza de 2009 en el que se especifican las baterías construidas, los principales momentos edificatorios, sus periodos de abandono, las deficiencias, su mala conservación, algunos ataques vividos y el final definitivo de estos elementos. Además hace un recorrido por municipios con la documentación y los restos conservados de cada uno de estos elementos.



Figura 18. Plano de la ría de Bilbao de 1734 en el que aparecen las principales posiciones defensivas con los que contaba el Abra a principios del XVIII. Imagen: <https://www.europeana.eu/es>

costeras no fue fruto de un proyecto global o de un plan preconcebido de defensa. Mas bien, los impulsos constructivos fueron resultado de la urgencia ante un peligro de ataque de las flotas enemigas de la Corona. En este sentido cobra también especial protagonismo la falta de capital a la hora de llevar a cabo readecuaciones de las ubicaciones, lo que podría estar detrás de los periodos de abandono que sufrían muchas de estas posiciones y de la no ejecución de obras de nueva planta (Moraza 2009: 136).

Hoy en día sólo conservamos restos materiales en 14 de las 64 estructuras documentadas (Moraza 2009: 159). Las excavaciones dirigidas por Alfredo Moraza en el fuerte de La Galea de Getxo permitieron realizar un profundo y exhaustivo estudio, tanto material como documental y cartográfico, de la que puede considerarse como *"la mejor representación de arquitectura militar de la Bizkaia del siglo XVIII y una de las más representativas de la costa vasca"* (Moraza 2009: 161). Destaca en este sentido el excepcional estado de conservación de un elemento que estuvo activo como sistema defensivo hasta 1836, en plena Guerra Carlista (Moraza 2006a, 2007).

En las últimas años son varias las actuaciones arqueológicas sobre elementos militares de defensa costera, o sobre otros asentamientos⁷⁷, en los que distintas fases de inestabilidad (principalmente

las Guerras Carlistas) han provocado su modificación o uso como elemento defensivo.

El Convento de San José de la Isla de Sestao, fundado en el siglo XVIII, vivirá una profunda transformación (como baluarte liberal) con motivo de la Primera Guerra Carlista. Las tropas leales a la reina realizaron las reformas necesarias para la fortificación de los restos previos. Esto modificará sustancialmente la funcionalidad del emplazamiento (Aurrekoetxea 2011b: 278) ya que se construirán



Figura 19. Localización de parte de los elementos defensivos durante la fase III (año 2010) en las excavaciones realizadas en el Convento de San José de la Isla (Sestao). Imagen: Haedera 2000 SL.

⁷⁷ Destacar las profundas transformaciones sufridas por el castillo de Balmaseda, actualmente en fase de estudio, a partir del siglo XVI. Los estudios y actuaciones realizadas en 1997 enfatizaban la "construcción de un fuerte a la moderna" durante las Guerras Carlistas a las que se podía adscribir el 90 % de las estructuras a la vista en el recinto superior (Camino et al. 1998).

baterías de artillería para cañones con un foso que circunvalaba el perímetro del antiguo convento (Aurrekoetxea 2011b). Es destacable, en este sentido, el reaprovechamiento que hace la estructura defensiva de buena parte del antiguo aljibe del convento llegando a “abrazar” este elemento tan necesario (Aurrekoetxea 2011b).

En las últimas décadas se han efectuado actuaciones arqueológicas de diferente envergadura en el fuerte del Monte Serantes de Santurtzi (Moraza y Aguirre 2011; Moraza 2018), en Santa Catalina de Mundaka (Moraza 2016) o en la Isla de Garraitz-San Nicolás de Lekeitio (Moraza 2016), actuación que sigue en curso en la actualidad (Moraza 2021).

Durante el siglo XIX se suceden diversos conflictos bélicos que tuvieron su incidencia en nuestro territorio histórico. En los últimos años, la arqueología no sólo se ha centrado en los restos materiales más representativos y monumentales como baterías, fuertes, recintos defensivos, etc. La emergente arqueología de las Guerras Carlistas (Martín 2020) ha abierto nuevas líneas de investigación con las que trabajar sobre los restos de este largo conflicto que generó una amplia materialidad. El objetivo de estas nuevas investigaciones, además de patrimonializar el legado de estas contiendas, es también aportar nuevo conocimiento histórico al ofrecido hasta el momento por las fuentes históricas y la historiografía tradicional (Martín 2017: 193).

Para ello la arqueología de las Guerras Carlistas (y como veremos más adelante también la arqueología de la Guerra Civil) ha hecho uso en los últimos años de metodologías y programas de gestión que permiten volcar y gestionar cada vez más datos dada la ingente cantidad de recursos disponibles. Las fuentes de información se multiplican y los estudios deben de aunar las escritas, las cartográficas (tanto las actuales como las históricas), las litográficas de la prensa de la época que trataron el conflicto, los planos de campaña y las fotografías de diversa procedencia. La arqueología de estos periodos cuenta con las posibilidades, y también los inconvenientes, de enfrentarse a algunos de los hechos históricos más analizados de la historiografía vizcaína.

A esto hay que unir una serie de actuaciones arqueológicas basadas en la prospección intensiva, que utilizan tanto métodos no invasivos (Fuerte de Arrontegi en Barakaldo)⁷⁸ como algunos más intervencionistas (como las prospecciones del campo de la “Batalla de Somorrostro”⁷⁹, Monte Abril y, Celadilla/Arbalitza).

La combinación de la “prospección virtual”, la prospección intensiva, el análisis de cuencas visuales, junto con la documenta-

ción conservada de época, las fuentes indirectas y las actuaciones arqueológicas, están permitiendo obtener un corpus de datos amplio que ha posibilitado la identificación de transformaciones entre los diferentes episodios de las Guerras Carlistas.

Se ha podido documentar cómo la materialidad de estas contiendas estuvieron influenciadas por la industrialización y la globalización; y cómo se observa, en tan breve periodo de tiempo, el paso de una “modernidad temprana a la guerra moderna” entre la primera y tercera Guerra Carlista (Roldan *et al.* 2019: 719).

Por otro lado, vemos claramente como el conflicto ya no es internacional; no se fortifica la costa como en los siglos XVI, XVII y XVIII. Las viejas baterías costeras se mantienen, pero con un uso más irregular. El conflicto se traslada al interior creándose nuevas defensas. En este sentido, es interesante la descripción que hace Gorka Martín de la concatenación de conflictos que supuso la creación, en el entorno de Bilbao, de varios sistemas defensivos durante la última Guerra Carlista (Martín 2020) y los restos materiales que todavía conservamos de estos episodios bélicos (Martín 2017).

Si bien la arqueología del conflicto es la disciplina que estudia las guerras desde la materialidad que generaron, la Guerra Civil ha centrado, y sigue haciéndolo, buena parte de las investigaciones arqueológicas realizadas en Bizkaia.

Destacan las labores de exhumación de fusilados llevadas a cabo en los últimos años en todo el territorio⁸⁰ (Etxeberria *et al.* 2020) dentro de la denominada “Arqueología de la Memoria”, “Arqueología de los Derechos Humanos” o “Arqueología de la dignidad”.

Su desarrollo ha venido desde fuera de los ámbitos académicos o arqueológicos, ya que han sido los movimientos ciudadanos englobados en la “Recuperación de la Memoria Histórica” los que han incentivado a “la sociedad, a sus instituciones y que también han ocasionado una inflexión en las dinámicas del estudio de lo acontecido en el transcurso de la Guerra Civil Española y el Franquismo” (Aguirre 2009: 589).

La arqueología ha entrado en las últimas décadas como parte de una metodología de exhumación que, además de los restos óseos, permite recoger el máximo de información y facilita el estudio posterior de los restos en el laboratorio⁸¹.

Todo este trabajo ha estado acompañado en los últimos años de una ardua investigación cuyo objetivo principal ha sido la localiza-

78 En el trabajo realizado por Antxoka Martínez se combinó la información proporcionada por la documentación y la cartografía histórica. Durante la prospección intensiva de los terrenos de la cima del monte Tuntun (Barakaldo) se detectaron estructuras (pendientes de comprobación mediante sondeos o catas arqueológicas) pertenecientes posiblemente al dispositivo que se utilizó durante la I Guerra Carlista de asedio a Bilbao; y fue parte del teatro de operaciones y campo de batalla de la conocida como «Batalla de Luchana» (24-25 diciembre de 1836). Durante la III Guerra Carlista (1869-1876) formó igualmente parte del dispositivo carlista de asedio durante el «Sitio de Bilbao» (Martínez 2011).

79 En esta actuación realizada por Angel Astorqui se desarrolló una metodología de trabajo que utiliza la prospección geofísica de detección metálica con georreferenciación GPS y volcado de datos SIG. La actuación permitió la localización de un importante patrimonio bélico que posibilita generar “un discurso histórico propio, complementario al producido por las fuentes históricas, basado en la localización, identificación e interpretación distribución de los hallazgos (Astorqui 2013: 218).

80 Es difícil, incluso para el colectivo de arqueólogos, localizar la literatura gris de los trabajos de exhumación realizados en el territorio histórico de Bizkaia debido a su no necesidad de presentar un Proyecto de Intervención Arqueológica en el Servicio de Patrimonio Cultural de la DFB-BFA (tampoco contamos con las reseñas a las actuaciones en la revista Arkeoiukuska). Esto hace más fructífera la búsqueda en los artículos de prensa generados en cada actuación arqueológica realizada por la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Los artículos consultados nos arrojan además información contradictoria. En 2009 no se habían practicado inhumaciones en Bizkaia (Aguirre 2009). Sin embargo, un reciente artículo de 2020 nos acerca a una realidad más verosímil: Entre 2000 y 2019 se han exhumado un total de 47 cuerpos repartidos en 24 actuaciones (la primera en Trucios en 2002). La más numerosa, con un total de 14 cuerpos, fue la realizada en Orduña en 2014 (Etxebarria *et al.* 2020: 44-45).

81 Se crean equipos multidisciplinares con dos grupos específicos coordinados por la dirección de los proyectos y por coordinadores intermedios. El grupo de Investigación es el encargado del trabajo de archivo, de la investigación histórica y de la recopilación de los testimonios. El grupo específico de arqueología y antropología se encarga de manera conjunta de la exhumación.

ción de fosas de personas desaparecidas⁸², pero que ha contribuido a la documentación y conocimiento de los restos materiales del conflicto como las defensas del territorio y los escenarios bélicos⁸³.

Distintos grupos de investigación dedicados a la Guerra Civil han contribuido al conocimiento del conflicto participando en el estudio, inventariado y protección de un elemento tan característico de Bizkaia como es la extensa línea defensiva que rodea Bilbao conocida como “Cinturón de Hierro”.

Muchas intervenciones arqueológicas realizadas en Bizkaia permitieron detectar concentración de material bélico (Pereda 2011); o estructuras de anteriores fases ocupacionales alteradas o destruidas durante este periodo (Unzueta y Martínez 1991). Sin embargo, han tenido que pasar varias décadas hasta encontrar los primeros trabajos en los que la Guerra Civil era el objetivo prioritario de la actuación arqueológica, siendo la prospección intensiva de los frentes y la recuperación de restos materiales y humanos, el propósito principal.

La primera excavación arqueológica realizada en unas trincheras se efectuó entre 2015 y 2016 en el Monte Avril dentro de un proyecto global de investigación, educación, fomento de recursos culturales y rehabilitación. En esta posición, ocupada ya en época carlista, se recuperaron interesantes datos acerca de la ocupación más reciente de la trinchera en la Guerra Civil. Información acerca de su construcción, uso, niveles de suelo, convivencia, cotidianidad, munición utilizada, abandono, amortización etc., se pudo sumar a otras como la alteración de las posiciones carlistas, los materiales desechados, la reutilización de munición o el esfuerzo realizado en la construcción, como prueba la alteración de la roca natural del terreno durante el proceso (Tellería 2016, 2017).

En los últimos años las excavaciones efectuadas en ubicaciones similares, y las investigaciones llevadas a cabo en relación a estas, han sabido después aunar la información arqueológica con los datos proporcionados por el entorno poblacional inmediato. La cercanía en el tiempo de la contienda ha mantenido el recuerdo de estos escenarios en la población cercana, aportando datos interesantes acerca de su evolución posterior o de la relación de la ciudadanía con unos elementos que forman parte de la construcción colectiva (Ayán y Santamaría 2018: 444).

De igual modo, sorprende en estas actuaciones la localización de estructuras, elementos o materiales que nos acercan a procesos de muy corta duración, muy rápidos, e incluso, en ocasiones, repentinos o anecdóticos, que se contraponen con otros de mayor calado histórico. A ambos se les une la recuperación de unos elementos y una memoria cuya puesta en valor los convierte en “nuevos bienes sociales, (...) como dispositivo para el recuerdo de la Guerra y la Dictadura y como espacio de pedagogía en materia de Derechos Humanos” (Santamaría 2019: 494).

82 Para ello se creó un Archivo Histórico-Documental sobre la Guerra Civil en Euskadi con toda la documentación generada tanto documental como audiovisual. El 27 de noviembre de 2014, el Parlamento Vasco aprobó la Ley 4/2014, de creación del Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos, como organismo autónomo de carácter administrativo integrado en la Administración institucional de la Comunidad Autónoma del País Vasco “GOGORA”. <https://www.gogora.euskadi.eus>

83 Gran parte de este trabajo se puede consultar en Gogora. Trabajos como el “Atlas de bombardeos de Euskadi” o la instalación de señalética en los denominados “Itinerarios de la Memoria” reflejan el resultado de las investigaciones realizadas contando con el registro material, documental, cartográfico, fotográfico, etc.



Figura 20. Vista general de la excavación de las trincheras del Monte Avril (Bilbao, Erandio, Sondika y Zamudio) durante la campaña de 2015. Imagen: Etor Telleria.

11. ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA Y MARÍTIMA

Pese a contar con aproximadamente 80 km de costa y que, ya desde el siglo XIII, el tráfico marítimo tuvo una importancia capital, las actuaciones de **arqueología subacuática** en Bizkaia son relativamente escasas y muy recientes.

La historiografía ha considerado que el transporte marítimo proporcionó renombre a los vascos desde la baja Edad Media tanto en Europa atlántica como en la mediterránea. La documentación nos ha permitido situar a los vizcaínos, y a sus mercancías, en muchos puertos de esta costa. Sin embargo, sabemos más bien poco de las embarcaciones que empleaban ya que la documentación escrita únicamente las define con nomenclatura genérica (García 2013).

Un manera de paliar esta falta de información era recurrir a la arqueología. Pero hasta fecha muy reciente, el territorio histórico de Bizkaia tenía que echar la vista a las provincias limítrofes para poder extrapolar parte de los datos recopilados en estos territorios vecinos. Así, las prospecciones realizadas en la costa guipuzcoana permitieron identificar varios pecios datados entre los siglos XVI y XVIII cargados de mineral que demostrarían la continuación del comercio de hierro procedente de Bizkaia y distribuido por la costa a las distintas cuencas en las que se situarían las ferrerías (Solaun *et al.* 2009: 525). La ausencia de datos para Bizkaia genera cuestiones



Figura 21. Documentación del Pecio Portuondo de Sukarrieta en 2020. Imagen: José Manuel Matés.

(Matés 2020: 276-277), todavía a día de hoy, pendientes de resolver a la vez que evidencia la necesidad de realizar investigaciones y prospecciones que generen una carta arqueológica del fondo marino y, sobre todo, de la totalidad de las desembocaduras de los ríos (García 2013).

Parte de ese trabajo necesario de inventariado y patrimonialización de nuestro litoral fue realizado en 2005 por el Centro de Patrimonio Cultural de Gobierno Vasco⁸⁴. El objetivo fue el inventariado de elementos de interés arqueológico subacuático de la costa vasca, obteniendo unos resultados sorprendentes: 326 elementos (el 71,5% localizado en Gipuzkoa) concentrados mayoritariamente en los estuarios y en los puertos (Benito *et al.* 2009).

Sin embargo, en Bizkaia debemos buena parte del conocimiento de este patrimonio a la labor de una serie de arqueólogos subacuáticos, al hallazgo casual de algunos pecios, como los de Bakio (Matés 2006; 2020) o Laida I y II (Gómez Bravo 2012; Zallo 2012; y a obras civiles en cuyos estudios de impacto se posibilitó la realización de seguimientos.

Es importante en este sentido hacer mención a la detección reiterada de nuevos elementos en nuestras aguas. Por poner sólo un ejemplo, la identificación, por parte de José Manuel Matés Luque, de una traca de tingladillo en la playa de Laida nos sitúa ante los restos de un nuevo pecio, en este caso medieval⁸⁵, que nos corrobora la importancia de la prospección y control arqueológico de nuestras costas (Matés 2015a; 2021a; 2021b). Como bien indica el autor, además de su cronología, su localización nos permite entender mejor los procesos constructivos navales (Matés 2016).

En los últimos años algunas obras han tenido la sensibilidad de realizar controles arqueológicos cuando la afección llegaba a nuestras costas. Los resultados no han sido del todo productivos (Matés 2018a), pero no dejan de ser una magnífica ocasión para posibilitar la detección de nuevos restos. Es importante, en este sentido, una política preventiva que permita, por poner sólo un ejemplo, la realización de controles arqueológicos en los dragados de los puertos o de los arenales, estuarios, etc. (Matés 2020).

Por contraste, existen investigaciones que realizan el camino inverso. Concentrar la prospección subacuática en un punto determinado proporcionado por la documentación histórica. Es el caso de la prospección realizada en 2018 en el estuario del Urdaibai, en el tramo final entre Mundaka y la playa de Laida bajo la dirección de José Luís Casabán y con la financiación del Institute of Nautical Archaeology de Texas (USA). La búsqueda tenía un objetivo concreto, el galeón San Bartolomé que encalló en la barra de Mundaka (frente a la iglesia del pueblo) el 13 de noviembre de 1597. *"Solo se rescataron con vida 40 de las 400 personas que iban a bordo del galeón y, en los días siguientes al naufragio, el mar arrojó a la costa 280 cuerpos de cuyo entierro se hizo cargo el proveedor de Bizkaia, Baltasar de Lezama. También tiene 50.000 ducados proporcionados por el rey para el pago de las tropas"* (Casabán 2019: 376). Durante la prospección geofísica con magnetómetro marino, se detectaron 18 anomalías magnéticas siendo positivas, al paso del detector de metales, 9 de estas.

Pero si en las últimas décadas se están produciendo pequeños avances en los procesos de patrimonialización de nuestras costas, no podemos decir lo mismo de los elementos incluidos en la denominada **arqueología marítima**, también denominada arqueología intermareal, del literal o costera (Alonso y Matés 2020).

Hasta la fecha se han estudiado y realizado actuaciones arqueológicas de diferente naturaleza en elementos patrimoniales evidentes como el molino de marea de Marierrota (Mansilla y Anfbarro 2010; Telleria 2012), en el malecón de Lazunari (Matés 2016) o el Astillero Mendieta (Escudero 2009; Fernández 2021). Sin embargo, no es hasta fechas recientes cuando se ha puesto la atención en estos espacios caracterizados por su constante transformación, ya que sirven siempre de frontera articulando el mundo terrestre y el marítimo.

El entorno intermareal ha aportado en los últimos años interesantes datos gracias a hallazgos casuales, a controles arqueológicos (como el realizado en los muelles de Bilbao) o a ciertas investigaciones específicas.

Sin embargo, el avance definitivo se ha producido a raíz del trabajo de José Manuel Matés Luque, que reivindica la dimensión patrimonial de estos elementos (Quirós y Grau 2020: 12), gracias a un proyecto de arqueología intermareal financiado por el Centro de Patrimonio Cultural de Gobierno Vasco. El estudio surge de entender el uso antrópico de la zona intermareal de las rías y de las costas, una franja caracterizada por sufrir cambios profundos, tanto por la acción natural como humana. El proyecto se ha basado en la georreferenciación de elementos en las márgenes de las rías junto con fichas individualizadas que posibiliten el acompañamiento de la gran cantidad de bibliografía, documentación e información gráfica de la que disponemos (Matés 2018: 326). Así se han documentado elementos tales como escaleras de acceso a las rías, rampas, embarcaderos, estructuras para la pesca, pecios, amarraderos, diques, etc. (Alonso y Matés 2020: 291).

Muchos de estos elementos, de cronología moderna y contemporánea, sirven para explicar el pasado mercantil, la industria siderúrgica, la naviera, etc. Otros muchos nos aportan acciones humanas como el ir y venir de viajeros (como los muelles) o el tránsito entre las fábricas de ambas márgenes. Pero también nos acercan a cualquier yacimiento que, en relación diacrónica, se manifiesta en las zonas de contacto entre el mundo marino y el terrestre.



Figura 22. Proceso de documentación de embarcaciones en la franja intermareal del estuario del río Lea junto al molino de Marierrota (Mendexa) en 2019. Imagen: Jesús Serrano.

84 Con la participación de la Fundación Azti, la Asociación Kresala, la Asociación Insub y la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

85 Datada por C14 y dendrocronología en el siglo XIII; por tanto anterior al Pecio de Urbietta del siglo XV (Matés Luque 2016).

En este sentido es necesario destacar la importancia, cada vez mayor, de la investigación arqueológica y paleoambiental de los paisajes de expansión agraria en los estuarios de la costa vasca. La reclamación de marismas y la construcción de pólderes destinados a la agricultura tuvieron, sin ninguna duda, impacto en las dinámicas generales del ecosistema estuario. Los recientes trabajos realizados por Josu Narbarte y Eneko Iriarte en los estuarios del Bidasoa, Oria y Urola (pero también en el estuario del Urdaibai) se han realizado en tres ámbitos: el estudio de las fuentes documentales y cartográficas; la prospección y cartografía de detalle de revestimientos de tierras y elementos patrimoniales; y la realización de sondeos geoarqueológicos. El objetivo ha sido evaluar su grado de antropización y sus efectos socioeconómicos, ecológicos y urbanísticos. Los resultados muestran que *“la reclamación de las marismas fue un proceso general en la costa vasca a lo largo de la Edad Moderna, con una enorme repercusión social y económica. Los restos materiales de estos procesos son numerosos y se reflejan en paisajes culturales totalmente antropizados”* (Narbarte e Iriarte 2020: 9).

12. ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL

La CAV ha sido siempre una comunidad pionera en el desarrollo de investigaciones y en la defensa y difusión del patrimonio industrial. Desde la década de los 80 el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco (con la ayuda de la Asociación de Amigos del Museo de la Técnica en un primer momento, la Universidad de Deusto y después con la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública), ha llevado a cabo el inventario de patrimonio industrial y obra pública cuyo objetivo era, además del conocimiento exhaustivo de los elementos más representativos de nuestro pasado industrial, servir de herramienta de gestión. El marco temporal fijado fue entre 1840-1940. Sin embargo, este trabajo inicial ha sido revisado entre 2004 y 2006 ampliando el marco temporal de los primeros inventarios hasta los años 80 del siglo XX. Esto ha contribuido a que los elementos inventariados pasaran de los 1.227 a los 2.680 actuales⁸⁶.

Las arquitecturas incluidas en el inventario son elementos (naves, instalaciones industriales, instalaciones auxiliares, etc.) que representan una parte importante de la cultura material del siglo XX. Su inventariado tiene como objetivo principal su conservación y preservación. Y este ha sido la función principal de los profesionales, asociaciones y estudiosos de nuestro patrimonio industrial.

La Arqueología Industrial, también denominada Arqueología de la industrialización o Arqueología de las sociedades industriales, ha sido la *“primera arqueología postmedieval que logró dotarse de una cierta identidad y de un corpus empírico suficientemente sólido”* (Quirós y Grau 2020: 2), pero en el que primaba en primer lugar la documentación del monumento industrial y, posteriormente, su preservación.

Sin embargo, el inventario realizado en la CAV de nuestro patrimonio industrial fue realizado por profesionales que supieron

insertar el factor tiempo en las descripciones realizadas en las fichas cumplimentadas. Se describieron procesos de fabricación y su evolución en el tiempo con el objetivo de contextualizar elementos como edificaciones, maquinaria, etc. La identificación de restos aislados podía llevar a estadios tecnológicos pretéritos que era necesario reflejar. Por lo tanto, se intentaban recoger todos los cambios introducidos en el proceso de fabricación reflejando distintas fases. Esto llevó a casos en los que una instalación creada para un proceso concreto era reutilizada más tarde en otra empresa diferente (Herrerías y Zabala 2012: 105).



Figura 23. Detalle de los trabajos de prospección e inventariado de elementos en el Astillero Mendieta (Lekeitio) durante 2020. Imagen: Ikusmira Ondarea.



Figura 24. Prospección y control arqueológico (año 2005) del Molino Bajo la Otera de Elguero (Sestao). Imagen: Haedera 2000 SL.

⁸⁶ Este trabajo, además de ser una magnífica herramienta de gestión y de conocimiento, pasó también a serlo de difusión al ser publicados los 600 elementos más representativos por el Centro de Patrimonio Cultural en dos tomos en su serie EKOB (Euskal Kultura Ondare Bilduma/Colección de Patrimonio Cultural Vasco) bajo el título “Patrimonio Industrial en el País Vasco” (VVAA 2012).

En los últimos años se ha hecho referencia a las posibilidades de la utilización de la metodología arqueológica en una instalación industrial. Captar sus transformaciones, la adaptación al mercado, al surgimiento de nuevas innovaciones técnicas o simplemente “*ver en ellas documentos históricos susceptibles de ser leídos diacrónicamente*” (Solaun *et al.* 2009: 506).

No obstante, las actuaciones arqueológicas realizadas hasta la fecha han sido aisladas, de escasa entidad y a menudo supeditadas a procesos de rehabilitación, por lo que no han generado prácticamente discurso histórico. Solo en los últimos años algunos trabajos sobre elementos de nuestro pasado industrial más reciente, han sido objeto de análisis por equipos interdisciplinares en donde la metodología arqueológica ha sido una herramienta fundamental (Martínez Matía *et al.* 2020).

13. ESTUDIO DEL MATERIAL MUEBLE

Aunque en la Arqueología Postmedieval los testimonios de los materiales muebles presentan tipos de soporte más variables y numerosos, sigue siendo la cerámica la que ha cosechado una mayor atención lejos, aún a día de hoy, de anteriores periodos cronológicos como la época romana o medieval.

Como es habitual en periodos tan cercanos en el tiempo, los estudios dedicados a la cerámica postmedieval se hacían desde la etnografía o la historia del arte “*en ningún caso desde la propia disciplina arqueológica, lo que hacía que su preocupación girase en torno a la denominada Cerámica Popular Vasca o, a lo sumo, a las producciones decoradas elaboradas en los grandes centros de producción peninsulares como Manises, Talavera o Teruel*” (Solaun *et al.* 2009: 522). Será ya entrada la década de los 90 cuando algunas producciones más recientes se incluyan en clasificaciones realizadas a partir de restos materiales detectados en algunas excavaciones de arqueología urbana; más concretamente, en la Villa de Bilbao (García 1992/1993).

Tras un serie de trabajos pioneros (Azkarate y Núñez 1990/1991a) tendremos que esperar hasta la segunda mitad de la década de los 2000, cuando se realizan interesantes trabajos de análisis de conjuntos cerámicos concretos, de ciertas tipologías o de determinadas producciones en nuestro territorio a cargo de José Luis Ibarra (Ibarra Álvarez 2005; 2006/2007b; 2009b; 2010).

En estos mismos años, y en el seno de las actuaciones arqueológicas en la Catedral de Santa María de Vitoria, se gestaron dos tesis doctorales que centraban sus esfuerzos en el estudio de las producciones cerámicas de cronología medieval y postmedieval a cargo de José Luis Solaun y Sergio Escribano respectivamente. Estos estudios⁸⁷ “*tienen en cuenta no sólo las variables tipológicas de las piezas, sino también todos los elementos conformantes del ciclo productivo y de distribución*” (Rodríguez 2020: 197) además de evidenciar los cambios vividos incluso a nivel social (Escribano Ruiz 2012; 2014). El material cerámico es un documento histórico en el que se estudian las materias primas, la extracción, la producción, la técnica, su distribución y el consumo. Son además materiales que no están al margen de su tiempo, de los tiempos modernos, de las

nuevas rutas comerciales, de las colonias, el nuevo mundo o el fenómeno ballenero. Las actividades comerciales se representan muchas veces en la materialidad de los elementos muebles detectados en las excavaciones.

En los estudios con los que contamos hasta la fecha parece evidenciarse que la producción local deja paso a los artículos de otros ámbitos peninsulares e incluso extranjeros (Ibarra 2009). Estas importaciones, junto con sus instalaciones de almacenaje, tuvieron que llegar a nuestro territorio e instalarse a través de los puertos desde época muy temprana (García 2013: 263). Pueden ser reflejo de este tráfico comercial las vasijas de posible origen sevillano detectadas en una de las manzanas de casas cerca de Pascual Abaroa de Lekeitio en 1998 (Cajigas 1999) en un contexto del siglo XVI (García 2013).

Ejemplo también de los nuevos marcos interpretativos es el estudio de las cerámicas consumidas por los pescadores vascos en tierras americanas entre los siglos XVI y XVIII. La labor realizada por Selma Huxley-Barkham de recopilación de la documentación conservada en los archivos peninsulares (centrándose posteriormente en los guipuzcoanos) permitió situar históricamente el papel de la empresa pesquera vasca desde el primer cuarto del siglo XVI en torno a la isla de Terranova. Recientemente, parte de este repertorio cerámico recuperado durante varias actuaciones arqueológicas (Azkarate, Núñez 1990/1991; Azkarate *et al.* 1992) ha sido estudiado por Sergio Escribano aportando datos sobre su cronología y la procedencia de las producciones (Escribano 2014).

Otros materiales han tenido un desarrollo diferenciado al que hemos visto de las cerámicas. La numismática sigue contando con una colección de catálogos muy extensa que sin embargo puede llevar a incorrecciones, dado que todavía a día de hoy se siguen consultando obras de marcado carácter comercial que contienen errores de atribución (Sánchez 2010). Por último, sólo ciertos materiales (como la cartuchería o las pipas de arcilla) cuentan con estudios pormenorizados que permiten conocer con exactitud su producción, evolución, etc. En el resto de los materiales (metales, fauna, etc.) únicamente se han realizado estudios específicos desde la arqueología en las ocasiones en las que los contextos en los que aparecen son relevantes (Solaun *et al.* 2009: 524).

14. BIBLIOGRAFÍA

Agirre García, J.; Ibarra Álvarez, J.L.

2018 “Museos de arqueología e investigadores: ¿relaciones divergentes o de colaboración? Análisis de la situación a partir de la experiencia de Álava y Bizkaia”, *V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología IV Jornadas de Historiografía SEHA-MAN*, 1121-1138.

Agirre Mauleon, J.

2009 “Arqueología de la memoria o de los derechos humanos”, *Actas Congreso: “Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno”*, IAA, 589-598.

Aguirre Ruiz de Gopegui, M.

2007 “Landetxo Goikoa (Mungia)”, *Arkeoikuska*06, 402-405.

⁸⁷ En los que, por otro lado, son escasas las referencias a materiales procedentes de excavaciones vizcaínas.

Aguirre Sorondo, A.

- 1988 *Tratado de Molinología. Los molinos de Gipuzkoa*, Eusko Ikaskuntza, Donostia-San Sebastián.

Alberdi Lonbide, X.

- 2019 "Las nasas del País Vasco. Investigación histórico-arqueológica", *Arkeoikuska*18, 489-491.

Alberdi Lonbide, X.; Pérez Centeno, J.M.

- 2009 *Itsasoari So-Los ojos del mar: Euskal Herriko alaiak eta Seinero-postuak-Atalayas y Señeros del País Vasco*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

Alonso Rodríguez, N.; Matés Luque, J.M.

- 2020 "Arqueología en la frontera (del mar). Nuevas investigaciones sobre arqueología marítima en Bizkaia y Asturias", *Access Archaeology*, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno), 290-305.

Aníbarro Sánchez, S.

- 2005 "Caserío Urizar, Barrio de Malax (Aulesti)", *Arkeoikuska*04, 307-310.
- 2006 "Tenerías 2 (Balmaseda)", *Arkeoikuska*05, 331-333.
- 2007a "Palacio Gortazar (Areataz)", *Arkeoikuska*06, 339-340.
- 2007b "Tenerías 2 (Balmaseda)", *Arkeoikuska*06, 344-346.
- 2007c "Solares 11, 13 y 18 de la villa de Gerrikaitz (Munitibar-Arbatzegi-Gerrikaitz)", *Arkeoikuska*06, 370-373.
- 2007d "Convento de Carmelitas de San José de la Isla. Fase II (Sestao)", *Arkeoikuska*06, 375-380.
- 2007e "Iglesia de Santo Tomás (Bolibar)", *Arkeoikuska*06, 415-418.
- 2008 "Tenerías", *Arkeoikuska*07, 198-202.
- 2019/2020 "El barrio de Tenerías de Balmaseda. Documentación Histórico-Arqueológica de una instalación artesanal para el curtido de pieles", *Kobie Paleoantropología* N° 37, 67-90.

Apellaniz Castroviejo, J. M.

- 1967 "Las sepulturas centrales de Santa María de Elejalde (Galdacano, Vizcaya)", Informe mecanografiado depositado en el Servicio de Patrimonio de la DFB, Arkeologi Museoa.
- 2004 "Biografía del Prof. Juan María Apellániz. La trayectoria intelectual de Juan María Apellániz", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6, vol 1, 11-29.

Arizaga Bolumburu, B.

- 1990 *Urbanística Medieval*, Kriselu, Donostia.

Arizaga Bolumburu, B.; Martínez, S.

- 2006 *Atlas de las Villas medievales de Vasconia*, Eusko Ikaskuntza, Bilbao.

Arostegi, M.J.; García Camino, I.

- 1986 "Trazado del gasoducto Bermeo-Lemona y oleoducto Bermeo-Erletxes", *Arkeoikuska*85, 102-104.
- 1990 "Tendería 18-20", *Arkeoikuska*89, 136-139.

Arrate Jorin, J.A.; Rubio Olmedo, A.; Astorqui Hernández, A.

- 2014 "Batallas de Somorrostro, 1874: viejas guerras, nuevas tecnologías", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 33, 107-128.

Arregi Azpeitia, G.

- 1987 *Ermitas de Bizkaia*, Instituto Labayru, Bilbao.

Astorqui, A.

- 2013 "Propuesta metodológica para prospección en campo de batalla", en *Arkeoikuska*12, 214-218.

Aurrekoetxea Fernández, U.

- 2010a "Kalebarria 2, Durango", *Arkeoikuska*09, 230-232.
- 2010b "Iglesia de San Miguel (Ereño)", *Arkeoikuska*09, 258-260.
- 2011a "Martín Mendía, 16 y Pío Bermejillo, 19. Balmaseda", *Arkeoikuska*10, 193-197.
- 2011b "San José de la Isla (Sestao)", *Arkeoikuska*10, 275-283.
- 2013 "Ferrería-Molino de Urtubiaga de Ea", *Arkeoikuska*12, 164-173.
- 2014 "Victor Chavarri 4 de Portugalete", *Arkeoikuska*13, 247-251.

Ayán Vila, X. M.; Santamaría Otaola, J.

- 2018 "Monte de San Pedro. Arqueología de la Guerra Civil (Amurrio/Orduña)", *Arkeoikuska*17, 444-454.

Azkarate Garai-Olaun, A.

- 1996 "Algunos ejemplos de análisis estratigráfico en la arquitectura del País Vasco", *Actas Arqueología de la arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, 123-139.
- 2002 "Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura", *Arqueología de la Arquitectura*, N° 1, 55-71.
- 2003 "Torre de Martiartu (Erandoi)", *Arkeoikuska*02, 467-473.

Azkarate Garai-Olaun, A.; Azpeitia Santander, A.

- 2016 "Paisajes urbanos históricos: ¿paradigma o subterfugio?", *Alla ricerca di un passato complesso Contributi in onore di Gian Pietro Brogiolo*, 307-326.

Azkarate Garai-Olaun, A.; García Camino, I.

- 1996 "La ciudad documento histórico: Reflexiones sobre la práctica arqueológica urbana en la Comunidad Autónoma Vasca", *Kobie. Paleoantropología*, XXIII, 141-161.

Azkarate Garai-Olaun, A.; García Gómez, I.

- 2004 "Las Casas-Torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial", *Arqueología de la arquitectura* 3, 7-37.

Azkarate, A.; García, I.; Sánchez, I.

- 2004 "Torre de Madariaga (Busturia)", *Arkeoikuska*03, 285-292.

Azkarate, A.; Hernández J. A.; Núñez, J.

- 1992 "Balleneros vascos del siglo XVI. Estudio arqueológico y contexto histórico (Chateau Bay, Labrador, Canadá)", Vitoria.

Azkarate Garai-Olaun, A.; Núñez Marcén, J.

- 1990/1991a "Colección de botijas y botijuelas ("Spanish oliver jar" o "anforetas") procedentes de la ermita de San Jose (Elorrio, Bizkaia)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 19, 153-182.
- 1990/1991b "Las aportaciones arqueológicas y la Historiografía sobre el fenómeno ballenero vasco en tierras americanas", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 19, 183-196.

Azkarate, A.; Solaun, J.L.; Araújo, V.; Marañón, M.

- 2021 *Galdamesko meatze paisaia: Nerbioi ibaiaren ezkeraldeko meatzaritzako cultura ondarea - El paisaje minero de Galdames: Patrimonio cultural minero de la margen izquierda del Nervión*, Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

Azpeitia Santander A.; Sánchez Pinto I.

- 2018 "La muralla y el alcázar medieval de la villa de Bilbao. Nuevas reflexiones sobre el estado de la cuestión", *NAILOS Estudios Interdisciplinarios de Arqueología* No.5, 67-88.

Barrio Loza, J.A.

- 1985 *Monumentos nacionales de Euskadi*, Ed. Elexpuru.
- 2007 "Inventarios y Catálogos en Bizkaia", *Homenaje a Micaela Portilla Vitoria. Jornadas In Memoriam: 21 febrero 2007-24 febrero 2007. Casa de Cultura "Ignacio Aldecoa"*, 5-20.

Barrio Loza, J.A.; González Cembellín, J.M.; Santana Ezquerro, A.

- 1987 *El patrimonio monumental de la Villa de Durango*, Durango.

Barrio Loza, J.A.; Moya Valgañón J.G.

- 1980 "El modo vasco de producción arquitectónica en los Siglos XVI-XVIII, Parte 1", *Kobie* 10, 283-369.
- 1981 "Los Canteros Vizcaínos (1500-1800): Diccionario Biográfico, Parte 2", *Kobie* 11, 173-282.

Basterretxea Moreno A.

- 1989 "Calzadas de Bizkaia", *Arkeoikuska* 88, 89-91.
- 1992/1993a "Intervención arqueológica en la ermita de San Vicente de Mikeldi en Durango (Bizkaia)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 20, 141-155.
- 1992/1993b "Nuevos restos de calzadas anteriores al S. XVI en el Duranguesado: construcción y trazado", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 20, 209-226.
- 2002 *De Bermeo a Castilla*, Euskal Arkeologia, Etnografía eta kon-doiria Museoa, Bilbao.

Basterretxea Moreno A.; Aníbarro Sánchez S.

- 2010 "El camino real de Durango a Bilbao a su paso por Galdakao: camino-calzada de Olabarri a Bengoetxe", *Kobie (Serie Antropología Cultural)* 14, 97-110.

Bengoetxea Rementeria, B.

- 2004a "Arqueología de la Edad Moderna: valoración y reflexiones en torno a una disciplina en construcción. El ejemplo de C.A.V.", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6, vol 2, 667-682.
- 2004b "Komentukale, 8 (Durango)", *Arkeoikuska* 03, 295-302.
- 2006 "Kalebarria 26 (Durango)", *Arkeoikuska* 05, 338-342.
- 2007a "Goienkale 5 Bis (Durango)", *Arkeoikuska* 06, 347-351.
- 2007b "Kalebarria 1 (Durango)", *Arkeoikuska* 06, 351-354.
- 2010 "Plaza de Santa Ana", *Arkeoikuska* 09, 236-243.

- 2015 *Arqueología Urbana y Planificación de los Centros Históricos de la CAV. Análisis crítico, nuevas propuestas y perspectivas de futuro*, Tesis Doctoral, UPV-EHU.

- 2017 "Vivir en un yacimiento arqueológico. Un ejemplo de difusión de la arqueología urbana en la Comunidad Autónoma Vasca", *Revista Otarq*, 429-450.

- 2020a "La materialidad de los espacios urbanos de la Edad Moderna. Procesos de cambio y continuidad en las villas de la CAV", *Access Archaeology*, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno), 25-40.

- 2020b "Plaza Nagusia (Otxandio)", *Arkeoikuska* 19, 339-346.

Bengoetxea Rementeria, B.; Cajigas Panera S.

- 1994 "Estudio Histórico Urbanístico de la Villa Durango", *Arkeoikuska* 93, 33-40.
- 1995 "Aportaciones de la arqueología a algunas cuestiones del Durango medieval", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 22, 265-282.
- 1997 *Durango. Transformaciones históricas de su configuración urbana. Durango. Hiri egituraren aldaketa Historioak*. Museo de Arte e Historia de Durango. Gobierno Vasco.

Bengoetxea Rementeria, B.; Cajigas Panera S.; Pereda García, I.

- 1995 "La Villa de Lekeitio (Bizkaia): Núcleo Urbano desde la antigüedad", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 22, 219-246.

Bengoetxea Rementeria, B.; Campos López, T.

- 2014 "Arqueología de la muerte: de la necrópolis altomedieval al cementerio parroquial. El caso de la Villa de Durango y su territorio", en C. González Mínguez e I. Bazán Díaz (eds.), *La Muerte en el nordeste de la Corona de Castilla a finales de la Edad Media: Estudios y documento*, 199-240.

Benito Domínguez, A.M.

- 1996 "La arqueología subacuática en el País Vasco: una disciplina emergente", *Itas Memoria* 1, *Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 1, 277-309.
- 2004 "Arqueología y patrimonio subacuático vasco", *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*, 21-65.

Benito, A.; Galparsolo, I.; Izagirre, M.; Abellán, M.

- 2009 "Inventario de elementos de interés arqueológico subacuáticos de la Comunidad Autónoma Vasca", *Itas Memoria* Nº 6 *Untzi Museoa*, 83-112.

Brogio G. P.

- 2001 "Archeologia Urbana", *Dizionario di Archeologia*, a cura di R. Francovich; D. Manacorda, 350-353

Cajigas Panera, S.

- 1999 "Manzana 2.1.1. (Lekeitio)", *Arkeoikuska* 18, 337-342.
- 2004 "Contribución de la Arqueología al conocimiento de la ciudad de Orduña (Vizcaya)", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6, vol 2, 575-584.
- 2008a "Pío Bermejillo 17 (Balmaseda)", *Arkeoikuska* 07, 193-194.
- 2008b "Zaharra 12,14 y 16 (Orduña)", *Arkeoikuska* 07, 295-299.

Cajigas Panera, S.; Martínez Izquierdo, D.; Savanti, F.

- 2003 Excavación en Zaharra o 2-4 de la ciudad de Orduña. Resultados, evolución y usos del solar desde el siglo XIII al XIX, *Kobie (Serie Paleoantropología)* 27, 231-300.

Campos López, T.

- 2014 "El caserío de Ormaetxe de Berriz", *Arkeoikuska*13, 180-185.
- 2020 "Los caseríos en el País Vasco: conocimiento histórico y gestión. Una herramienta para la educación y socialización del patrimonio", *Access Archaeology*, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno), 71-85.

Campos López, T.; Bengoetxea Rementería, B.

- 2014 "San Pedro de Tabira de Durango (Bizkaia). Evolución constructiva de su espacio y arquitectura", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 33, 89-106.

Carver, M.O.H.

- 2003 *Archaeological value and evaluation, Manuali per l'Archeologia; No. 2*, SAP- Società Archeologica, Mantua.

Casabán Banaclocha, J.L.

- 2019 "Estuario de Urdaibai. Tramo final entre Mundaka y playa de Laida (Mundaka/ Ibarrangelu)", *Arkeoikuska*18, 376-380.

Castaños Ugarte, P.

- 1998/1999 "Estudio arqueozoológico de la fauna del Casco Viejo (Bilbao, Bizkaia)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 25, 197-221.

Cepeda Ocampo, J.J.

- 1990 *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad (Siglos II a.C.-V d.C.)*, Biblioteca de Historia del Pueblo Vasco, Bilbao.
- 2003 "Camino real del Valle de Sopuerta", en *Arkeoikuska*02, 421-424.

De la Rua, C.; Del Monte, M.D.; Orúe, J.

- 1996 "Enterramientos en iglesias de Bizkaia: Las necrópolis interiores de Santo Tomás Apóstol (Arrázua), Santa María de Idibaltzaga (Errigoiti), Santa María de Uríbarri (Durango), San Agustín de Etxebarria, San Martín de Arteaga (Zamudio), Santa María (Güeñes), San Pedro de Romaña (Trucíos)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 23, 5-110.

DEIKER, Equipo de investigadores de la Universidad de Deusto,

- 1986 "Inventario del Patrimonio medieval de las Encartaciones", *Congreso de Estudios Históricos: Vizcaya en la Edad Media*, 339-345.

DEIKER, [Barrio, J.A. et al.]

- 1989 *Bizkaia: arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. I Duranguesado, Arratia-Nerviñ, Diputación Foral de Bizkaia*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- 1990 *Bizkaia: arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. II Marquina-Ondarroa, Gernika-Bermeo, Plentzia-Mungia*, Diputación Foral de Bizkaia, Universidad de Deusto, Bilbao.
- 1991 *Bizkaia: arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III Bilbao y su entorno, Encartaciones*, Diputación Foral de Bizkaia, Universidad de Deusto, Bilbao.

Domínguez-Ballesteros, E.; Sánchez Zufiaurre L.; García-Collado M.I.

- 2018 "El Monasterio mercedario de Burtzeña", *Kobie Serie Paleoantropología* 36, 185-198.

Escribano Ruiz, S.

- 2012 "El registro cerámico del País Vasco: Araba y Bizkaia, ss. XIV al XVII. Retrospectiva heurística", *BAR International Series* 2412, 231-236.
- 2013 "Los antecedentes de la cerámica popular vasca. Consideraciones desde el consumo cerámico de Durango y Vitoria-Gasteiz (siglos XIV y XVII)", *Siglos de alfarería en Ollerías, B. Gómez de Segura, coord., Ayuntamiento de Legutio/Museo de Alfarería Vasca*, 34-61.
- 2014 "Cultura material y fuentes escritas en los estudios arqueológicos de las pesquerías vascas de Canadá (siglos XVI al XVIII), una valoración crítica sobre su interacción", *Munibe Antropología-Arkeologia* 65, 239-247.
- 2019 "Cinturón de Hierro en Punta Lucero (Zierbena)", *Arkeoikuska*18, 360-368.

Escudero Domínguez, L. J.

- 2009 "El Astillero Mendieta, singular exponente de la carpintería de ribera del Cantábrico", *Itsas Memoria Nº 6 Untzi Museoa*, 83-112.

Etxebarria, F. et al.

- 2020 *Memoria Democrática. Fosas y exhumaciones. Las exhumaciones de la Guerra Civil y la dictadura franquista 2000-2019. Estado actual y recomendaciones de futuro*, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las cortes y Memoria Democrática, Madrid.

Etxezarraga Ortundo, I.

- 2004 "Paleometalurgia del hierro en el País Vasco cantábrico: las haizeolak. Un estado de la cuestión", *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 56, 87-104.
- 2018 *Los seles en el País Vasco*, Departamento de Cultura y Política Lingüística de Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza Kultura eta Hizkuntza Politika Saila, Vitoria-Gasteiz.

Etxezarraga, I.; Aragón, A.

- 2020 "Entre la explotación pastoril y la forestal. La evolución en el uso y aprovechamiento de los seles en el País Vasco", *Access Archaeology*, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno), 123-139.

Fernández Carvajal, J.A.

- 2010a "Ferrería-Molino de Bengola (Gerrikaitz)", *Arkeoikuska*09, 291-297.
- 2010b "Iglesia de Santa María Magdalena de Plentzia", *Arkeoikuska*09, 301-303.
- 2013 "Caserío Zugasti (Larrabetzu)", *Arkeoikuska*12, 195-197.
- 2014a "Kalebarria 2 (Durango)", *Arkeoikuska*13, 208-209.
- 2014b "Caleros en la comarca de Lea Ibarra", *Arkeoikuska*13, 255-268.
- 2015 "Nardiz 18 y 20 (Bermeo)", *Arkeoikuska*14, 172-174.
- 2018 "Dendari 46 (Lekeitio)", *Arkeoikuska*17, 287-288.

- 2020 "Torre de Traslaviña (Artzentales)", *Arkeoikuska*19, 243-249.
- 2021 "Astillero Mendieta (Lekeitio)", *Arkeoikuska*20, 217-220.
- Fernández Carvajal, J.A.; Elorza González de Alaiza, L.; Grau Sologestoa, I.**
- 2011 "Intervención arqueológica en la antigua cárcel de Balmaseda", *Arkeogazte Nº 1*, 167-185.
- Fernández Ugalde A.,**
- 2005 "Metodología para el conocimiento de yacimientos extensos", *Actas de las Primeras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 39-53.
- Franco Pérez, F.J.**
- 2014 "Haizeolak en Bizkaia: una investigación de largo recorrido sobre la arqueología de la producción del hierro", *Anejos de Kobie* 13, 21-37.
- Franco Pérez, F.J.; Fernández Carvajal, J.A.; Alberdi Lonbide, X.; Etxezarraga Ortuondo, I.**
- 2014 "Ferrerías de monte Callejaverde y Peñas Negras. Nueva tipología de horno plenomedieval y metodologías aplicadas a su estudio", *Anejos de Kobie* 13, 193-206.
- García Camino, I.**
- 1983 "Tejera de Terleguiz (Cortezubi)", *Arkeoikuska* 1981-1982, 59-60.
- 1984 "Excavaciones arqueológicas en la casa hospedería de Urquiola. Abadiano, Vizcaya", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 14, 550-555.
- 1985/1986 "Sondeos arqueológicos en los solares 2 y 4 de la calle Carnicería Vieja de Bilbao", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 15, 247.
- 1986 "Ermita de Kurtzio (Bermeo)", *Arkeoikuska*84, 86-88.
- 1987 "La abadía de Santa María de Cenarruza (Marquina-Xemein, Vizcaya)", *Kobie* XVI, 97-132.
- 1988 "Arqueología urbana en Bizkaia: las excavaciones en Bermeo, Mungia, y Bilbao", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 17, I 229-243.
- 1989a "La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente marítima del País Vasco: Los territorios de Bizkaia y Gipuzkoa", *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, 87-112.
- 1989b "Plaza de los Fueros (Lekeitio)", *Arkeoikuska*90, 149-153.
- 1990 "La arqueología histórica en Bizkaia en los últimos años", *Munibe, Antropología-Arqueología* 42, 379-388.
- 1991 "Solares de Artecalle 37 y Tendería 34", *Arkeoikuska*90, 123-126.
- 1992/1993 "Urbanismo y cultura material en el Bilbao medieval (Aportaciones desde la Arqueología)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 20, 235-266.
- 1996 "Bilbao, de la prehistoria a la fundación de la villa". *Bidebarrieta, I Simposium: Bilbao 700 años de memoria*, Bilbao, 67-97.
- 2000 "Andra Mari 22 (Bermeo)", *Arkeoikuska*99, 293-297.
- 2002 *Arqueología y Poblamiento en Bizkaia, Siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, BFA-DFB.
- 2004a "Arqueología Medieval en Bizkaia: Hipótesis y perspectivas de investigación", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6, vol 2, 537-558.
- 2004b "La Alta Edad Media en el País Vasco. Siglos VIII-X", *Historia de Euskal Herria, Historia General de los Vascos, Tomo II, De la romanización a la conquista de Navarra (ss. I-XVI)*, Editorial Lur, 113-180.
- 2009 "Tejera de Telleria (Mañaka)", *Arkeoikuska*08, 293-294.
- 2013 "Arqueología Medieval en la Comunidad Autónoma del País Vasco (1985-2010)", *Boletín de Arqueología Medieval* 17, 199-278.
- 2021 "Arqueología de Bizkaia en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales", *«Nos esse quasi manos»*, 133-161.
- García Camino, I.; González Cembellín, J.M.; Torrecilla Gorbea, M.J.**
- 1998 "Estudio Histórico-Arqueológico de la zona de "El Castillo" de Balmaseda", *Arkeoikuska*97, 47-59.
- García Camino, I.; Madarieta Juaristi A.**
- 2017 "El Arkeologi Museoa, un archivo de la cultura material de Bizkaia", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 35, 1995-2010.
- García Camino, I.; Plata Montero, A.**
- 2003 "Iglesia de San Antón y su entorno (Bilbao)", *Arkeoikuska* 02, 334-347.
- García Camino, I.; Sánchez Pinto, I.**
- 2002 "Torre de Martiartu (Erandio)", en *Arkeoikuska*02, 467-473.
- García Camino, I.; Unzueta Portilla, M.**
- 1994 "Ferrería de El Pobal (Muskiz) I Fase de intervenciones, en *Arkeoikuska*93, 317-322.
- García de Cortazar, J.A.; Arizaga, B.; Ríos, M.L.; Del Val, I.**
- 1985 *Bizcaya en la Edad Media*, 4 vol. DFB.
- García Rojas, M.**
- 2010 "Kalebarria 2 (Durango)", *Arkeoikuska*2009, 230-232.
- Gil Abad D.**
- 1997 *Elorrio, Urbanismo medieval de la Villa. Elorrio, Uriaren erdi aroko Hirigintza*. Gobierno Vasco, Ayuntamiento de Elorrio.
- 2003 "Más de 10 años de estudios histórico-Arqueológicos en Cascos Históricos", *Arkeoikuska*02, 16-32.
- 2004 "Estudios realizados sobre zonas arqueológicas de cascos históricos", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6, vol 2, 559-574.
- Gil Abad D.; Llamosas Rubio, A.**
- 1996 "Estudio Histórico Arqueológico de la Villa de Bermeo", *Arkeoikuska*95, 40-88.
- Gogascoechea Arrien, A.; Juaristi Linacero, J.; Moro Deordal, I.**
- 2009 "Del uso común del monte a la propiedad privada: introducción al estudio de los seles en Bizkaia", *Lurralde* 32, 15-46.

- 2010 "El proceso histórico de ordenación de los seles en Bizkaia: estandarización de las superficies y cambios en los usos del suelo", *Lurralde* 33, 37-95.

Gómez Bravo, M.

- 2010 "Ría de Urdaibai: Navegación y comercio marítimo en la ría y desembocadura (Bermeo, Ibarrangelua)", *Arkeoikuska* 09, 319-322.
- 2011 "Ría de Urdaibai: Navegación y comercio marítimo en la ría y desembocadura III (Bermeo, Ibarrangelua)", *Arkeoikuska* 10, 316-317.
- 2012 "Evaluación de los pecios Laida I y II Ibarrangelu (Ría Mundaka)", *Arkeoikuska* 11, 258-262.

González Cembellín, J. M.

- 1993 "Aproximación al urbanismo medieval vizcaíno", *Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección Historia y Geografía* 21, 135-154.
- 2003 "Torres y murallas de Bilbao", *Bidebarrieta. VII centenario de la Fundación de Bilbao*, Bilbao, 155-168.
- 2004 *Torres de Las Encartaciones*, BFA-DFB.

González Cembellín, J. M.; Torrecilla Gorbea, M.J.

- 1994 "Castillo de Muñatones (Muskiz) I Campaña de excavaciones", *Arkeoikuska* 93, 131-137.

Grau Sologestoa, I.

- 2020 "Livestock size change and animal husbandry between the Late Middle Ages and the Modern Era in the Basque Country and its surroundings", *Access Archaeology, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno)*, 140-164.

Grau Sologestoa, I.; Quirós Castillo, J.A.

- 2020 *Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno*, Access Archaeology, Oxford.

Grenier, R.; Bernier, M.A.

- 2004 "XVI. mendeko baleontzi baten peziara gerturatzea (Red Bay, Labrador). Aproximación al pecio de una nao ballenera del siglo XVI (Red Bay, Labrador)", *Urpeko oroimena. Euskal Herriko urpeko arkeologia eta ondarea. La Memoria Sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco. Untzi Museoa-Museo Naval.*, 164-191.

Herrasti Erlogorri, L.

- 2021 "Fosa de combatientes del Ejército Liberal de 1874 en Putxeta (Abanto-Zierbena)", *Arkeoikuska* 20, 173-174.

Herreras Moratinos, B.; Zabala Llanos, M.

- 2012 "El inventario del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública del País Vaso", *Patrimonio Industrial en el País Vasco, Volumen I y II*, Centro de patrimonio Cultural del País Vasco, 97-131.

Ibabe Ortiz, E.

- 2004/2005 "Cabañas y abrigos pastoriles en las sierras de Ordunte y Mesada (Karrantza, Bizkaia. Euskal Herria) Shepherd huts in sierra Ordunte and sierra Mesada (Karrantza, Bizkaia. Euskal Herria)", *Kobie (Serie Antropología Cultural)* 11, 315-402.

Ibañez Gómez, M.; Santana Ezkerra A.; Zabala Llanos, M.

- 1988 *Arqueología Industrial en Bizkaia*, Consejería de Cultura y Turismo de Gobierno Vasco-Universidad de Deusto (Deiker), Bilbao.

Ibañez, M.; Torrecilla, M. J.; Zabala, M.

- 1997 *Nuevos recursos turísticos. Patrimonio industrial del País Vasco*, Gobierno Vasco, Departamento de Comercio, Consumo y Turismo, Bilbao.

Ibarra Álvarez, J.L.

- 1989 "Las ferrerías de monte: una revisión bibliográfica", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 28, 207-214.
- 1995 "El solar Nº 13 de Artrecalle. Datos arqueológicos sobre el Bilbao medieval y moderno", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 22, 283-309.
- 2003a "Goienkale 25 (Plentzia)", *Arkeoikuska* 02, 414-421.
- 2003b "Iglesia de la Purísima Concepción (Elorrio)", *Arkeoikuska* 02, 441-448.
- 2004a "Aproximación al estudio de las producciones de alfarería no vidriada recuperadas en yacimientos medievales de Vizcaya nuclear y del Duranguesado", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Kobie (Serie Anejos) Nº 6 vol 2*, 591-610.
- 2004b "Tipologías constructivas y usos funerarios en los cementerios parroquiales vizcaínos del siglo XVIII. Apuntes iniciales para su caracterización y estudio", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6, vol 2, 693-706.
- 2004c "Kalebarria, 13/Komentukale,10 (Durango)", *Arkeoikuska* 03, 336-342.
- 2005 "Restos cerámicos de superficie de la isla de Izaro (Bermeo). Luces y sombras en los estudios de las alfarerías postmedievales en Bizkaia", *Illuntzar* 5, 73-97.
- 2006-2007a "Semblanza histórica de los cementerios parroquiales de la villa de Elorrio entre los siglos XVI y XIX", *Kobie (Serie Antropología Cultural)* 12, 211-297.
- 2006/2007b "Productos de alfarería negra posmedieval recuperados en contextos arqueológicos de Vizcaya", *Kobie (Serie Antropología Cultural)* 12, 299-337.
- 2007 "Ferrería y Molino de Ulbiritxaga (Igorre)", *Arkeoikuska* 06, 429-436.
- 2009a "La ferrería y el molino de Ubitxaga (Igorre): una primera aproximación a sus restos materiales", *Kobie (Serie Antropología Cultural)* 13, 145-198.
- 2009b "Fragmentos de producciones alfareras recuperados en la Ermita de Kurtzio (Bermeo. Bizkaia)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 28, 171-220.
- 2010 "Apuntes sueltos sobre un plato de loza recuperado en la excavación arqueológica de Zaharra 2-4 (Orduña. Vizcaya)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 19, 141-150.
- 2020 "Arqueología en los cementerios de la Edad Moderna de Bizkaia: revisión crítica de experiencias y resultados", *Access Archaeology, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno)*, 215-230.

Ibarra Álvarez, J.L.; Rodríguez Calleja, R.; Fuentes Domínguez, A.; Mora Urda, A.; Scalizi Motta, F.

- 2015 "Aproximación desde la arqueología y la antropología al cementerio municipal de Legaño (Berriz, Bizkaia), construido y activo en la segunda mitad del siglo XIX", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 34, 81-110.

Iturbe Mach, A.

- 1993 *Algunas notas sobre la Historia de Durango. Monografías de Pueblos de Bizkaia*, DFB-BFA, Bilbao.

Izaguirre, M.; Valdés, L.

- 1998 "Avance de excavación del pecio del siglo XV de Urbietta (Gernika)", *Itsas Memoria. Revista de estudios marítimos del País Vasco* 2, 35-41.

Jiménez Sánchez, J.M.

- 2015 "Bizkaia oriental y meridional que conformaron en 1936 la línea del frente de guerra (Ondarroa, Berriatua, Markina-Xemein, Etxebarria, Ermua, Elorrio, Atxondo, Otxandio, Dima, Ubide, Orozko, Orduña)", *Arkeoikuska*14, 271-275.
- 2016 "Prospección en los Frentes de la Guerra Civil en Bizkaia (Etxebarria, Markina-Xemein)", *Arkeoikuska*15, 275-277.
- 2019 "Sistema defensivo de Lemoatx (Lemoa)", *Arkeoikuska*18, 334-337.
- 2020 "Gaztelumendi (Larrabetzu)", *Arkeoikuska*19, 366-369.

Lecanda Esteban, J.A.

- 2002a "Calzada de Santa Águeda (Barakaldo) II Campaña", *Arkeoikuska*01, 389-393.
- 2002b "Tren minero de El Regato (Barakaldo)", *Arkeoikuska*01, 393.
- 2013 "Casa-Torre de Metzeta (Barrio Kanpatxu)", *Arkeoikuska*12, 137-145.

Libano, I.; Vega S.

- 2019-2020 "Los grafitis históricos de las cuevas de Lumentxa y Abittaga (Bizkaia)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 37, 29-46.

Libano, I. et al.

- 2018 "Seguimiento arqueológico en el Cinturón de Hierro de Bilbao. Termino de "Loba" (Gamiz-Fika) y "Santa Marina (Urduliz)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 36, 245-264.

Llamosas Rubio, A.

- 2004 "Estudio histórico-arqueológico de Bermeo (Bizkaia)", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6, vol 2, 585-590.

López Quintana, J.C.

- 2010 "Variante de Lakeitio", *Arkeoikuska*09, 279-281.

Maguregi Solana A.

- 2003 "Torre de Aranguren (Orozko)", *Arkeoikuska*02, 411-414.

Mansilla Hortigüela, R.; Anibarro Sánchez, S.

- 2010 "Molino de marea de Marierrota o Isuntza", *Arkeoikuska*09, 286-289.

Martín Etxebarria, G.

- 2017 "Aproximación al estudio de tres fuertes de los conflictos carlistas en el entorno de Bilbao", *Revista Arkeogazte Aldizkaria* 7, 193-220.
- 2019 "Defendiendo la "Invicta Villa". Génesis y desarrollo de la "línea de Bilbao y su ría y Abra" durante la Última Guerra Carlista (1872-1876)", *Vasconia* 43, 33-73.
- 2020 "Arqueología de la Primera Guerra Carlista (1833-1839): Una introducción", *Munibe Antropología-Arkeologia* 71, 243-256.
- 2021 "Campos de batalla del conflicto carlista. Propuesta de identificación, documentación y estudio: Somorrostro, Monte Abril, Celadilla/Arbalitza (Bizkaia); Santiagomendi y Ulizar (Gipuzkoa)", *Arkeoikuska*20, 421-433.

Martínez Martínez, S.

- 2015 *Villas fracasadas en el desarrollo urbano medieval del País Vasco (Tesis Doctoral)*, Facultad de Filosofía y Letras Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Cantabria. Santander.

Martínez Matía, A. et al.

- 2020 en prensa *Estudio previos del Astillero Mendieta en Lekeitio (Bizkaia)*, Informe Técnico encargado por el Instituto de Patrimonio Cultural de España- IPCE.

Martínez Velasco, A.

- 2011 "Fuerte de Arrontegi Barakaldo", *Arkeoikuska*10, 198-201.
- 2013 "Gudu-zelaiena arqueología: Arrontegi mendia (Barakaldo, Bizkaia). Arqueología de los campos de batalla: el monte Arrontegi (Barakaldo, Bizkaia)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 32, 285-302.

Matés Luque, J.M.

- 2005 "Pecio de Bakio", *Arkeoikuska*04, 370-373.
- 2006 "Pecio de Bakio", *Arkeoikuska*05, 95-99.
- 2012 "Arqueología subacuática en Bizkaia. El pecio de Bakio: investigación y puesta en valor", en *Actas de las Jornadas de Arqua, Cartagena 3 y 4 de Diciembre 2011*, 131-138.
- 2013 "Muelles", *Arkeoikuska*12, 146-152.
- 2014 "Muelle de Arriaga (Bilbao)", *Arkeoikuska*13, 194-196.
- 2015a "El ancla lítica de tres orificios de la playa de Karraspio (Mendexa, Bizkaia)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 34, 283-300.
- 2015b "Estructuras de pesca de la ría de Bilbao, entre San Antón y La Peña", *Arkeoikuska*14, 196-198.
- 2016 "Malecón de Lazunari (Lekeitio)", *Arkeoikuska*15, 236-243.
- 2016-2017 "Una traca a tingladillo hallada en la playa de laida (Ibarrangelua, Bizkaia). Un nuevo pecio medieval en el País Vasco", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 35, 205-224.
- 2018a "Cable de telecomunicaciones entre USA y la playa de Arrietara (Sopelana): el Proyecto Marea", *Arkeoikuska*17, 316-317.
- 2018b "Arqueología intermareal en Bizkaia", *Arkeoikuska*17, 319-327.
- 2019 "Apertura del Canal de Deusto", *Arkeoikuska*18, 284-288.

- 2019-2020 "Arqueología Intermareal en Bizkaia. Documentando la flota abandonada de embarcaciones vascas en los estuarios del Lea y del Artibai. Problemas y soluciones", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 37, 47-60.
- 2020 "Algunas reflexiones sobre arqueología subacuática en el país Vasco", *Access Archaeology*, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno), 275-289.
- 2021a "Prospección subacuática para recuperar un ancla lítica (Elantxobe)", *Arkeoiuskas* 20, 185-188.
- 2021b "Pecio de Portuondo (Sukarrieta)", *Arkeoiuskas* 20, 239-242.
- Matés Luque, J.M.; Armendariz, X.**
- 2018 "Arqueología subacuática en Bizkaia", *IX Jornadas de jóvenes en Investigación Arqueológica*, 533-542.
- Mendizabal, A.**
- 2019 *Las sociedades medievales del País Vasco a partir del registro osteoarqueológico humano*, tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Mesanza, A.; García, I.; Azkarate A.**
- 2020 "Del edificio al paisaje, una panorámica metodológica de la Arqueología de la Arquitectura en el banco de pruebas de Vitoria-Gasteiz (País Vasco)", *Arqueología de la Arquitectura* 17, 1-16.
- Moraza Barea, A.**
- 2003 "Tejera de Ansotegi (Etxebarria)", *Arkeoiuskas* 02, 366-368.
- 2004a "Arqueología de las actividades productivas: las tejeras", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6, vol 2, 683-692.
- 2004b "Goienkale 22 (Durango)", *Arkeoiuskas* 03, 292-294.
- 2006a "Sondeos arqueológicos en el Fuerte de la Galea (Getxo, Bizkaia)", *Aranzadiana* 127, 88-89.
- 2006b *Memoria de los trabajos de limpieza y documentación histórico-arqueológica del fuerte de La Galea. Getxo (Bizkaia)*, 2006 3 volúmenes, Memoria Final de Resultados entregada en Servicio de Patrimonio Histórico de la DFB-BFA.
- 2007 "Sondeos arqueológicos en el Fuerte y Faro de La Galea (Getxo, Bizkaia). Iª Campaña", en *Arkeoiuskas* 06, 392-396.
- 2008a "Antigua fábrica de Bolueta", *Arkeoiuskas* 07, 209-212.
- 2008b "Sondeos arqueológicos en el Fuerte y Faro de La Galea (Getxo, Bizkaia). 2ª Campaña", *Arkeoiuskas* 07, 243-247.
- 2009 "Claves para una radiografía de la defensa del Señorío de Bizkaia en Época Moderna: el sistema de baterías, fuertes y fortines costeros", en *Itsas Memoria, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6, *Untzi Museoa-Museo Naval*, 133-162.
- 2011 "Tejera de Telleria (Meñaka)", *Arkeoiuskas* 10, 250-255.
- 2013 "La producción de materiales cerámicos de construcción en el País Vasco en Época Moderna: balance de los estudios sobre las tejeras", en L. Giron, M. Lazarich y M.C. López (eds.): *Actas del I Congreso Internacional sobre estudios cerámicos. Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas (Cádiz, 1-5 noviembre 2010)*, 1446-1475.
- 2016a "Isla de Garraitz-San Nicolás", *Arkeoiuskas* 15, 230-236.
- 2016b "Fortín y Ermita de Santa Catalina (Mundaka)", *Arkeoiuskas* 15, 249-251.
- 2018 "Torreón del Monte Serantes", *Arkeoiuskas* 17, 315-316.
- 2019 "Batalla de Somorrostro. Accesos al Parque Tecnológico de Ezkerraldea/Meatzaldea, en las Carreras", *Arkeoiuskas* 18, 253-254.
- 2020 "Isla de Garraitz/San Nicolás (Lekeitio)", *Arkeoiuskas* 19, 304-306.
- 2021 "Isla de Garraitz/San Nicolás (Lekeitio)", *Arkeoiuskas* 20, 221-223.
- Moraza A.; Agirre, J.**
- 2011 "Fuerte de Serantes (Santurtzi)", *Arkeoiuskas* 10, 270-274.
- Moraza A.; Mujika, J.A.**
- 2005 "Establecimientos de habitación al aire libre. Los fondos de cabaña de morfología tumular: características, proceso de formación y cronología", *Veleia* 22, 77-110.
- Moraza Barea A.; Sarasola Etxegoien N.**
- 2011 *Erdi Aroko arkeologia Gipuzkoan*, DFG-GFA, Donostia.
- Narbarte Hernández, J.**
- 2019 Late Medieval and Modern Settlement Dynamics in Three Atlantic Basque Villages: An Approach on the Rural Landscape, in I. Grau Sologestoa eta J.A. Quirós Castillo (arg.), *Arqueología de época moderna en el País Vasco*, Archaeopress, Oxford, 103-120.
- Narbarte, J.; Iriarte, E.**
- 2020 en prensa *Erriberak: paisajes culturales de expansión agraria en los estuarios de la costa vasca Revisión documental, prospección superficial y sondeos geoarqueológicos en los estuarios de Bidasoa, Oria, Urola y Urdaibai*, Investigación para en Centro de Patrimonio Cultural de Gobierno Vasco.
- Neira Zubietta, M.**
- 2008 "Convento de San Francisco. Plaza Corazón de María (Bilbao)", *Arkeoiuskas* 07, 213-217.
- 2009 "Torre de Murueta", *Arkeoiuskas* 09, 243-246.
- 2016 "Soba 2 (Lanestosa)", *Arkeoiuskas* 15, 220-223.
- 2019 "San Miguel de Ereñozar. Estudio arqueológico del castillo (siglos XI-XIII) y de la necrópolis parroquial (siglos XIII-XVI)", *Kobie, Serie BAI* 7, Bilbao, Bizkaiko Foru Aldundia.
- Nolte Aramburu, E.**
- 1984 "Cruces y monolitos de piedra en tejados (parte izquierda) de caseríos vizcaínos y sus paradigmas", *Kobie (Serie etnografía)* 1, 17-68.
- 1989/1990 "Tejas con epígrafes y grabados procedentes de tejados de torres, casas y caseríos de Zalla y Larrabetzu (Bizkaia) y sus paradigmas", *Kobie (Serie Antropología Cultural)* 4, 217-226.
- Ortega Franco, A.**
- 2019 "Asentamiento para ametralladora de Albitzarri I (Arrankudiaga)", *Arkeoiuskas* 19, 351-352.
- 2020 "Barrenkale 23-25 (Durango)", *Arkeoiuskas* 19, 272-275.

Orue-Etxebarria Urkitza, X.

- 2016 "El "Horno Vasco" de reducción de mineral de hierro, de tecnología prehidráulica", *Historia del Hierro en Bizkaia y su entorno*, 139-192.

Pereda García, I.

- 1995 "La ermita de San Pedro de Zarikete en Zalla (Bizkaia): Un enclave de origen medieval en Las Encartaciones", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 22, 247-264.
- 2003 "Kalebarria 6 (Durango)", *Arkeoikuska*02, 347-357.
- 2004 "Las canteras históricas en Bizkaia: Extracción y difusión del "Rojo Ereño", "Negro Markina" y "Gris Mañaria", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6, vol 2, 733-744.
- 2011 "Cerro de San Bernabé (Otxandio)", *Arkeoikuska*10, 266-270.
- 2012 "Plaza Andikoa y Solar Nº 5 de Otxandio", *Arkeoikuska*11, 287-291).
- 2013 "Dendari Kalea 37 (Lekeitio)", *Arkeoikuska*12, 199-203.
- 2016 "Plaza Nagusia, Otxandio", *Arkeoikuska*15, 257-261.
- 2017 "Dendari kalea 47 (Lekeitio)", en *Arkeoikuska*16, 286-289.

Plata Montero, A.

- 2002 *Intervención Arqueológica en la Calle Ribera frente a la Iglesia de San Antón*, Memoria Final de Resultados entregada en Servicio de Patrimonio Histórico de la DFB-BFA.
- 2004 "Arqueología de la Arquitectura en territorio vizcaíno. La casa torre de Lendoño de Abajo (Orduña)", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6 vol 2, 639-654.

Querol Fernández, M.A.

- 2010 "Manual de Gestión del Patrimonio Cultural", Akal, Madrid.

Quirós Castillo, J. A.

- 2005 "¿Excavar en las ciudades o historiar las ciudades?: el debate sobre la Arqueología Urbana a la luz de algunas experiencias europeas", *Arqueología y Territorio Medieval* 12.1., 107-132.

Quirós, J. A.; Bengoetxea, B.

- 2006a "Las villas vascas antes de las villas. La perspectiva arqueológica sobre la génesis de las villas en el País Vasco", *El espacio urbano en la Europa medieval (Encuentros Internacionales del Medioevo de Nájera)*, 147-165.
- 2006b *Arqueología III, Arqueología postclásica*, Uned, Madrid.

Quirós Castillo, J.A. Grau Sologestoa, I.;

- 2020 "Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco. Una arqueología en construcción, un patrimonio en expansión", *Access Archaeology*, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno), 1-22.

Rementería Arruza, D.; Quintana Peña, R.

- 2012 *Los Seles de Urdaibai. Paisaje, cultura y etnografía*, GV-EJ.

Rodrigo Bracho, A.

- 2011 "Martín Mendia 14. Palacio Horcasitas Fase II (Balmaseda)", *Arkeoikuska*10, 188-192.

Rodríguez Calleja, R.

- 2014 "Ermita de San Pedro de Legaño (Berriz)", *Arkeoikuska*13, 188-193.

Rodríguez Fernández J.

- 2018 "Pozos de nieve en el País Vasco: materialidad, historia, cultura y paisaje", *Arkeoikuska*17, 427-440.
- 2020 "Caleros, tejeras, molinos, neveros, etc. De elementos menores etnográficos a estructuras productivas del paisaje histórico", *Access Archaeology*, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno), 215-230.

Rodríguez Fernández J.; Martínez Montecelo A.; Campos-López T.

- 2020 Pozos de nieve en el País Vasco: Materialidad, Historia, Cultura y Paisaje, Centro de Patrimonio Cultural de GV, Vitoria-Gasteiz.

Rodríguez Temiño, I.

- 2004 *Arqueología Urbana en España*, Ariel Patrimonio, Barcelona.

Rodríguez Temiño, I.; Afonso Marrero, J. A.

- 2019 "El necesario cambio de modelo en la Arqueología profesional española", *Complutum* 30 (1), 43-57.

Roldan Bergaratxea, I.; Martín Etxebarria, G.; Escribano Ruiz, S.

- 2019 The archaeology of civil conflict in nineteenth century Spain: material, social and mnemonic consequences of the Carlist Wars, *World Archaeology* 51:5, 709-723.

Salazar Cañarte, S.

- 2019a "Peñas de Santa Marina. Elementos URDF19 a URDF25 (Urduliz)", *Arkeoikuska*18, 356-358.
- 2019b "Asentamientos para ametralladora GAMF04 y GAMF05, en el término de Loba (Gamiz-Fika)", *Arkeoikuska*18, 352-355.

Sánchez Hidalgo, F.; Morín de Pablos, J.; Barroso Cabrera, R.; Escolá Martínez, M.; López Recio, M.; Martínez Velasco, M.

- 2006-2007 "Zalla eta Balmaseda (Bizkaia) arteko aro berriko galtzada. errege-bidea (Zalla eta Balmaseda UU.BB. Bizkaia) La calzada de época moderna entre Zalla y Balmaseda (Vizcaya). El Camino Real (TT.MM de Zalla y Balmaseda, Bizkaia)", *Kobie (Serie Antropología Cultural)* 12, 339-354.

Sánchez Pinto, I.

- 2017 "Galerías Punta Begoña", *Arkeoikuska*16, 271-277.

Sánchez Rincón, R.

- 2010 "Numismática medieval y arqueología. Viejos errores. Nuevos monstruos", en *Kobie (Serie Paleoantropología)* 29, 151-166.

Sánchez Zufiurre, L.

- 2015 "Calero de Eitzaga (Ermua)", *Arkeoikuska*14, 209-213.
- 2019 "Arte kale 36 (Durango)", *Arkeoikuska*18, 292-298.

Santamaría Otaola, J.

- 2019 "Monte de San Pedro. Arqueología de la Guerra Civil (Amurrio/Orduña) III Campaña", *Arkeoikuska*18, 491-501.

Santana Ezkerra, A.

- 1993 *Baserría (Colección Bertan 4)*, Diputación Foral de Gipuzkoa: Departamento de Turismo y Cultura, Donostia-San Sebastián:
- 1999 Los caseríos de Euskal Herria.
- 2003 "Historia del caserío de Igartubeiti", *Igartubeiti. Gipuzkoako baserri bat. Un caserío guipuzcoano*, Donostia, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- 2005 "Las casas de la sidra", *Aunia* 12, 105-112.

Santana, A.; Larrañaga J.A., Loinaz J.L., Zulueta, A.

- 2002 *La arquitectura del Caserío de Euskal Herria - Euskal Herriko baserriaren arkitektura*, Servicio central de publicaciones de Gobierno Vasco, 3 volúmenes Vitoria-Gasteiz.

Santana Ezkerra, A.; Torrecilla Gorbea, M.J.

- 2002 "Ferrería de Ansotegi (Etxebarria)", *Arkeoikuska*01, 414-417.

Serrano Abad, S.

- 2006 "La industrialización en la Ría de Bilbao (1860-1930). El Abra: ¿Mare Nostrum? Portugalete y el mar", *Actas de las IV Jornadas de Estudios Históricos "Noble Villa de Portugalete"*, 233- 274.

Solaun Bustinza J.L.

- 2003 "Recinto fortificado de Orduña", *Arkeoikuska*02, 404-411.
- 2005a *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*, Vitoria-Gasteiz.
- 2005b *Memoria de la Intervención Arqueológica efectuada en el recinto fortificado de la Ciudad de Orduña*, Memoria Final de Resultados entregada en Servicio de Patrimonio Histórico de la DFB-BFA.

Solaun Bustinza, J.L. (Coord)

- 2009 "Arqueología del Feudalismo. Un recorrido historiográfico por la época medieval y moderna en el País Vasco y Navarra (Siglos. XI-XIII)", *Actas Congreso: "Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno"*. IAA, 501-550.

Solaun Bustinza, J.L.; Sánchez Pinto, I.; Azkarate Garai-Olaun, A.

- 2018 "La fundición de campanas y su registro arqueológico (Siglos XIII-XVI). De la secuencia productiva a la secuencia estratigráfica", *Anejos de Kobie* 18, 225-244.

Susperregi, J.; Telleria, I.; Urteaga, M.; Jansma, E.

- 2017 "The Basque farmhouses of Zelaa and Maiz Goena: New dendrochronology-based findings about the evolution of the built heritage in the northern Iberian Peninsula", *Journal of Archaeological Science, Reports* 11, 695-708.

Telleria, I.; Susperregi, J.; Urteaga, M.

- 2020 "Estudio sobre el origen del caserío vasco mediante el análisis de estructuras medievales en madera", *Access Archaeology*, Oxford (Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno), 86-102.

Telleria Sarriegi, E.

- 2012 "Molino de Marierrota", *Arkeoikuska*11, 273-274.
- 2016 "Trincheras en el Monte Avril (Bilbao, Erandio, Sondika y Zamudio)", *Arkeoikuska*15, 273-274.
- 2017 "Trincheras del Monte Avril (Bilbao, Sondika)", *Arkeoikuska*16, 308-310.

Torrecilla Gorbea, M.J.:

- 1999 "Ferrería de El Pobal (Muskiz), *Arkeoikuska* 1998, 353-355.
- 2000/01/02 "La Ferrería de El Pobal (Muskiz, Bizkaia)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 26, 245-272.
- 2001 "Caserío Igartubeiti de Ezkio-Itsaso", *Arkeoikuska*00, 393-394.
- 2004 "Las Ferrerías del Cantábrico Oriental: Perspectivas arqueológicas", *Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz / 30 años de arqueología (1972-2002)*, *Anejos de Kobie* 6, vol 2, 715-726.
- 2006 "Ferrería de Torrelanda (Orozko)", *Arkeoikuska*05, 366-370.
- 2009 "Arqueología versus Edad Contemporánea: La Arqueología en el registro de las evidencias materiales recientes", *Actas Congreso: "Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno"*. IAA, 552-588.

Torrecilla Gorbea, M.J.; Aguirre Mauleon, J.

- 2009 "Arqueología Contemporánea", *Actas Congreso: "Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno"*. IAA, 551-598.

Torrecilla Gorbea, M.J.; Fernández Carvajal, J.A.

- 2008 "Ferrería El Peñueco", *Arkeoikuska*07, 202-204.

Torrecilla Gorbea, M.J.; Izarzugaza Lizarraga

- 1990 "Evolución urbana del primer Bilbao: Las Siete Calles y sus elementos más sobresalientes", *Bilbao, Arte e Historia* I, Bilbao.

Unzueta Portilla, M.

- 1992/1993 "Hallazgo numismático en el Monte Berreaga (Mungia, Bizkaia)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 20, 227-234.

Unzueta Portilla, M.; Martínez Salcedo, A.

- 1991 *Recinto fortificado de Berreaga (Mungia, Gamiz-Fika, Zamudio)*, Informe entregado en el Servicio de Patrimonio Cultural de la DFB-BFA.

Urteaga Artigas, M.M.

- 1986a "Torre de Etxaburu (Izurza)", *Arkeoikuska*84, 89.
- 1986b "Nevera de Urkiola", *Arkeoikuska*84, 90.

Urteaga Artigas, M.M. et al.

- 1989 *Curso de formación de jóvenes en arqueología Urbana*, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- 2006 "Censo de las villas nuevas medievales en Álava, Bizkaia y Gipuzkoa", *Boletín Arkeolan* 14, 46-107.

Vallo, D.; Cabrerizo, K.; Sánchez, R.

- 2010 "Torre de Aguirre y molinos de Kantarepe y Angoiti (Arrigorriaga)", *Arkeoikuska*09, 204-208.

VVAA (Ades Espelologia Taldea)

2009 "La Cueva de Abitaga", *Aunia* 28, 28-38.

VVAA [Coord. AVPIOP]

2012 *Patrimonio Industrial en el País Vasco, Volumen I y II*, Centro de patrimonio Cultural del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.

Zabala Altube, M.J.

1994/1996 "La estructura física de los núcleos urbanos medievales vizcaínos", *Kobie (Serie Antropología Cultural)* 7, 55-90.

Zaldúa Etxabe, L.M.

2000 "Seles en Baskonia", *Atlas Etnográfico de Vasconia. Ganadería y pastoreo en Vasconia*, 439-442.

Zallo Uskola, J.

2012 "Evaluación arqueológica de los pecios Laida I y Laida II (Ria de Mundaka, Bizkaia)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 31, 207-226.

2013 "Calzada de Laprastegi MENDATA (Camino de Santiago) I Campaña de prospección con catas", *Arkeoikuskal2*, 207-210.

Zallo, J.C.; Gómez Bravo, M.

2016 "Nuevas embarcaciones a tingladillo en la ría de Gernika (Bizkaia)", *Actas del V Congreso Internacional de Arqueología subacuática. IKUWA. Un patrimonio para la humanidad. Cartagena*, 757-768.